



FLACSO
ARGENTINA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede Argentina

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios

Sujetos sociales agrarios y, desigualdades en el uso y acceso al agua de riego. El caso de en la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado – Río Negro

Tesista: Ing. Agr. Karina Zon
Directora: Dra. María Belén Alvaro

Junio 2023
Río Negro - Argentina

Agradecimientos

A mi familia, por el amor y apoyo siempre.

A Mariela, Antonia, Liliana, Charo, Claudia, Myrian, compañeras, amigas por la insistencia para alcanzar este logro.

A Belén, mi directora por la guía, paciencia y estímulo a lo largo de este recorrido.

A quienes aportaron información porque brindaron generosamente documentos, fotos, su tiempo y su palabra para hacer posible la concreción de este estudio.

Resumen

En el norte de la Patagonia Argentina, predomina el clima árido. Las escasas precipitaciones hacen que el riego sea indispensable para la agricultura. Desde hace unos 100 años, en los valles de la Provincia de Río Negro, se desarrollaron desde el Estado sistemas de irrigación posibilitando la producción de manzanas y peras para exportación junto a la familia chacarera de inmigrantes europeos. Esta actividad productiva de pequeña y mediana escala hoy se encuentra en crisis. En las chacras abandonadas comienzan a aparecer cultivos hortícolas diversificados para el abastecimiento local, realizados mayormente por familias migrantes de origen boliviano. Este sujeto ‘otro’ que irrumpe en el territorio y participa de la actividad productiva-alimentaria pone en cuestión el ideario civilizatorio asociado al sujeto legítimo del territorio irrigado de estos valles (masculino, heterosexual, europeizado, de clase media, “padre” de familia chacarera). Aparecen reacciones xenófobas y discriminatorias. El acceso y uso al agua de riego no escapa a esta dinámica, más aún, se vuelve epicentro de conflictos. Surgen así las siguientes preguntas: ¿Qué posiciones, en relación al uso y acceso del agua, ocupan hoy los “chacareros” y los nuevos sujetos sociales que realizan horticultura?, ¿Cómo se entablan las posiciones y desigualdades en la disputa por el agua de riego?, ¿qué rol cumple el Estado y las instituciones?, ¿Cuáles son las prácticas de los diferentes sujetos sociales agrarios (horticultores- chacareros) y su lógica (sentido práctico) en torno al uso y acceso al agua de riego?. Para abordarlas, me propongo un abordaje de tipo cualitativo, con una estrategia de estudio de caso y un diseño flexible. Incorporando así aspectos de las prácticas sociales cuya complejidad y sentido situado son imposibles de ser subsumidos a datos estadísticos y pasibles de ser analizados desde un abordaje con ingredientes etnográficos.

Índice

Introducción

Presentación del problema	6
Organización de la tesis	9

Capítulo I

Trazando un campo analítico para la comprensión del territorio irrigado.	10
Aproximaciones al sistema mundo, la colonialidad del poder y las dinámicas de despojo.	11
Territorios irrigados, experiencia Territorial y formación de sentido práctico.	14
El Territorios Irrigado y Sus Otros	16
Experiencia territorial y sentido práctico	17
Agua y territorio como cruce analítico	20
Debates teóricos acerca del agua como problemática social en el capitalismo mundial integrado.	22
Estrategia metodológica	24
La construcción del campo: una inmersión etnográfica.	30

Capítulo II

Contexto socio-productivo: la historia hecha ‘cosa’	33
La fruticultura en la estructura social y agraria argentina	33
La Horticultura en la estructura social y agraria argentina	37
El caso en estudio. La Colonia Juliá y Echarren: perfil productivo y obras de riego.	39
Actual diferenciación en la estructura social agraria en zonas rurales de los valles irrigados en Río Negro.	54

Capítulo III

El campo social agrario de la Colonia como campo analítico de disputas en la actualidad.	61
Chacareros	67
Horticultores	68
Prácticas y Esquemas de apreciación en el acceso y uso del agua.	70
En el actual marco de crisis hídrica del río Colorado... ¿Sobra el agua en la Colonia Juliá y Juliá y Echarren?	84

Reflexiones finales	86
----------------------------	----

Bibliografía	89
---------------------	----

Anexo	103
--------------	-----

Índice de Figuras

Figura 1	<i>Esquema de la variable, dimensiones e indicadores.</i>	Pág. 26
Figura 2	<i>Ubicación del Alto Valle, Valle Medio e inferior del río Negro y Valle del río Colorado en la Provincia de Río Negro</i>	Pág. 34
Figura 3	<i>Cantidad de productores por estrato de superficie (ha), año 2020</i>	Pág. 35
Figura 4	<i>Ubicación Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, Río Negro.</i>	Pág. 37
Figura 5	<i>Certificado emitido por la Sociedad Anónima de Irrigación en concepto de acciones año 1921</i>	Pág. 40
Figura 6	<i>Máquina niveladora-elevadora “Western”.</i>	Pág. 41
Figura 7	<i>Trabajo en canales de riego mediante palas de buey, tiradas por caballos.</i>	Pág. 42
Figura 8	<i>Primer riego en la Colonia Juliá y Echarren</i>	Pág. 42
Figura 9	<i>Escudo oficial representativo de la ciudad de Río Colorado.</i>	Pág. 48
Figura 10	<i>Monumento al “Hombre trabajador” en el Boulevard principal de Colonia Juliá y Echarren.</i>	Pág. 49

INTRODUCCIÓN

Presentación del Problema

En los últimos años, los dos ríos más importantes de los valles irrigados de la provincia de Río Negro, el río Negro y el río Colorado han sido afectados por la crisis hídrica. Por primera vez, en el año 2022 la Autoridad Interjurisdiccional de Cuencas (AIC) declaró la emergencia hídrica de la cuenca de los ríos Limay, Negro y Neuquén. Una cuenca que posee una superficie de 140.000 Km² (8.000km² mayor a la superficie de toda Grecia, por ejemplo) y la mayor proveedora de electricidad del país (INTA Alto Valle, 2022). Una condición histórica para la zona, que sin embargo ha pasado inadvertida para gran parte de la población del país, dada su escasa presencia en los medios hegemónicos de comunicación.

La situación del río Colorado es aún más grave, la crisis hídrica (Repetto, 2023)¹, en este caso, ya lleva 12 años. Según estudios recientes, el caudal presentó un descenso de entre 40 y un 60% de su valor promedio histórico (Aumassanne, et al. 2023). Pese a ello y desconociendo esta situación, en el año 2018, el gobernador de Mendoza realizó el reclamo del cupo de caudal asignado a la provincia (en los años 70 por el Comité Interjurisdiccional del río Colorado, COIRCO), pretendiendo con ello construir una mega represa “Portezuelo del Viento” para trasvasar agua del río Grande (afluente del río Colorado) al Atuel. Esta sustracción de una cantidad de agua (trasvase) establecida en base a un caudal anterior, en las actuales condiciones de crisis hídrica de la cuenca, representaría un acaparamiento desigual del agua del río Colorado por parte de Mendoza, poniendo en riesgo la supervivencia de los pueblos del resto de la cuenca. Aunque, por presión de las asambleas autoconvocadas, organizaciones sociales y del gobierno de la provincia de La Pampa, la construcción de la mega obra se frenó (por un pedido de nueva evaluación de impacto ambiental mediante laudo presidencial), la amenaza sobre el despojo del escaso caudal del río Colorado puso en alerta a la población de toda la cuenca. Desde las asambleas y organizaciones sociales comenzaron a resonar preguntas como: el agua ¿para qué?, ¿para quién es?

En este contexto, las medidas de aislamiento tomadas durante la pandemia de Covid 19 que interrumpieron el devenir cotidiano poniendo en el centro de la escena lo esencial, y con ello el alimento, profundizaron la preocupación sobre el uso y acceso al agua en una cuenca donde el 98% de su consumo está destinada a la agricultura.

En los valles irrigados de la provincia de Río Negro, norte de la Patagonia Argentina, predomina la región fitogeográfica de monte, el clima está caracterizado por la escasa variación de temperatura de norte a sur, y por la aridez, ya que las precipitaciones no superan los 200 milímetros anuales. La vegetación natural entonces, es la que pertenece a la estepa arbustiva xerófila y halófila, acompañada, en algunas áreas de napa freática poco profunda, por bosques de Algarrobos. Las especies más características son las jarillas y el retamo (Cabrera, 1976). La disponibilidad de agua se vuelve fundamental para realizar la agricultura en esta región.

¹ “El Río Colorado posee, según el promedio histórico, un derrame anual (cantidad de agua) de 4.400 hectómetros cúbicos (Hm³). No obstante, **en los últimos 12 años se registraron derrames por debajo del promedio, de entre 1.600 y 3.600 Hm³**. En el último tiempo, presentó un descenso que oscila entre el 40 y el 60 por ciento” (Repetto, 2023)

Desde hace un poco más de 100 años, luego del genocidio no-narrado (Pérez, 2011), sometimiento y expropiación de los pueblos originarios que habitaban estos valles y bajo el discurso del progreso, el poder de aquel entonces (representado por el capital inglés, el gobierno nacional y las élites que accedieron a las tierras de la Patagonia) desarrolló los sistemas de irrigación y la agricultura en estos valles (Blanco, 1999). Así, los valles irrigados por sistemas gravitacionales en la provincia se perfilaron hacia la producción de manzanas y peras para la exportación, según el modelo inglés y donde ese capital obtenía los máximos beneficios.

Producto de ese proceso histórico, el paisaje de los valles irrigados se convirtió en una cuadrícula bordeada de álamos y acequias donde tuvo lugar la producción familiar. El “ordenamiento frutícola” estructura en el siglo XX (Alvaro, 2021) a partir de una territorialidad (Segato, 2006) con eje en la forma de vida rural, el núcleo doméstico y una figura central masculina propietaria de la parcela. Si bien las familias de inmigrantes europeos que llegaron a estos valles producían manzanas y peras para el mercado, también producían verduras legumbres, animales para sobrevivir y vender su excedente al pueblo más cercano.

Con el tiempo, los procesos internacionales de globalización de la agricultura (Azcuay Ameghino, 2005; Bonanno, 1989; Mc Michel y Myhre, 1991; Teubal, 1995) introdujeron cambios impactando con más fuerza en las actividades ligadas a la exportación. Se imprimió un mayor dinamismo en la fruticultura de la región, basada en mercados de calidad. Estos procesos de modernización y concentración llevaron a la crisis, dependencia y desaparición de chacareros.

En este marco, resultado de procesos de migración y movilidad, la población boliviana en el norte de la Patagonia ha ido creciendo en forma progresiva desde hace unas cuatro décadas (Ciarallo, 2011). Con la llegada de familias del norte del país y desde Buenos Aires, en búsqueda de mejores condiciones, se instalan para producir alimentos desarrollando otra actividad en estos valles: la hortícola. Así comienzan a cultivar lechugas, tomates, zapallos, cebollas. Esta nueva figura se construye como un sujeto “otro” en el territorio irrigado donde la experiencia territorial hegemónica es la del sujeto chacarero: europeo/europeizado, heterosexual, de clase propietaria, padre de familia que motoriza el progreso de la zona y que está presente en el imaginario de la historia oficial de la localidad como ‘pionero’ (Alvaro, 2021).

Si bien la horticultura presenta una estructura compleja, por un lado, la especializada ligada a procesos de exportación como la producción de cebolla, con alta dependencia de insumos, existe por otro, la horticultura diversificada. La primera, se presenta como “la alternativa a la fruticultura” por tomadores de decisiones en instituciones y gobiernos, orientando las escasas políticas públicas sobre horticultura a ese sector. La segunda, la menos visibilizada y abordada, carente de políticas públicas, la que no aparece en los datos estadísticos, es la que provee de alimentos frescos a la región en mercados de cercanía (venta directa a verdulerías, ferias). Como resultado, sólo el 30% de la demanda de alimentos es cubierta por la oferta local, el resto se importa a la Patagonia desde otras provincias como Mendoza y Norte del país, recorriendo grandes distancias (SENASA, 2021). El alto costo en flete y la logística necesaria (productor del norte del país- acopiador- mercado concentrador en Mendoza-distribuidor a la Patagonia – verdulería) para que estos alimentos lleguen a esta región eleva el valor de los alimentos frescos, dificultando el acceso de amplios sectores de la sociedad a ellos.

En un país con un índice de pobreza que se ubicó en 39,2% al cierre del segundo semestre de 2022 (según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC), en una región árida y

con una crisis hídrica que lleva 11 años, abordar el estudio de las desigualdades que se dan en torno al uso y acceso al agua de los sujetos con mayor presencia en la zona relacionados a la producción de alimentos se vuelve una tarea obligada. Como extensionista de un instituto de tecnología agropecuaria nacional con presencia territorial, enmarco interrogantes que desde hace años me acompañan, en un proceso de formación profesional de postgrado que culmina en esta tesis.

Los interrogantes que guían este estudio son: ¿Qué posiciones, con relación al uso y acceso del agua, ocupan hoy los históricos productores familiares capitalizados (en adelante “chacareros”, categoría empírica) y los nuevos sujetos sociales que realizan horticultura? ¿Cómo se entablan las posiciones y desigualdades objetivas en la disputa por el agua de riego? ¿qué rol cumple el Estado y las instituciones? ¿Cuáles son las prácticas de los diferentes sujetos sociales agrarios (horticultores- chacareros) y su lógica (sentido práctico) en torno al uso y acceso al agua de riego?

Para abordar estos interrogantes centralizo como problema de investigación en las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de dos sujetos sociales agrarios protagónicos frente a diferencias objetivas con relación al acceso y uso del agua de riego: El caso de chacareros y horticultores en la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, Río Negro, en los últimos 10 años.

El objetivo general de la investigación es: Analizar las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de los dos sujetos sociales agrarios protagónicos de la colonia Juliá y Echarren, en relación al acceso y uso del agua de riego.

Los objetivos específicos son:

- Caracterizar los tipos sujetos sociales agrarios con presencia territorial en la colonia Juliá y Echarren en relación a su posición en la estructura social y las formas diferenciales actuales e históricas de acceso y uso del agua.
- Analizar las prácticas y los esquemas de apreciación de cada tipo de sujetos sociales en relación a las desigualdades objetivas de uso y acceso al agua
- Comprender la especificidad de estas prácticas en relación a desigualdades objetivas y sentidos prácticos diferenciales.

Tal propuesta se sustenta en la hipótesis de que, frente a diferencias objetivas en el uso y acceso al agua de riego, se (re)producen prácticas y esquemas de apropiación diferenciales, propios e históricos de cada uno de los dos sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia, (re)producen desigualdades.

Como estrategia metodológica, a partir de la construcción y las características del objeto en estudio, me propongo un abordaje de tipo cualitativo, con un procedimiento de estudio de caso. De esta manera, pretendo incorporar aspectos de las prácticas sociales cuya complejidad y sentido situado son imposibles de ser subsumidos a datos estadísticos y pasibles de ser analizados desde un abordaje con ingredientes etnográficos.

Organización de la Tesis

La tesis se encuentra organizada en tres capítulos. En el primero, presento el marco teórico, esto es, el corpus de conceptos que estructuran este trabajo. Comienzo abordando la forma en cómo, bajo una forma de organización social determinada, la especie humana se relaciona con el medio que la circunda, y cómo ello se aplica para pensar el uso y la apropiación de bienes comunes en la región. Este recorrido es un paso necesario para caracterizar el tipo de relaciones y sujetos sociales que intervienen en las dinámicas del capitalismo mundial integrado, a nivel global y en contextos locales, en el uso y acceso al agua en el territorio en cuestión. El estado del arte me permite actualizar el conocimiento sobre la línea teórica seleccionada. Los diferentes niveles de abstracción contribuyen a delinear los objetivos y la estrategia metodológica que también hago parte de este capítulo.

En el segundo capítulo, sostenida en la perspectiva bourdesiana intento, a través de “la historia hecha cosa” (Bourdieu, 1994, p. 9), aportar a una reconstrucción del campo social en estudio. Esto es, a la caracterización del campo de juego donde desde una *illusio* de participación en la actividad productiva en general, y en el acceso y uso del agua de riego en particular, los hábitos son producidos por una historia de poner en acto un determinado sentido práctico. Este último se entiende y resignifica como “arte de anticipar” el juego en ese campo. El recorrido por los documentos, relatos sobre los procesos y hechos históricos considerados como más importantes por los jugadores, me permiten recuperar el conjunto de relaciones de fuerza entre agentes e instituciones que se dan en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio del capital cultural y simbólico, eficientes en la apropiación diferencial del agua de riego.

En el capítulo tres describo el campo social agrario de la Colonia como campo analítico de disputas en la actualidad. Es decir, una caracterización de las posiciones y trayectorias de individuos y grupos dentro de un espacio social donde las jerarquías se articulan en un juego del cual todos los jugadores son parte, y en el que reconocen que el juego tiene sentido. Abordo también la caracterización de los agentes sociales de mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren para luego, analizar el sentido práctico de los diferentes sujetos sociales en el uso y acceso al agua de riego. Para concluir, presento algunas reflexiones finales que intentan repensar los interrogantes que guiaron este estudio.

CAPITULO I

Trazando un campo analítico para la comprensión del territorio irrigado.

La elección del marco teórico inscribe el objeto de este estudio en lo concerniente a las ciencias sociales y dentro de ellas, mi posicionamiento para abordarlo. Profundizar en la relación especie humana- medio es un paso obligado para comenzar a estudiar las desigualdades en torno al uso y acceso al agua de riego. Esto es, la consideración de los procesos sociales, políticos y culturales que definen en cada momento histórico ese vínculo. Este punto de partida me sumerge en el abordaje del proyecto civilizatorio hegemónico, cuyas expresiones, los modelos de desarrollo, proponen/ instauran un ideal de esta relación, es decir, una forma dominante de pensar/sentir la relación especie humana - medio. Esta ha sido caracterizada como marcadamente capitalista, patriarcal, eurocentrada, colonial, racista, antropocentrada y avasalladora.

En su etapa actual, estas características adquieren una dimensión importante. La gestión del recurso hídrico en la provincia de Río Negro se ha construido, desde sus inicios, en un modelo de desarrollo agrícola y en un sistema de normas de acceso y conservación de los derechos de agua inscriptos en esta lógica, sobre la cual se asientan las actuales relaciones de poder. Comenzando, desde los procesos más amplios, es necesario, en primer lugar, dar cuenta de las transformaciones del capitalismo en la agricultura, sobre todo en esta última etapa de capitalismo mundial integrado (Guattari y Rolnik, 2013). Seoane (2017), denomina ‘ofensiva neoextractivista’ a este renovado ciclo de expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región por parte del capital transnacional impulsado por la globalización neoliberal (Alvaro et al., 2018). En este sentido, abordo el papel del Estado y el mercado como reguladores. Realizo un repaso por los desarrollos teóricos acerca de la forma concreta que adopta el proceso de reestructuración agroalimentaria a nivel mundial y en los mercados de calidad relacionados a la producción frutícola y hortícola en particular. Esto es, la organización social de las cadenas agroalimentarias, su impacto en la organización del proceso de trabajo, específicamente para las unidades de producción primaria frutícola de la región y los procesos de migración, trabajo y movilidad en la horticultura. De esta manera, los marcos conceptuales me brindan categorías de análisis significativas colocando los cambios estructurales como condiciones contribuyentes al problema en estudio.

El esfuerzo teórico y metodológico para el caso en estudio está puesto en comprender, las relaciones entre los agentes y en el modo en que la materialidad, en este caso el acceso y uso al agua de riego, juega como elemento constitutivo de los vínculos, un sentido práctico construido a partir de una *illusio* en el campo, concibiendo a los territorios como espacios vividos, habitados, usados, que son a la vez causa y consecuencia, condición y producto de la acción de los actores sociales. De esta manera, se hace relevante recorrer la noción de *experiencia territorial* (Segato, 2016), como forma de apropiación efectiva del agua de riego, para observar las luchas que se establecen entre sujetos con diferentes posiciones en el campo social, en el marco de la reestructuración productiva. Desde una perspectiva relacional, estas se expresan a través de los “*sentidos prácticos*” (Bourdieu, 2007) diferenciales de los agentes clasificados, a partir de ello, en dos grandes tipos sociales agrarios.

En segundo lugar, profundizo en el recorrido teórico sobre territorio, experiencia territorial y sentido práctico.

Aproximaciones al sistema mundo, la colonialidad del poder y las dinámicas de despojo

En vías de caracterizar la relación de la especie humana/medio es necesario abordar los debates actuales. Nos encontramos frente a una etapa en la que los geólogos aseguran que la industria humana ha llegado a igualar o incluso superar los procesos de la geología y en la que los humanos en su intento de conquistar la naturaleza se han convertido inadvertidamente en una fuerza importante de su destrucción. Tanto es así que los autores Crutzen y Stoermer (2000); Steffen et al., (2011) han propuesto el término Antropoceno para caracterizarla como una nueva era (Haraway et al., 2016).

Sin embargo, hay quienes señalan (Parenti, Crist, McBrien, Haraway, Altvater, Harttley, Moore en Moore, 2006) algunos problemas que acarrea el uso de este término. Al igual que la modernidad, el Antropoceno propone un modelo global, algo así como un acto de toda la especie humana homogenizando de esa manera las culpas sobre la depredación y destrucción reinantes (Haraway et al., 2016). Por ello, proponen hacer una distinción sobre las diferencias sociales, culturales, ecológicas y geográficas.

En vías de ampliar la mirada incluyendo estas distinciones, el Capitaloceno (Moore, 2006) refiere a la época actual del capitalismo donde un grupo de países y, particularmente, un grupo de personas pertenecientes a los estratos de mayores ingresos, quienes concentran los medios de producción, son los principales emisores de contaminantes de efecto invernadero y además poseen la propiedad del conjunto de empresas responsables de la aceleración, apropiación, despojo y explotaciones de los bienes naturales.

El capitaloceno entiende el capitalismo como una forma de organizar la naturaleza, como una ecología-mundo capitalista situada, de múltiples especies. Como menciona Haraway “lo que hay en realidad es un sistema complejo donde hay pueblos situados con sus sistemas, sus especies agrícolas y no agrícolas” (Haraway et al., 2016, p.539). El binomio Naturaleza/Sociedad, al igual que los binarismos del eurocentrismo, el racismo y el sexismo, están directamente implicados en la colosal violencia, desigualdad y opresión del mundo moderno (Moore, 2016).

Haraway (2016), incorpora el uso de Plantacionoceno “para designar a la transformación devastadora de granjas, pasturas y bosques a escala humana en plantaciones extractivas y cerradas, basadas en trabajo esclavo –y otras formas de explotación–, alienado y, generalmente, desplazado espacialmente”. La conexión del régimen de plantación con los orígenes del Antropoceno está justificado en el hecho de que “el sistema de siembra basado en el trabajo esclavo fue el modelo y motor de los sistemas de producción basados en máquinas devoradoras de carbono, frecuentemente citados como punto de inflexión para el Antropoceno” (Haraway, 2016: 18). Así, la transformación capitalista de la agricultura fue clave en el ad-venir del capital como Ecología-Mundo (Moore, 2003).

A la fase actual del capitalismo Guattari y Rolnik (2013) le denominan capitalismo mundial integrado, como alternativa al término globalización, de carácter más genérico y que oculta el sentido fundamentalmente económico, y más precisamente capitalista y neoliberal del fenómeno de la mundialización que se gesta desde la década del '60. En las palabras de Guattari, “el capitalismo es mundial e integrado porque potencialmente ha colonizado el conjunto del planeta, porque actualmente vive en simbiosis con países que históricamente parecían haber escapado de él y porque tiende a hacer que ninguna actividad humana, ningún sector de producción quede fuera de su control” (2013, p. 10), reproduciéndose desde una doble opresión, la del plano económico y social —el control de la producción de bienes y de relaciones sociales a través de medios de coerción material y la de producción de subjetividad.

Desde una mirada centrada en los procesos latinoamericanos teóricos como Ruy Mauro Marini (1973), Theotonio Dos Santos (1978), Andre Gunder Frank (1967; 1976) y Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969) proponen el concepto de capitalismo dependiente para explicar las relaciones económicas entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, especialmente en América Latina.

El concepto de capitalismo dependiente sostiene que los países subdesarrollados o periféricos están estructuralmente subordinados a los países desarrollados o centrales en el sistema capitalista global. Argumenta que esta relación de dependencia se deriva de la división internacional del trabajo y la forma en que se articulan las economías globales (Marini, 1973).

Según esta perspectiva, los países periféricos se ven obligados a especializarse en la producción y exportación de materias primas y productos de baja tecnología, mientras que los países desarrollados dominan las actividades económicas de mayor valor agregado y tecnología avanzada. Los países periféricos suelen enfrentar términos de intercambio desfavorables, dependencia financiera, tecnológica y comercial, y una falta de autonomía económica (Félix, 2016).

En este marco, los procesos de transnacionalización de la agricultura se manifiestan en el dominio del capital sobre el territorio, obstaculizando la inserción en la producción de aquellos que no tienen capacidad para producir en/para una economía de escala. (Teubal, 2005; Azcuy Ameghino, 2005). Estudios como los de Bonanno (1989), Mc Michel y Myhre, (1991), Teubal, (1995) mencionan la importancia de los cambios agroalimentarios, considerados como parte de procesos más amplios de consolidación de diferentes regímenes de acumulación mundial (Boyer, 1986; Harvey, 1993).

Por sus características, esto es: concentración de tierras, recursos y territorios, el geógrafo David Harvey (2004a) caracteriza la fase actual, como régimen de “acumulación por desposesión”. Este despojo al que hace referencia el autor se basa en las consecuencias que las actividades extractivas generan y que tienen a las grandes corporaciones (en una alianza multiescalar con los diferentes gobiernos) como actores principales. Se destacan, la gran escala de los emprendimientos, la tendencia a la monoproducción o monocultivo, la escasa diversificación económica y una lógica de ocupación de los territorios claramente destructiva como elementos de esta dinámica. Predomina una mirada productivista y eficientista del territorio desde la cual se alienta la descalificación de otras lógicas de valorización; los territorios son considerados como socialmente vaciables, y en los casos extremos terminan por convertirse en “áreas de sacrificio” para satisfacer el progreso selectivo.

Harvey (1998) considera que el Estado se sitúa como la principal condición para la expansión capitalista, en la medida en que este garantiza “las instituciones de mercado y las reglas contractuales”, establece marcos que regulan y atenúan “los conflictos de clase” y, además, ejerce “un arbitraje entre aspiraciones de diferentes transacciones de capital”. Al ser el Estado un escenario en el que se expresa el poder de clase, tiene la potestad de flexibilizar las leyes y así facilitar que “las distintas denominaciones del capital se adueñen de los recursos productivos y financieros” presentes en los territorios (Merchand, 2013).

La asociación entre el Estado-nación moderno y el Desarrollo es crucial en el orden capitalista colonial según Quijano (2000, p.75). Para este autor, el actual patrón de poder mundial es la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial / moderno y eurocentrado (Quijano, 2014). Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su

racionalidad específica, el eurocentrismo. Según este autor, dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Este patrón colonial del poder, junto a la visión antropocéntrica del mundo, ponen en marcha dispositivos territoriales que originan procesos de jerarquización y despojo.

La impronta de la colonialidad (re)produce una combinación particular de la jerarquía sexo-género, con la jerarquización racial y de clase, dando como resultado la existencia de una compleja tipología jerarquizada de relaciones sociales (Dussel, 1994) que se actualiza, con matices, en los territorios coloniales. Desde la segunda mitad del siglo XX, *desarrollo* es un término-concepto colonial cuyo contenido rebosa de promesas, metas a alcanzar, obstáculos a superar, imágenes que condujeron a querer imitar los logros de sociedades avanzadas (Manzanal, 2014). En este marco, Pérez Orozco (2014) señala que en el capitalismo hay trabajos, esferas y sujetos invisibilizados donde se subsume el conflicto capital-vida.

Al respecto, Composto y Ouviaña (2009) señalan que el complejo proceso de reestructuración capitalista iniciado en los años '70 tiene como uno de sus ejes prioritarios una profunda reconfiguración espacio-temporal centrada en el saqueo de bienes comunes y en la pérdida de derechos colectivos de grandes contingentes de poblaciones, exacerbando su carácter de mero "recurso" a explotar. Esta reestructuración llamada neoliberalismo, implementada por el Consenso de Washington, bajo el discurso de desarrollo ha conducido a una multiplicidad de procesos promoviendo la generación de nuevas formas de violencia, saqueo, subalternización y exterminio de determinados grupos de la población.

Ante la crisis derivada de la aplicación de este programa que terminó de estallar en 2001 surgen autores que definen la siguiente etapa posneoliberal como una transición a una nueva forma de desarrollo con orientación neodesarrollista basada en el "consenso de los Commodities²" (Svampa y Viale, 2014).

Gudynas (2011) señala que, a pesar de la persistencia del estilo extractivista, hay particularidades en el que se produce con los gobiernos progresistas en gran parte de América Latina, respecto del que se observaba bajo gobiernos conservadores, ya que tuvieron lugar cambios importantes en la tributación, regalías, etc. Los gobiernos progresistas generaron un nuevo estilo de extractivismo. Este neoextractivismo de cuño progresista tiene sus claroscuros, que van desde una mayor presencia estatal, pero a costa de mantener sus impactos sociales y ambientales.

En los últimos años, se transitó entonces un cambio de modelo. Esto es, desde el desarrollo neoliberal impuesto por el Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al neotactivismo desarrollista impuesto por el "Consenso de los Commodities", basado en la exportación de bienes primarios a gran escala (extractivismo), entre ellos hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc), productos agrarios (maíz, soja y trigo), y biocombustibles (Svampa y Viale, 2014).

La principal característica de este nuevo modelo es la creciente conflictividad socioambiental. La priorización de una visión productivista del desarrollo ha otorgado escasa atención a las luchas sociales en la defensa del territorio y los bienes comunes. En esta nueva etapa, se profundizan los procesos antecedentes mencionados, la violencia, saqueo, subalternización,

² Los autores utilizan el concepto "commodity", en un sentido amplio, para referirse al producto indiferenciado cuyo precio se fija internacionalmente.

que se despliegan con una particular virulencia sobre los cuerpos y territorios marcados por las herencias coloniales (Díaz y Alvaro, 2020).

En Argentina, en las casi tres décadas de desarrollo y avance del proyecto neoliberal el desplazamiento del capital para evitar su desvalorización por aumento en la productividad fue facilitado por (a) la internacionalización del capital y la consecuente expansión del comercio mundial, (b) la penetración capitalista en los espacios territoriales del socialismo real, (c) el avance privatizador en los distintos países y bajo las formas más variadas, y (d) la expansión de las formas financieras del capital (Feliz, 2016). En particular, estas últimas han estado en la mira como las causas de la crisis. Por otro lado, el concepto capitalista del desarrollo implicó la imposición de valores que conducen a la oposición, al enfrentamiento y la competencia, como forma de articular las relaciones interpersonales (Feliz, 2016).

La crisis derivada del neoliberalismo posibilitó la apertura de un nuevo ciclo de mercantilización que se abre paso expandiendo las fronteras materiales y simbólicas del capital a través de múltiples formas y recursos de violencia. En el marco de esa dinámica “la subsunción real de la vida humana al capital” involucró no sólo “formas más sofisticadas de apropiación de trabajo excedente y de difusión de la socialidad abstracta mercantil-capitalista”, sino también nuevos dispositivos y tecnologías de “subordinación de la naturaleza y de procesos biológicos que son constitutivos de la reproducción natural de la vida” (Gilly y Roux, 2009, p. 36).

Así mediante estos procesos que tienden a una “reprimarización” de la economía, es decir la orientación a las actividades primario-extractivas con escaso agregado, instalan en el país una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y, a su paso, compite y tiende a desplazar las economías regionales existentes, destruyendo la biodiversidad, profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, expulsando o desplazando comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana, es decir, profundizando los procesos de despojo. (Sampa y Viale, 2014).

Estos modelos presentan en común una matriz extractiva que alimenta una dinámica de despojo o desposesión de bienes naturales, de territorios y, por ende, tal como señalan Svampa y Viale (2014) de derechos individuales y colectivos, en nombre del progreso. Entender la relación entre estas formas hegemónicas de dominación-explotación-extracción y relación con el medio (agua, territorio, otras especies) me permite comprender la relación directa entre la actual fase neodesarrollista y las lógicas de apropiación desigual del agua en el territorio irrigado en estudio.

Territorios irrigados, experiencia territorial y formación de sentido práctico.

Luego del recorrido anterior, es necesario explorar el modo en que las mencionadas transformaciones toman forma concreta en procesos locales de organización social de los territorios, contrapesando el análisis macro con los micro-sociológicos. De este modo, las nuevas formas de institucionalización, regulación y espacialización se vuelven significantes en el análisis del desarrollo desigual del espacio agrario (Mardsen, 1997).

Si bien hay autores, que enuncian el “fin de los territorios” (Badie, 1995) en el marco del proceso globalizador, otros interpretan los cambios como procesos continuos de diferenciación y segregación territorial (Harvey, 1998; Santos, 1995 y 2004; Boaventura de Souza Santos, 2002; Sassen, 2007; entre muchos otros). En este sentido, Haesbaert (2006 [2004]) señala el carácter complejo y dinámico de los procesos territoriales, contemporáneos, enfocando los análisis en la (re)configuración de las relaciones de poder, la emergencia de los

nuevos actores colectivos o individuales y los cambios a nivel institucional, entre otras dimensiones.

Para Henry Lefebvre (2013[1974]) “el espacio no es un punto de partida (espacio absoluto) ni un punto de llegada (espacio como producto social), es más que eso, es el locus de la reproducción de las relaciones sociales de producción, es decir, de la reproducción de la sociedad”. (2013[1974], p. 25) En tanto que, según el modo en que los grupos sociales se vinculan con el espacio, el autor, distingue dos aspectos que denomina apropiación y dominación. En este sentido,

“Mediante la dominación del espacio, las sociedades transforman el espacio a través de la tecnología, a partir de la transformación técnica, (práctica) de la naturaleza. Especialmente en la sociedad moderna, en general la técnica impone formas rectilíneas y geométricas. Son ejemplos las construcciones arquitectónicas, caminos, obras de riego. Por otra parte, la apropiación del espacio se vincula con la dimensión simbólica, es decir, aquellos espacios efectivamente apropiados son aquellos ocupados por símbolos” (Lefebvre, 2013[1974], p. 25).

Encontramos en Raffestein (1993[1980]) al territorio como “el espacio socialmente apropiado, producido y dotado de significado” (1993[1980], pp. 52-56) Para el autor, un territorio existe en la medida que hay agentes que concretan un proyecto, y esto siempre implica relaciones de poder proyectadas en un área.

Las territorialidades pueden identificarse como diferentes “campos de fuerza, o redes de relaciones sociales que, a la par de su complejidad interna, definen al mismo tiempo un límite, una alteridad, una diferencia entre nosotros y los “otros” (Lopez de Souza, 1995, p. 86.). Sack (1986) entiende que las territorialidades son, de hecho, “la principal forma especial que adopta el poder” (Sack, 1986, pp. 1-5) las define como “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica. A esa área se denomina territorio” (Sack, 1986, pp. 1-5).

Segato (2006) caracteriza el territorio por la apropiación política del espacio, que, en su administración, delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación es ámbito bajo el control de un sujeto (individual o colectivo). Para esta autora, la territorialidad es la experiencia particular, histórica y culturalmente definida del territorio, son por tanto indisociables de las categorías de dominio y de poder que marca la identidad de su presencia y la existencia de un “otro”. “El territorio siempre existe marcado por los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular, inscripto por la identidad de ese grupo que lo considera propio y lo transita libremente” (Segato, 2006, p. 131).

En el mundo actual, que Milton Santos (2004) plantea de Corto circuito de los Estados por empresas multinacionales y gestión externa de los territorios³, Segato (2006) señala que hay un nuevo proceso en curso en lo que respecta a la territorialidad. En esta línea menciona que el Estado ya no administra la relación entre población y territorio como lo hacía en tiempos de la “razón de Estado” cuando las acciones de gobierno eran dirigidas a los entrelazamientos entre población, territorio y riqueza, y la soberanía estaba constituida por una articulación

entre territorio y población regulada por la ley y las instituciones propias de un Estado. A continuación, presentamos las características generales que la autora le atribuye en la actualidad.

El territorio irrigado y sus “otros”.

En relación a la cuestión del territorio y los sujetos sociales, Segato (2006) menciona que lo que hay actualmente, es un lenguaje político en el que las posiciones con intereses territoriales —que caracteriza en disputa— se expresan por medio de marcas culturales exacerbadas e instrumentalizadas para este fin. Así, el antagonismo se vale de un lenguaje étnico o religioso para simbolizarse, pero achata las diferencias doctrinales, teológicas y culturales. Por eso, las personas son obligadas y presionadas a alinearse en torno de los signos que demarcan estas jurisdicciones a riesgo que, de no hacerlo, no puedan ni expresar sus intereses ni encontrar medios para alcanzarlos. “Nunca las percepciones y concepciones de los diseños espaciales, de la experiencia del lugar y de los apegos territoriales son independientes de la emergencia de un sujeto, individual o colectivo, en su lecho discursivo”. (Segato, 2006, p. 131)

En los estados coloniales en general y la Argentina en particular, las identidades étnicas quedaron por fuera, negadas, silenciadas bajo la imposición de solo una identidad nacional. Segato (2007), propone la idea del terror étnico, haciendo visible con este concepto la determinación homogeneizadora de las instituciones y la estrategia de una elite portuaria e ideológicamente euro-céntrica que impuso moldear una "etnicidad ficticia" uniformizada. Donde el "Nacionalizar" implicó invisibilizar, suprimir las particularidades culturales, religiosas, entre otras. Así el "crisol" funde sus componentes primarios, los diluye para producir un "otro neutro" sin dejar huellas de los materiales que le sirvieron en la fundición. De modo que la sola presencia de los migrantes limítrofes cuestiona este imaginario de identidad nacional única, blanca, mono lingüística.

Diversos autores/as señalan que durante la década de 1990 los inmigrantes bolivianos fueron definidos en términos de problema en el discurso público (Belvedere et al, 2007; Caggiano, 2005; Casaravilla, 2000; Curtis y Santillán, 1999; Golluscio et al., 2002; Grimson, 1999; entre otros). Con el discurso del crisol de razas y del europeo como buen inmigrante, la migración proveniente de países latinoamericanos se convirtió en el prototipo de la inmigración no deseada. Las investigaciones citadas muestran una escalada racializante. Los inmigrantes bolivianos fueron estereotipados con una serie de características morales negativas relacionadas con ciertas disposiciones naturales de sus cuerpos, a sus costumbres y a sus prácticas laborales.

Estos primeros aportes se han enriquecido desde estudios socio-antropológicos que han profundizado en la temática, dando cuenta de cómo el racismo opera en base a estereotipos y prejuicios raciales naturalizando la desigualdad social, creando mercados laborales étnico-nacionalmente segmentados. En este sentido, son de importancia los aportes de Cinthia Pizarro (2012), Benencia, Herrera Lima, y Levine (2012), Pizarro, Trpin, Ciarallo, Mallimaci Barral, Magliano, et al. (2016); Trpin y Ciarallo (2016).

Destacándose de este grupo, para el Norte de la Patagonia, los aportes de Ciarallo (2011) y Trpin (2018). Las autoras recuperan experiencias de vida y de trabajo de las familias hortícolas bolivianas en los valles irrigados del río Negro. En base a ello realizan un análisis situacional dinámico que da cuenta de las interseccionalidades de diversas identidades y jerarquías relacionadas con los géneros, las generaciones, la etnicidad, la condición migratoria y la clase, en contextos de desigualdad.

Ciarallo (2011) menciona que la estabilidad, la tierra en propiedad, la planificación de las inversiones son características centrales de la fruticultura, atributos fundamentados en el carácter perenne del tipo de cultivo de peras y manzanas. En tanto la fluidez, la eventualidad, la movilidad constituyen particularidades de estos «nuevos agricultores» que hacen su aparición en el Alto Valle reproduciendo elementos de culturas campesinas. Superpuestas en el espacio, se evidencian dos lógicas de estructura social y de acumulación de capital agrario.

Trpin (2018) analiza la persistencia de la producción hortícola desde la presencia de población de origen boliviano y su descendencia, quienes configuran territorios en el Valle Medio de la provincia de Río Negro donde las regulaciones gubernamentales han reforzado la explotación de bienes comunes, permitiendo la concentración de los procesos de producción, basados en una lógica eficientista.

Para sostener esa acumulación, en los territorios semiáridos del Norte de la Patagonia, el agua de riego es indispensable, volviéndose el centro de las luchas. Como menciona Bustos y Lecaro (2005) hay una relación entre el proceso de reestructuración productiva y la concentración del agua de riego en los territorios irrigados.

En relación al uso y acceso al agua, Alvaro (2007) describe las condiciones sociales y políticas en que históricamente se inicia y estructura el sistema de riego del Alto Valle para analizar la trayectoria de los consorcios de Riego en Río Negro luego de una década de transferencia. En este estudio, la autora, expone la articulación existente entre las formas que va adquiriendo el riego a partir del modelo de Estado y los tipos de participación social que corresponden a las diversas concepciones acerca del uso de los recursos naturales como marco histórico. A manera de reflexión metodológica, la autora, presenta a los consorcios en su doble inserción en el espacio social, como organizaciones sociales administradoras del bien público y como actores colectivos cuyas prácticas se construyen y repercuten en un determinado espacio social. En este sentido, menciona que los principales actores, sujetos beneficiarios, en su mayoría se constituyen por productores pequeños y medianos del tradicional Alto Valle.

Para el caso en estudio, el territorio irrigado en la Colonia Juliá y Echarren en Río Colorado, Río Negro, publicaciones de la Agencia de Extensión Rural (en adelante AER) de INTA evidencian tensiones entre chacareros y horticultores. De Rossi y Calí (2009, p. 26) mencionan: “quejas” de productores frutícolas al consorcio por: *“brindar el servicio de riego a horticultores con una demanda de agua no acorde al turno semanal”* en un diagnóstico de la problemática del riego.

Experiencia territorial y sentido práctico

En estos valles, la política pública ha sostenido ordenamientos hegemónicos cuyos efectos permiten comprender la emergencia de agenciamientos colectivos. Alvaro (2021), menciona que las ‘prácticas divisorias’ hegemónicas (Foucault, 1988) que articula el ordenamiento frutícola estructura en el siglo XX una experiencia territorial con eje en la forma de vida rural, el núcleo doméstico y una figura central masculina propietaria de la parcela. La experiencia social hegemónica, entonces, es la del sujeto europeo/europeizado, heterosexual, de clase propietaria, padre de familia que motoriza el progreso de la zona, presente en el imaginario de la historia oficial de la localidad como “pionero” (Alvaro, 2021). La figura entonces del horticultor de origen migrante con rasgos indígenas proveniente de países limítrofes pone en cuestión ese ideario civilizatorio construyéndose como un “otro” en estos territorios irrigados en estudio.

Es en esos procesos de apropiación política del espacio donde se produce la experiencia territorial. En el marco de una nueva fase de producción de territorio cuya característica más notoria es la de la movilidad, como es el caso en estudio, la categoría de sentido práctico de Bourdieu resulta en este punto de suma utilidad. La misma permite analizar al interior de las experiencias territoriales las desigualdades que produce la disputa territorial por el uso y acceso al agua. Bourdieu (2007), define el sentido práctico como "sistema de ejes invariablemente ligados a nuestro cuerpo, que llevamos con nosotros a todas partes", (Bourdieu 2007, p. 59).

Tomo de "El Sentido Práctico" de P. Bourdieu la siguiente definición:

“Este sentido práctico no tiene nada ni de más ni de menos misterioso, si se piensa en ello, que aquel que confiere su unidad de estilo a todas las opciones que puede una misma persona, es decir un mismo gusto, operar en los dominios más diversos de la práctica, o aquel que permite aplicar un esquema de apreciación” (2007, pp. 28-29).

La teoría de Bourdieu se basa en el abordaje de las prácticas sociales en la relación construida entre dos modos de existencia de lo social: por un lado, las estructuras sociales externas, “lo social hecho cosas” (Gutiérrez 2005, p.16), por otro lado, las estructuras sociales internalizadas: el *habitus*. Es aquí donde se requiere profundizar en las características que engloba el concepto de sentido práctico propuesto por Bourdieu, para no subsumirlo a la categoría de *habitus*. En este recorrido, expongo también por qué la categoría de sentido práctico de Bourdieu es útil para analizar las desigualdades que se dan entre los dos sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren para el acceso y uso del agua de riego (problema en estudio).

Según Bourdieu (2007), los *habitus*⁴, como un modo en que se expresa el sentido práctico, son la incorporación de la misma historia o, más exactamente, de la misma historia objetivada en *habitus* y estructuras. Por esto, es que las prácticas que ellos engendran son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras y también objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo al mismo tiempo unitario y sistemático, que trasciende las intenciones subjetivas y los proyectos conscientes, individuales o colectivos. “La propiedad se apropia de su propietario, encarnándose en la forma de una estructura generadora de prácticas perfectamente adecuadas a su lógica y a sus exigencias” (Bourdieu, 2007, p. 93). El sentido práctico entonces, está conectado con las disposiciones “hechas carne” del *habitus* y la *hexis*. Conecta de modo directo con el anclaje corporal del *habitus*. El *habitus* se define como un concepto “sintético”, entre el *eidos* (esquemas lógicos), el *ethos* (esquemas axiológico-prácticos) y la *hexis* (esquemas corporales).

En esa “historia incorporada”, el cuerpo es el “operador analógico que instaura todo tipo de equivalencias prácticas entre las diferentes divisiones del mundo social” (Bourdieu, 2007, p. 115): de sexos, de clase, de edad, étnicos; con sus diversos atributos, los cuales muchas veces son tratados como si fuesen naturales. Así, las disposiciones incorporadas (ya sean formas posturales, modos de la acción y del discurso) permiten una sucesión de metáforas entre cuerpo, espacio y mundo (natural y social) (Bourdieu, 2007, p. 124). “La historia vuelta naturaleza biológica habilita con sus analogías a naturalizar las relaciones sociales y por tanto,

⁴ El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir» (Bourdieu, 2012 [1972], p. 178)

legitimarlas de forma autoevidente, a través de los eufemismos del sentido común y sus clasificaciones” (Bialakowsky, 2016, p. 17). Es por ello, que a través del tratamiento del sentido práctico se puede abordar la dominación social. La que se produce y reproduce a través de sutilezas, de “pequeñas cosas”, en las “formas” de jugar los juegos sociales.

Según Bialakowsky (2016), el sentido práctico permite captar cómo se conforma y reproduce (analizar su génesis, a la vez individual e histórica) lo que el carácter lúdico, creativo, no clausurado de lo social encierra. Es decir, a la constante invisibilización, ocultamiento y eufemización, en sentidos comunes y en doxas, que permite dotar de legitimidad a los “ganadores”, y en última instancia, al propio juego, introduce un elemento dinámico con la denominada *illusio* (Bialakowsky, 2016, p. 20).

En los juegos sociales en que los agentes están inmersos, estas condiciones plasman determinados tipos de habitus. De esta manera, la particularidad de cada habitus se sustenta en la especificidad de las trayectorias sociales que cada individuo recorre. Las experiencias que se van acumulando, se anclan –y suelen amplificar– a las primeras experiencias familiares, a partir de las cuales la homogeneidad del grupo o clase es asegurada. Los habitus de un grupo (entre ellos cada clase) son homogéneos dentro del grupo al cual se pertenece, y son heterogéneos entre los distintos grupos. Esto ocurre por la “homogeneidad de las condiciones de existencia” específicas de cada grupo (Bourdieu, 2007, p. 95). El sentido práctico, no es homogéneo para todos los miembros de una sociedad, pero sí lo es para un determinado grupo dentro de ella.

Así, “el sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece oscuro a los ojos de quienes las producen y en que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir, habitadas por el sentido común” (Bourdieu, 2007, p. 111). “Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben”. (Bourdieu, 2007, p. 111)

Uno de los efectos fundamentales del acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un mundo de sentido común, cuya evidencia inmediata se duplica por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir la armonización de las experiencias y el continuo refuerzo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva, improvisada o programada, de experiencias semejantes o idénticas. El habitus permite ahorrarse la intención y el sentido práctico orienta "opciones".

Como menciona Bialakowsky (2016), el sentido objetivado de las instituciones sociales, incorporado en los individuos en sus habitus, pero también puesto “a jugar” en el sentido práctico de esas disposiciones, se mantiene en un doble eje. El autor refiere que, por una parte, las relaciones de poder tienen una faceta objetivada en diversas instancias, compuesta por recursos acumulados que pueden ser movilizados. Por la otra, las posiciones dentro de la sociedad que permiten alcanzar esas objetividades, o sostenerlas legítimamente, se distribuyen a través del juego, en el cual el sentido práctico de cada individuo, según cada grupo social, vuelve explicativas las diversas trayectorias y estrategias (Bialakowsky, 2016). Según Bourdieu (2007, p. 145), este doble haz de la dominación social supone unas consecuencias analíticas que tienen connotaciones distintas según la sociedad estudiada: por ejemplo, en las sociedades modernas, su despliegue a través de campos autonomizados con lógicas propias, requieren de un “capital simbólico” que los legitime.

En el juego social del sentido práctico y el sentido de las relaciones objetivas es siempre un espacio de “luchas” donde los distintos grupos o clases sociales elaboran sus estrategias (de ascenso o conservación) en disputa permanente con los otros. Donde hay un bien escaso que

se disputa y es el centro de las luchas (Bourdieu, 2007). Esto conlleva a diversas posiciones según los momentos históricos. Cada grupo o clase social se ve atravesado por un sentido común que le es propio, el cual es parte de las formas de su juego, y, por ende, de la lucha, en este caso simbólica, en el espacio social.

Son estas luchas las que señalan la pluralidad de visiones sociales, que se anudan a la pluralidad de posiciones y “puntos de vista” (Bourdieu, 1989, p. 33). Los grupos dominantes de una sociedad, o incluso dentro de un espacio social específico, monopolizan la producción de ese sentido común, de la doxa, en tanto “opiniones” que universalizan lo particular. “Allí es donde la dominación simbólica se ejerce a través de una violencia simbólica, que eufemiza la dominación social y se arroga la facultad de “nominar” y “taxonomizar”, es decir, a clasificar socialmente”. (Bourdieu, 1989, p. 38).

Un primer paso explicativo, constituye entonces el reconstruir ese campo. El campo de juego, donde los hábitos son puestos a jugar como sentido práctico. Las posiciones y trayectorias de individuos y grupos dentro de un espacio social donde las jerarquías se articulan en un juego del cual todos los jugadores son parte, y en el que reconocen que el juego tiene sentido. Para ello, es necesario adherir al juego, compartir el interés por el juego mismo (la *illusio* o *collusio* en tanto colectiva) y a sus presupuestos. Implica también aceptar la doxa o las creencias de un espacio social determinado, es decir, un sentido común muchas veces implícito, pero también plausible de volverse representación explícita. En el juego social, se produce lo que Bourdieu llama un “cruce cuasi milagroso entre el habitus y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada”. El sentido práctico aquí permite el ajuste anticipado a las exigencias de un campo, lo que el lenguaje deportivo llama el “sentido del juego” (como “sentido de la ubicación”, arte de “anticipar”, etc.) (Bourdieu, 2007, p. 107).

En la doxa se entrecruzan el jugador –sus apuestas, inversiones y estrategias– con las luchas en torno a las reglas del propio juego. En esa dinámica del juego, se delimita lo posible y lo imposible, la “sensatez” de las estrategias y de las jerarquías sociales legítimas, a partir de las relevancias específicas: “lo que interesa” y lo que se deja de lado, la “exclusión de lo imposible”.

De este modo, el estudio del sentido práctico se vuelve esencial para “desnaturalizar” los mecanismos de dominación (simbólica, pero también material) que en este caso se implican en el ‘juego’ desigual de acceso y uso del agua de riego, para los dos sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren en estudio.

Agua y territorio como cruce analítico.

Como menciona Bartra, Porto-Gonçalves y Betancourt (2016), las personas no aceptan ser despojadas tan fácilmente de sus bienes comunes. Aparecen así luchas diversas, desde abajo, de los habitantes de los distintos territorios multiculturales, multinaturales y multirraciales; gente que actúa y se levanta en la defensa de sus recursos, sus viviendas, su tierra, su naturaleza, sus productos, su existir. Estos procesos están registrados en una memoria antigua, que nos remite al pasado colonial, y así encontramos actores sociales colectivos que reelaboran su “r-existencia” (Bartra, Porto-Gonçalves y Betancourt, 2016, p. 9).

En estos procesos de apropiación de recursos naturales y/o bienes comunes escasos, aquello que ocupa el centro de la escena analítica es, generalmente, el conflicto, considerado como relación constitutiva de dichos procesos (Little, 1999 y 2003, O’ Connor, 2001; Harvey, 2004b; Kottak, 2006; Göbel et. al., 2014; Latour, 2017, entre otros). En este sentido, desde la

ecología política de raigambre antropológica, y en diálogo con la geografía crítica, han proliferado los estudios que ponen la atención en este tipo de relación.

Panez Pinto (2018), realiza una revisión de tal producción académica en Chile, y propone cuatro principios para la reflexión: a) comprender la vinculación cultura-naturaleza en los procesos de apropiación del agua, b) las relaciones de poder “en” y “a través” del territorio, c) las lógicas de organización espacial, y d) reconocer las otras territorialidades presentes en los conflictos.

Larsimont y Grosso (2014), mencionan que han aparecido conceptos como waterscape, ciclo hidro-social, y territorio hidrosocial acuñados por geógrafos anglosajones, desde los cuales intentan repensar los escenarios hídricos para comprender desde la complejidad, la apropiación, distribución del agua.

Los territorios hidrosociales son configuraciones especiales de instituciones, flujos de agua, tecnología hidráulica y entorno biofísico que se resuelven en torno al control del agua (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos, y Wester, 2016 en Larsimont y Grosso, 2014, p. 34). Son, esencialmente, redes relacionadas con el agua que apoyan el sistema de agua (Hommes, Boelens, Duarte-Abadía, Hidalgo-Bastidas, y Hoogesteger, 2018).

La definición de territorio hidro-social se relaciona con las redes de poder que se establecen tanto para controlarlo (Raffestin, 1993) como para controlar quienes tienen el acceso garantizado, y para definir qué usos otorgarle al agua. En relación con ello hay autores que sostienen que Los territorios hidro-sociales (imaginados, planificados o materializados) presentan funciones, valores y significados en disputa, en tanto definen los procesos de inclusión y exclusión, desarrollo y marginalización, así como la distribución de los beneficios y perjuicios que afectan a distintos grupos de formas diferentes” (Boelens et al., 2016, p. 87). Hay otros referentes (Damonte, 2015) que lo conciben a partir de su relación con el ciclo hidro-social y en la articulación de tres espacios territoriales, como son el espacio físico de las cuencas (infraestructura), los espacios sociales (usos, manejos y lo simbólico) y los espacios político-administrativos (discursos en torno al manejo del agua).

En Argentina, existen numerosos estudios (Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006; Manzanal, Arseno y Nussbaumer (comp.), 2007; Galafassi, 2008; Manzanal y Villarreal (comp), 2010; Svampa, 2012; Alvaro, et al 2018) que dan cuenta de la importancia de la dimensión territorial en los conflictos entre diferentes actores y sus lógicas, en particular en ámbitos rurales. Se abordan los cambios en las relaciones de poder y procesos en los que se construyen nuevas territorialidades que disputan la lógica del capital.

Enfocando la revisión hacia los estudios sobre el territorio y conflicto social en relación al agua en Argentina encontramos que Bustos (2014a) compila los trabajos de Balacco, De Rosas, Saldi, Sánchez, Satlari, y Scoones. En estos, se iluminan diferentes aspectos que hacen a la complejidad de los conflictos. Por un lado, entre grandes y pequeños productores y por el otro, entre estos y el Estado, a través del Departamento General de Irrigación, dando lugar a las formas de resistencia a las políticas de descentralización de la gestión del agua de riego a través de su participación en redes clientelares (Bustos, De Rosas y Saldi, 2010, en Bustos 2014b). También se estudiaron las formas de segregación territorial resultantes de las políticas de privatización del agua y de desregulación y concentración de la economía en los oasis de regadío de Mendoza (Bustos, Scoones, 2010, en Bustos 2014b). Como resultado de estos estudios se puso en evidencia la puja de universos simbólicos y la pretensión de portar la definición legítima sobre el uso del agua en un territorio, que se constituyen en elementos centrales de los conflictos socioculturales.

Cáseres y Rodríguez Balliela (2014) realizan un estudio de caso en Argentina central (Córdoba), formulando conceptualizaciones tendientes a comprender las estrategias de apropiación del agua en espacios rurales; asimismo, analizan cómo las recientes transformaciones socioproductivas influyen en su apropiación y, finalmente, discuten sus probables consecuencias sociales. Los resultados sugieren que el avance de la expansión del capitalismo agrario debilita la autonomía de los campesinos y pobladores pobres para acceder al agua con fines de consumo humano o productivo. Esto consolida la posición subordinada de los pobres rurales y la inequidad estructural de estos territorios, aumentando su vulnerabilidad ante prácticas clientelares. Por su parte, los productores capitalizados son más exitosos al apropiarse del agua rural.

Facundo Martín y Robin Larsimont (2016), analizan la gestión del agua en Mendoza. El artículo plantea un recorrido por las distintas leyes, que se han utilizado en la región, en las que dan cuenta de la «presión» que sufren actualmente los recursos hídricos, identificando a los actores del ciclo hidrosocial y los tipos de conflictos presentes.

Koberwein (2020) analizó en tres niveles articulados: su nivel expresivo, técnico y político los conflictos por el agua en las sierras que involucró a dos Municipios de la Provincia de Córdoba.

Chiavassa, Ensabella y Deon (2017) analizan el conflicto desde las territorialidades en conflicto y las acciones colectivas.

En el caso de los territorios irrigados del Norte de la Patagonia la situación no escapa al recorrido realizado hasta aquí. En los Valles irrigados de Río Negro los sistemas de irrigación pasaron desde la órbita del Estado Nacional a la provincia y luego a los usuarios mediante la conformación de los consorcios de riego. Transitando desde la participación consultiva planteada para una primera fase, hacia la “autogestión democratizadora e incluyente” a que se apuntaba como objetivo logrado luego de finalizado el proceso de transferencia (Bendini, 1995). Como menciona Bustos (2005) las políticas de descentralización promueven, como uno de sus fundamentos, el principio de autonomía y, consecuente con él cobran fuerza la descentralización – territorial y funcional- como criterio microorganizativo. En la práctica, esto conlleva a la generación o mecanismos de participación de los ciudadanos impuestos y reglamentados por el Estado único agente que puede asignar competencias para gestionar y utilizar los recursos públicos (Bustos, 2005).

Debates teóricos acerca del agua como problemática social en el capitalismo mundial integrado.

Me posiciono en una perspectiva del agua como bien común, fundamental e indispensable para la supervivencia de los pueblos, a través de la cual se llevan a cabo, tanto procesos biológicos, como ecológicos, sociales y productivos (CDESC 2022). La importancia y el valor del agua dulce ha estado en el centro de los principales foros internacionales: Conferencia Internacional sobre Recursos Hídricos y el Ambiente (ICWE), Dublín, 1990; Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, 1992 y Foros Mundiales del Agua de Marrakesh, 1997; La Haya, 2000; Kyoto, 2003; Méjico, 2006; Turquía, 2009; Marsella, 2012; Foros Alternativos del Agua de Méjico, 2006; Turquía 2009 y Marsella, 2012.

Si bien la década del noventa marcó como nunca antes la centralidad del agua a nivel mundial, también se le asignó la característica de escasa y se reconoció como un bien económico con valor de uso⁵. Bajo esta concepción, el agua se transforma en una mercancía y según sus promotores, con ello se favorecería su aprovechamiento eficiente y equitativo, así como su protección y conservación. Se desencadenan así una serie de privatizaciones de las empresas prestatarias de agua a lo largo del continente, promovidas por los organismos internacionales como el Banco Mundial en el marco del Consenso de Washington⁶. (Cáceres, 2017). Prevalece así, la consideración del agua como un recurso económico escaso que debe valorarse y, por ende, emplearse donde genere la mayor riqueza.

Los autores Swyngedouw (2004); Mehta (2005); Harvey (2007); y Grosso Cepparo (2015) denuncian el inevitable desenlace de un recurso natural escaso y su consiguiente mercantilización, en un intento de los intereses privados por extender las fronteras de acumulación de capital. Estos autores hacen referencia a ello como una producción discursiva de la “escasez”, que sirve para cristalizar posiciones de poder en torno a la discusión sobre la gestión del agua. Swyngedouw (2004), menciona que la escasez definida técnicamente no es consecuencia de una escasez absoluta, sino que obedece más bien a una escasez construida política y económicamente. Es decir, debajo del manto de la falta del recurso hídrico debe considerarse quién, cómo y con qué fines se gestiona o administra el agua (Brignardello, 2013, p. 33).

En el trabajo de Grosso Cepparo, se menciona que autoras como Lyla Mehta (2005) entienden la escasez como una de las principales premisas del pensamiento económico moderno que ha dado lugar a su noción universalizante, ocultando así las ambigüedades y variaciones regionales de la problemática. Además, sostiene que la suposición de que las necesidades y deseos son ilimitadas y los medios para alcanzarlos son escasos ha generado la emergencia de la escasez como un totalizador del discurso ambiental y como una estrategia política para los grupos de poder (2015, p. 58).

Kaika (2000) muestra como las narrativas del agua, particularmente evidentes durante la crisis urbana relacionada con la sequía que padeció Atenas durante la década de 1990, sirven principalmente a los intereses políticos y económicos (Kaika, 2000). De hecho, la escasez relativa transmitida como un fenómeno absoluto, permite culpabilizar a la fatalidad «natural». Simultáneamente, estas armas discursivas permiten atribuir la escasez relativa a la insuficiente capacidad de producción y/o a la falta de recursos financieros. Ambos ayudan a encauzar el descontento potencial en un discurso tecnocrático, que privilegia las soluciones a la escasez

⁵ Los principios rectores de la ICWE, Dublín 1990 son: “1 El agua dulce es un recurso finito y vulnerable, esencial para sostener la vida, el desarrollo y el medio ambiente. 2 el aprovechamiento y la gestión del agua debe inspirarse en un planteamiento basado en la participación de los usuarios, los planificadores y los responsables de las decisiones a todos los niveles. 3 la mujer desempeña un papel fundamental en el abastecimiento, la gestión y la protección del agua. 4 el agua tiene un valor económico en todos sus diversos usos en competencia a los que se destina y debería reconocérsele como un bien económico” ...

⁶ El término fue acuñado en 1989 por John Williamson para dar cuenta de una serie de recomendaciones para los países en desarrollo dadas por los organismos internacionales de crédito. Las cuales se concentran en la disciplina macroeconómica (control fiscal, del gasto público, mejoramiento del sistema impositivo), apertura (liberalización del sistema financiero, mantenimiento de un tipo de cambio fijo competitivo, estable y único. Liberalización comercial, fomento de la inversión extranjera directa), economía de mercado (Privatización de las empresas públicas, desregulación y reforma del estado). Para más detalle ver Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel (1991)

de carácter ingenieril. Sin embargo, con estas soluciones se pierden los usos y los simbolismos populares del agua y también el control popular sobre ésta última.

En sí, la región se caracteriza por la paradoja de ser la que cuenta con la disponibilidad más alta per cápita de agua dulce en el mundo (conteniendo 230.000 cuencas, lo que se traduce en más de un 30% de los recursos hídricos mundiales) y donde una parte considerable de la población tiene acceso precario a ella (BID 2016).

En la búsqueda de explicaciones que aporten luz sobre esta paradoja, han proliferado en la región, los estudios sobre las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales en la gestión del agua. Políticas que han puesto su énfasis en reorganizar casi todos los aspectos de la sociedad en torno a principios mercantiles y en el caso del agua incluyeron diversas iniciativas concretas como la descentralización administrativa (sin una correspondiente descentralización de recursos), la privatización de empresas públicas o la transferencia de responsabilidad por la gestión de cuencas o sistemas de riego a actores locales. Estos procesos han tenido resultados e impactos variados, pero una de las tendencias más notables que se pueden registrar ha sido la emergencia, proliferación y agudizamiento de los conflictos sociales relacionados con el agua, que con frecuencia han generado procesos de lucha por parte de las poblaciones afectadas.

Castro y Lacabana (2005); presentan casos como la resonada Guerra del Agua en Cochabamba (1999-2000) y en La Paz-El Alto (2005-2006), Bolivia, que llevaron a la pérdida de vidas, a una grave crisis político-institucional y a la debacle del régimen político neoliberal que gobernaba el país. Otros casos, como el chileno, constituyen ejemplos extremos de la aplicación de la agenda neoliberal en el campo del agua, propiciando por ejemplo la propiedad privada de cuerpos de agua (ríos, lagos, acuíferos, etc.) en una escala no igualada a nivel internacional (Panez Pinto, 2018).

En Argentina, Bendini (1995) aporta un diagnóstico organizacional de las asociaciones de regantes. Estudio que Alvaro (2007) retoma incorporando reflexionando sobre la trayectoria de los Consorcios de Riego en Río Negro, luego de una década de transferencia. Villarreal (2010) aporta al conocimiento de la relación entre la descentralización y el territorio, mediante un estudio de caso en el departamento de San Carlos, Salta.

Los diversos estudios dan cuenta de cómo las formas dominantes de gestión del agua son la punta del iceberg en las desigualdades por el acceso a ella en una región con la más elevada disponibilidad de agua dulce per cápita. En los últimos tiempos, la profundización del modelo extractivista (Svampa y Viale, 2014) y de despojo (Bartra y Betancourt, 2016) exacerba estas características en los territorios.

Del recorrido realizado hasta aquí, se observa que hay una larga trayectoria en el estudio social del agua, la cual se ha ido complejizando. En este sentido, ha proliferado el abordaje de los conflictos mediante estudios de caso empleando metodologías cualitativas. Estas muestran su potencia para abordar la singularidad de una situación social sin renunciar a estudiar procesos sociales más amplios partiendo de una concepción teórica que busca lo social en lo más profundo de lo particular.

Estrategia Metodológica

Presentados los fundamentos teóricos y los debates que dan cuerpo al objeto analítico de esta investigación, formulo como Problema de investigación en las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de dos sujetos sociales agrarios protagónicos

frente a diferencias objetivas en relación al acceso y uso del agua de riego. El caso de chacareros y horticultores en la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, Río Negro, en los últimos 10 años.

Los interrogantes que guían este estudio son: ¿Qué posiciones, en relación al uso y acceso del agua, ocupan hoy los históricos productores familiares capitalizados (en adelante “chacareros”, categoría empírica) y los nuevos sujetos sociales que realizan horticultura? ¿Cómo se entablan las posiciones y desigualdades objetivas en la disputa por el agua de riego? ¿qué rol cumple el Estado y las instituciones? ¿Cuáles son las prácticas de los diferentes sujetos sociales agrarios (horticultores- chacareros) y su lógica (sentido práctico) en torno al uso y acceso al agua de riego?

El objetivo general de la investigación es: Analizar las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de los dos sujetos sociales agrarios protagónicos de la colonia Juliá y Echarren, en relación al acceso y uso del agua de riego.

Los objetivos específicos son:

-Caracterizar los tipos sujetos sociales agrarios con presencia territorial en la colonia Juliá y Echarren en relación a su posición en la estructura social y las formas diferenciales actuales e históricas de acceso y uso del agua.

-Analizar las prácticas y los esquemas de apreciación de cada tipo de sujetos sociales en relación a las desigualdades objetivas de uso y acceso al agua

-Comprender la especificidad de estas prácticas en relación a desigualdades objetivas y sentidos prácticos diferenciales.

Tal propuesta se sustenta en la hipótesis de que, frente a diferencias objetivas en el uso y acceso al agua de riego, se (re)producen prácticas y esquemas de apropiación diferenciales, propios de cada uno de los dos sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia, (re)producen desigualdades.

Los indicadores (Figura 1) que tomé en el caso de la primera dimensión, prácticas y esquemas de apreciación en el acceso al agua de riego, fueron:

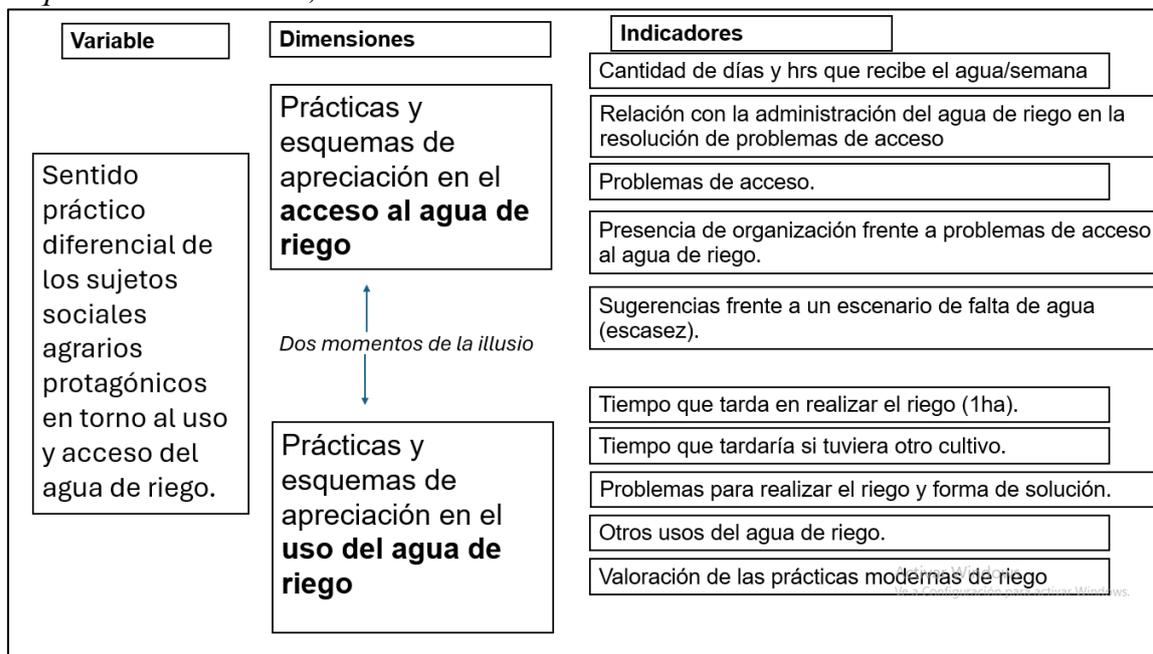
- Cantidad de días y horas que recibe el agua de riego por semana.
- Relación con la administración del riego en cuanto a la resolución de problemas (de acceso).
- Problemas de acceso.
- Presencia de organización frente a problemas de acceso al agua.
- Sugerencias ante un escenario de falta/escasez de agua.

Los indicadores (Figura 1) que tomé para la segunda dimensión, prácticas y esquemas de apreciación en el uso del agua de riego, fueron:

- Tiempo que tarda en realizar el riego.
- Tiempo que tardaría en realizar el riego si tuviera otro cultivo.
- Otros usos del agua de riego.
- Problemas para realizar el riego y forma de solución.
- Valoración de las prácticas modernas de riego.

Figura 1

Esquema de la variable, dimensiones e indicadores.



Nota. Elaboración propia.

Esta propuesta de investigación se enmarca en un abordaje predominantemente cualitativo, a través del procedimiento de Estudio de caso (Neiman y Quaranta, 2006; Saltalamacchia, 2005; Stake, 1999, Minayo, 2014), que describo más adelante. De esta manera, pretendo incorporar aspectos dinámicos y de las prácticas, que hacen a la construcción de sentido respecto del uso y acceso del agua de riego en el territorio en estudio, por parte de los dos tipos de sujetos sociales identificados en dicho campo analítico. Tal como refiere Minayo (2014), la metodología cualitativa es capaz de incorporar la cuestión del significado y de la intencionalidad como inherentes a los actos, a las relaciones, y a las estructuras sociales, siendo estas últimas consideradas, tanto en su advenimiento como en su transformación, como construcciones humanas significativas.

La estrategia metodológica está sustentada en la co-construcción de conocimiento (Figari, 2010). Dado que, el universo de este tipo de metodología es el cotidiano y las experiencias del sentido común, interpretadas y reinterpretadas por los sujetos que las vivencian, su empleo requiere una profunda impregnación del campo (Minayo, 2014), a la cual se le destina un apartado especial.

Respecto de la búsqueda de datos secundarios, utilizo la información acerca de la estructura frutícola y hortícola de la zona y sus transformaciones en las últimas décadas, a partir de datos del Censo Agrícola Ríonegrino (CAR) 2005, el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018, y el estudio del Consejo Federal de Inversiones (CFI) 2001 de la zona. Ante la falta de un archivo histórico local en funcionamiento, consulto la parte histórica de la Biblioteca local, el museo histórico de Viedma. Con poco éxito en esta tarea, recorro a memorias y archivos de instituciones, personales o familiares de los informantes clave. Son ejemplos de ello, las memorias del Distrito de riego Colonia Juliá y Echarren de Agua y Energía Eléctrica (1979),

las memorias de la Cooperativa de Productores Ltda. (1999), los copiadores de carta de la firma Juliá y Echarren (1923), el álbum de fotos de Eugenio Burnichón, las memorias de la antigua Sociedad de Irrigación (1922). En este proceso, encuentro parte del archivo histórico local en cajas del depósito en el Concejo Deliberante (año 2014) y otra parte en el edificio de Cultura de la Municipalidad de Río Colorado. Desde el área de Cultura del Municipio, en el año 2018 toman la tarea de recuperar esta documentación.

Esta etapa de búsqueda e identificación de antecedentes históricos me permiten reconstruir las luchas pasadas en torno al agua de riego, que se encuentran expresadas en el Capítulo II: La historia productiva hecha cosa. Observo particularmente la construcción y consolidación del sentido práctico de los sujetos en relación a las experiencias territoriales hegemónicas. Las memorias de instituciones y demás publicaciones locales donde se resalta la actividad de aquellos colonos atesorados en bibliotecas familiares de generación en generación dan cuenta de ello.

Respecto de la producción de datos primarios, me propongo un esquema exploratorio-descriptivo, que no busca la representatividad de la muestra, ni la transferibilidad de los resultados a otros grupos de regantes con similares características, se hace hincapié, desde un caso concreto, en la comprensión de los rasgos teóricos de las relaciones de poder en un campo marcado por un interés específico. Su potencialidad radica en comprender la fuerza con que estas relaciones se articulan con hábitos de clase históricos y trazan sentidos prácticos diferenciales en relación a un tema específico y con efectos cotidianos, como es el acceso y uso del agua de riego.

Utilizo el modelo de estudio de caso abordándolos en sus escenarios concretos y de manera contextual, y recuperando la presencia y el papel de los actores (Neiman y Quaranta, 2006), porque según Minayo (2014) este tipo de estudios utilizan las estrategias de investigación cualitativa para mapear, describir y analizar el contexto, las relaciones y las percepciones con relación a la situación, fenómeno o episodio en cuestión. Y es útil para generar conocimiento sobre características significativas de eventos vivenciados, tales como intervenciones y procesos de cambio. Se asemeja a la focalización sobre un experimento que se busca comprender a través de entrevistas, observaciones, uso de banco de datos y documentos. Según Yin (2003), se debe dar preferencia a los estudios de caso cuando es posible hacer observación directa sobre los fenómenos. Según Ragin y Becker et al., (1992), el estudio de caso, definido como un determinado fenómeno ubicado en tiempo y espacio, llevó a que abarcara prácticamente cualquier problematización que se realice de la realidad social.

El diseño de investigación, entonces, es de tipo flexible (Mendizábal, 2006), ya que se configura teniendo en cuenta dos caminos interdependientes, que implican un ir y venir entre ambos: por un lado, el material bibliográfico, y la selección de datos secundarios a través del relevamiento estadístico e histórico, expuestos en la periodización de la actividad y su actualización a partir de la variable en estudio. Por otro, la producción de datos primarios mediante el trabajo de campo, que se apoya en la triangulación de dos técnicas, llevadas a cabo en sucesión de etapas: observación participante (sistemática, registrada en terreno, 2014-2015) y la realización de entrevistas con un nivel bajo de estructuración (2022). En el anexo de esta tesis incluyo el protocolo de entrevista y la grilla que utilizo en la observación participante.

Las unidades de análisis las constituyen sujetos sociales agrarios de los dos grupos en estudio. El estudio localizado del conflicto posibilita una mirada interpretativa sobre los sujetos sociales y los procesos de transformación en donde ellos se sitúan, desnaturalizando o deconstruyendo imágenes establecidas (Bendini, 2014). Entiendo que hablar sobre “sujetos

sociales” es posicionarse en una determinada conceptualización. Desde este punto de vista⁷ se sostiene una noción de sujeto social agrario más cercana a la definición de agentes, entendidos como aquellos individuos cuyo comportamiento social está sujeto a determinadas estructuras, a determinadas constantes, a condiciones de existencia pero que también tienen capacidad de agencia (Sautu, 2005). Como menciona Bourdieu (1989), “Existe una correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social, sobre todo entre dominantes y dominados en los diferentes campos, y los principios de visión y división que les aplican los agentes”. La complejidad que encontramos en la comprensión de los sujetos sociales no refiere a la suma de los diferentes atributos de los agentes, sino que se trata de una constelación de significados que adquieren las acciones y las prácticas de los sujetos sociales (Bendini, 2014).

La muestra queda compuesta por el corpus de datos queda conformado por 12 entrevistas que realicé a informantes clave: empleados del consorcio, ex interventores, ex trabajadores de Agua y Energía Eléctrica, funcionarios y técnicos de instituciones públicas (INTA, SENASA, Consorcio de Riego, DPA-ARSE, cámara de productores), diarios/ grillas de observación participante, 10 entrevistas a productores frutícolas chacareros y 10 a productores hortícolas, que componen la muestra. El criterio de selección de los casos fue el muestreo teórico: productores que revistieran los rasgos teóricos que los enmarcan en uno u otro grupo de sujetos sociales.

El punto de cierre de cada sub-muestra se corresponde con el punto de saturación teórica de la misma, donde lo que aportaban nuevas entrevistas era redundante respecto de los puntos de los objetivos que ya se encontraban saturados en la matriz que sistematiza las entrevistas. El tiempo de apertura y cierre de la muestra se localiza entre septiembre de 2019 y enero de 2023.

Respecto de la técnica de observación participante, la realizo durante tres instancias, entre 2014 y 2015, con 9 encuentros en total. Se centra en la aplicación de una grilla de observación en reuniones convocadas institucionalmente a todos los actores regantes de la localidad. Las presencias efectivas y los relatos que circulan constituyeron información relevante para triangular con la de las entrevistas individuales.

En una asamblea de la Cámara de Productores convocada por problemas de riego (septiembre 2014). Con presencia de 50 chacareros.

Entre el Consorcio – INTA – Cámara de productores y los regantes (7 reuniones del consorcio de riego con grupos de productores de 7 comuneras donde se exponían resultados de nivelación (Año 2014-2015). En cada reunión estuvo presente la técnica de la Cámara de productores, el interventor del consorcio de riego y drenaje de Río Colorado, yo como técnica de INTA y los chacareros correspondientes a cada comunera. Los horticultores/as estuvieron ausentes.

Entre la Cámara de Productores, INTA, Intendente municipal, Consorcio de Riego, legisladores en el marco de la Comisión especial de la legislatura de Río Negro por la

⁷ Según Bourdieu (1994, p. 8) “La noción de punto de vista: es una perspectiva, una visión subjetiva parcial (momento subjetivista); pero al mismo tiempo un panorama, tomado desde un punto, desde una posición determinada en un espacio social objetivo/campo (momento objetivista)”.

reparación histórica de los daños causados por la construcción de Casa de Piedra (Artículo N°2⁸ de la Ley provincial N°459).

Respecto de las entrevistas semiestructuradas, las mismas se basan en un guión temático de bajo nivel de estructuración. La selección de productores fue a través de la técnica “bola de nieve” que consiste en, partiendo de un interlocutor, ir sumando otros de referencia del anterior, y así sucesivamente. La entrada a la técnica se produce desde dos personas con características bien disímiles en relación al campo productivo, para cada sub-muestra (una por tipo de sujeto social en estudio), minimizándose los efectos del “poder de las personas y los grupos” ocasionalmente existentes en la entrada del investigador en campo (Marshall y Rossman, 1989). La cantidad de productores entrevistados estuvo basada en el criterio de saturación teórica⁹ (Glasser y Straus, 1967).

En función de los objetivos planteados en este estudio, y según el recorrido teórico, por la definición del sentido práctico, tuve en cuenta dos grandes dimensiones: las prácticas y los esquemas de apreciación respecto del acceso y uso del agua de riego. Para ello, consideré los siguientes elementos: el primero, hace referencia a las condiciones objetivas de acceso y uso del agua en la explotación y las características productivas concretas de las explotaciones de los productores entrevistados (tenencia de la tierra, tipo de cultivo predominante, cantidad de herramientas, ingreso principal). El segundo, a las significaciones y valoraciones de los productores en torno al recurso hídrico y otras tecnologías de riego.

Tanto para la realización de entrevistas como para la técnica de observación participante las dimensiones a partir de las cuales se produjeron los datos son las siguientes:

Sistema de esquemas de apreciación (lógicos o de estructuras cognitivas, sensitivas, perceptivas) que organizan las visiones del mundo, conjunto de disposiciones morales puestas en marcha en el **acceso al sistema de riego** (para los horticultores y para los fruticultores).

Sistema de esquemas lógicos o de estructuras (cognitivas, sensitivas, perceptivas) que organizan las visiones del mundo, conjunto de disposiciones morales puestas en juego para el **uso del agua** (en horticultores y fruticultores).

La estrategia de análisis que utilizo se denomina “análisis temático” consiste en localizar los *núcleos de sentido* que condensan en el corpus de datos y cuya *presencia o frecuencia* signifiquen algo para el objeto analítico construido. Esta estrategia es aplicada tanto a las entrevistas como al corpus de datos de las observaciones participantes. La realizo en etapas, donde como señalan Ramallo y Roussos (2008) el análisis de los datos es una tarea en proceso constante, a saber:

⁸ Artículo 2°.- Constituir, en el marco de la Comisión de Planificación Asuntos Económicos y Turismo de la Legislatura de Río Negro, un Comité Especial integrado por un titular y un suplente de: el Departamento Provincial de Aguas, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Río Negro, el Municipio de Río Colorado y las organizaciones de productores locales legalmente reconocidas, para que en el término de ciento ochenta (180) días de promulgada la presente, evalúen en forma integral la situación planteada y definan el universo de productores alcanzados por la norma.

⁹ El punto de saturación teórica es aquel en el cual las observaciones últimas no conducen a comprensiones adicionales sobre el fenómeno estudiado. Esta saturación no conlleva la consideración de todos los casos disponibles, ni tampoco requiere datos restringidos a una sola clase de casos claramente definidos (Glaser y Strauss, 1967).

Primera etapa: Pre-Análisis

Realizo una lectura fluctuante del conjunto de los datos producidos por la grilla de observación y los relatos obtenidos en las entrevistas, dejándome impregnar por el contenido del material de campo. Luego constituyo el corpus, considerando las normas de validez cualitativa (*exhaustividad*: que el material contemple todos los aspectos relevados en el guía; *representatividad*: que contenga las características esenciales del universo pretendido; *homogeneidad*: que obedezca a criterios precisos de elección en cuanto a los temas tratados, a las técnicas empleadas y a los atributos de los interlocutores; *pertinencia*: que los documentos analizados sean adecuados para dar respuesta a los objetivos del trabajo). Esta primera etapa me permite un ajuste de los indicadores elegidos para cada dimensión. Para ello a partir de lo surgido en campo retomo la etapa exploratoria teniendo como parámetro, en la lectura exhaustiva del material, los interrogantes iniciales, hipótesis y objetivos. Construyo un corpus de datos con los núcleos de sentido como unidad mínima de sentido.

Segunda etapa: Exploración del Material

Esta consiste en clasificar para ir alcanzando núcleo de comprensión del corpus de datos producido. Para eso, busco encontrar *categorías* que son expresiones o palabras significativas en función de las cuales el contenido se organiza. La categorización -que consiste en un proceso de reducción del texto a las palabras y expresiones significativas- me conduce a un recorte del texto en unidades de registro o lo que llamamos *unidades mínimas de sentido*. Desde ahí, realizo la clasificación y la agregación de los datos, seleccionando su lugar respecto de los indicadores, responsables de la especificación de los temas.

Vuelco los datos así obtenidos en una matriz. En las columnas coloco las dimensiones con sus indicadores. Las filas se corresponden con los núcleos de sentido para cada entrevistado /a (caso) correspondiente a las dos submuestras, 20 en total.

Tercera etapa: Tratamiento de los Resultados Obtenidos e Interpretación

Someto los resultados brutos, volcados en la matriz, a operaciones analíticas que me permiten poner en relieve las informaciones obtenidas. A partir de allí, propongo inferencias y realizo interpretaciones, interrelacionándolas con el marco teórico diseñado inicialmente, abriendo también otras pistas en torno de nuevas dimensiones teóricas e interpretativas, sugeridas por la lectura del material. Las insistencias en los relatos son agrupadas y puestas en relación con núcleos de sentido que van emergiendo para cada dimensión.

La construcción del campo: una inmersión etnográfica

Inicio las entrevistas coincidiendo con el período de ocurrencia de heladas primaverales (mediados de septiembre de 2022) y finalizo en enero de 2023. Realizo 20 entrevistas a los regantes (10 chacareros, 8 horticultores y 2 horticultoras), punto en el cual alcanzo la saturación teórica de cada una de las sub- muestras.

En el caso de las entrevistas a los chacareros, no me resultó difícil la entrada al campo. A la mayoría de ellos los conozco por mi inserción laboral en el INTA, situación que estuvo explicitada en todas las entrevistas realizadas. Empecé por entrevistar arreglando día/horario/lugar con uno de los que tengo mayor afinidad por la frecuencia de consultas a la AER.

Así, comencé una serie de entrevistas, en las cuales se repetía la misma escena. Llegaba a sus chacras, donde entraba por un camino que bordeaba los cuadros con frutales, llegando a la

casa y/o el galpón donde generalmente tenía lugar la entrevista. En la mayoría de los casos cuando me veían con el cuaderno y lápiz en mano, se preocupaban por encontrar una mesa donde yo pudiera apoyar el cuaderno para poder escribir “más cómoda” me decían. Así me invitaban a pasar a la casa, o en el “guarda patio” debajo de un prolijo parral, me sentaba en el borde de una mesa donde ubicaba mi cuaderno ya que todos los entrevistados de esta submuestra viven en la chacra, ellos o sus padres. En algunos casos me recibía sólo el entrevistado, en otros, la familia completa (madre, padre, hijo varón). En estos casos, mientras que transcurría la entrevista a uno de los hombres de la casa (padre o hijo, la mujer (madre o compañera) me cebaba unos mates y aportaba cada tanto algún comentario. La familiaridad de esta situación me recordaba a una escena en el patio de la chacra de mi abuela. Por otro lado, y como consecuencia de este proceso de aprendizaje, me invitaron también a retomar las descripciones más teóricas aportadas por estudios recientes (ver Marco Teórico, pág.10). Este esquema de familia nuclear chacarera, donde las mujeres han sido integradas como sector subalternizado, tanto en las unidades domésticas chacareras, como en las trabajadoras, donde las interseccionalidades de clase, etnia y género las colocan en los lugares más vulnerables del entramado territorial. El usufructo de su trabajo de cuidados, afectivo y productivo es apropiado en sus propios núcleos domésticos, y a su vez en la esfera reproductiva con trabajos en chacra, especialmente en poda y clasificación, temporarios y diferencialmente remuneradas respecto de los varones. El cuerpo “hegemónico” que traza la centralidad de este régimen a partir de la cual se organizan las prácticas divisorias y la experiencia es el cuerpo masculino, heterosexual, europeizado, de clase media, “padre” de familia chacarera.

En algunos casos, observaba que aparecía una tensión cuando consultaba por el uso del agua (tipo de riego), los entrevistados trataban de ocultar o disimular aquellas acciones que a los ojos de una técnica pudieran ser juzgados como fuera de lo que corresponde. Así cortando las frases, con silencios que terminaban en gestos mencionaban por ejemplo que la intención era regar por surco porque “es lo ideal” “pero no siempre se puede” acompañado de gestos con hombros levantados, o “Es lo ideal, pero...” y gestos. Para no perder estos gestos es que fueron registrados, siendo necesaria esta introducción de contexto en el que fueron producidos.

En el caso de los horticultores las dificultades podrían haber sido mayores siendo que mi posición en el campo social es más próxima a un chacarero que a un horticultor/a y que en la AER donde me incorporé como becaria no existía un vínculo previo de trabajo. Como menciona Bordieu: *la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las principales condiciones de una “comunicación no violenta”* (2013 [1993], p. 530). Sin embargo, a partir del año 2019, mientras cursaba mis estudios de maestría conformé un grupo iniciando con talleres de agroecología y soberanía alimentaria que luego seguí apoyando hasta que se conformó como Cooperativa de horticultores cuyo objeto es la producción y venta de verduras agroecológicas. Con sus integrantes he compartido reuniones, jornadas de trabajo, incluso festividades y ritos de la comunidad (carnavales, día de muertos, día de la pachamama, challas).

De este grupo, si bien es mixto (hombres y mujeres) comencé las entrevistas por uno de los horticultores (hombres) reproduciendo la condición de género de las entrevistas a los chacareros. Acordando la fecha, lugar y horario, por teléfono lo entrevisté en su casa (en los barrios de las márgenes del pueblo) también en una mesa, compartiendo unos mates con el resto de la familia. Continué las entrevistas por los otros miembros de la cooperativa a partir de este productor. En el transcurrir de las mismas, hubo casos donde estando presente el resto de la familia se generó mayor empatía con las mujeres. Mientras ellos se quedaban callados, ellas tomaban la palabra y respondían. Por lo que algunas entrevistas fueron dirigidas a

mujeres horticultoras. Fueron ellas quienes me brindaron los demás contactos por fuera del grupo de la Cooperativa. En estos casos, las entrevistas las realicé en las chacras y casualmente estaban regando. En un caso el contacto fue a partir de una horticultora de la cooperativa que me dijo que podía entrevistar a su hermano. Así me informó: *“Me dijo que sí, pero vas a tener que verlo en el campo¹⁰, pasó la noche allá para ver si podía regar... están ahí desde ayer, no debe tener carga porque no atiende ahora, si lo encontrás avisale por favor que me traiga una caja de zapallito, si tiene, que necesito para los bolsones”*. Esta situación de *“si los encontrás avisale...”* también me resultó familiar. Cuando era chica mi abuelo (que vivía en la Colonia) trabajó en un campo a 150 kilómetros por camino de tierra, donde no había luz, ni radio y a la persona que iba se le pedía el favor de llevar o traer cosas, mensajes, etc. Lo que me resultó sumamente extraño fue que se podía vivir esa misma situación, de lejanía y falta de conectividad, en la misma Colonia y actualmente. Fui a la chacra con ella, en búsqueda de su hermano y la caja de zapallitos. Llegando a la chacra, una propiedad familiar encontré varios surcos de verdura entre los que crecían algunas plantas de frutales. En un costado un toldo armado con puntales de álamo y polietileno como techo. Al fondo de la propiedad y al borde de una alameda que lindaba con el canal principal encontré al horticultor con su compañera. Con la pala en la mano, entre medio de bostezos y ojos que evidenciaban cansancio de una noche sin dormir me saludaron y comenzamos la charla previa a la entrevista. En este caso se repitió la escena, terminé realizando la entrevista a la horticultora, ya que se mostraba más dispuesta a la charla.

El otro caso ocurrió en una chacra donde había realizado la entrevista al propietario, un chacarero frutícola quien alquilaba una hectárea de tierra a un horticultor y este a su vez trabajaba haciendo changas con su tractor para una horticultora conocida de la Cooperativa. Quedamos para la entrevista, cuando llegué, lo encontré en la compuerta, con la pala en el hombro. Estaba regando. Caminamos entre los frutales hasta la quinta donde estaba también su compañera trabajando a quien saludé. Al igual que el caso anterior habían pasado la noche ahí para poder regar. Terminando la entrevista, me consultaron si iba para el pueblo y los podía alcanzar. Cuando les dije que sí comenzaron a hablar entre ellos, probablemente en quechua porque no entendí una palabra, pero identifiqué el sonido (ya que las mujeres de la comunidad con las cuales comparto mucho tiempo me han enseñado algunas). Supuse que discutían si llevar o no algunas verduras que tenían cosechadas, porque al final de la charla entre ellxs me consultaron eso.

El lenguaje, y las diferentes maneras de nombrar el mismo territorio que habitamos, evidencian, entre otras tantas cuestiones, las diferentes condiciones de existencia y la distancia social. Como el caso de la horticultora que se refiere a una chacra de la Colonia como “campo”, mientras que yo utilizo la palabra “campo” para referirme a la zona de secano donde se realiza ganadería y donde es más probable que haya poca conectividad (entre otras cuestiones) porque están bastante más alejados. Según un chacarero entrevistado, una chacra en la Colonia es “como vivir en el campo, pero acá nomás con todas las comodidades”. La Colonia está cerca del pueblo (20km), la conecta una ruta de asfalto, *“Tenemos gas, luz, señal de celular, internet, todo...”* (chacarero, 46 años).

Fue por ello que, además de tomar los recaudos indicados por la metodología, intenté mediante la charla previa, recurriendo a ciertas acciones como nombrar a mis conocidos en la comunidad, generar un clima distendido y que tuviera lugar la entrevista en un contexto más

¹⁰ Los/as horticultores le llaman “campo” a la quinta, chacra, para diferenciar el lugar de trabajo de la residencia familiar que comúnmente está en el pueblo.

ameno. Sin embargo, realizar una entrevista al borde de una mesa, compartiendo un mate, no es lo mismo que entrevistar a una persona en el medio de una chacra (o “*campo*”), realizando una tarea, con el cansancio de una noche sin dormir. En estos casos, aunque los entrevistados habían accedido a realizar la entrevista en ese momento y se mostraban amables, yo la sobrellevaba con bastante incomodidad. A pesar de la distorsión que pudiera generar el contexto incómodo para el desarrollo de la entrevista, fueron estos casos, (el hacer la entrevista en el lugar y realizando la práctica de riego), los que me aportaron más información a través de sentir y vivenciar las condiciones en las cuales un horticultor/a realiza el riego. La vivencia junto a chacareros realizando la práctica de riego cuenta en mi historia familiar y trabajos anteriores cumplidos en la AER.

CAPITULO II

Contexto socio-productivo: la historia hecha ‘cosa’

En este capítulo presento “la historia hecha cosa” (Bourdieu, 1994, p.9), una reconstrucción del campo social en estudio. Esto es, a la caracterización del campo de juego donde desde una ilusión de participación en la actividad productiva en general, y en el acceso y uso del agua de riego en particular, los hábitos son producidos por una historia de poner en acto un determinado sentido práctico. Este último se entiende y resignifica como “arte de anticipar” el juego en ese campo. El recorrido por los documentos, relatos sobre los procesos y hechos históricos considerados como más importantes por los jugadores, me permiten recuperar el conjunto de relaciones de fuerza entre agentes e instituciones que se dan en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio del capital cultural y simbólico, eficientes en la apropiación diferencial del agua de riego.

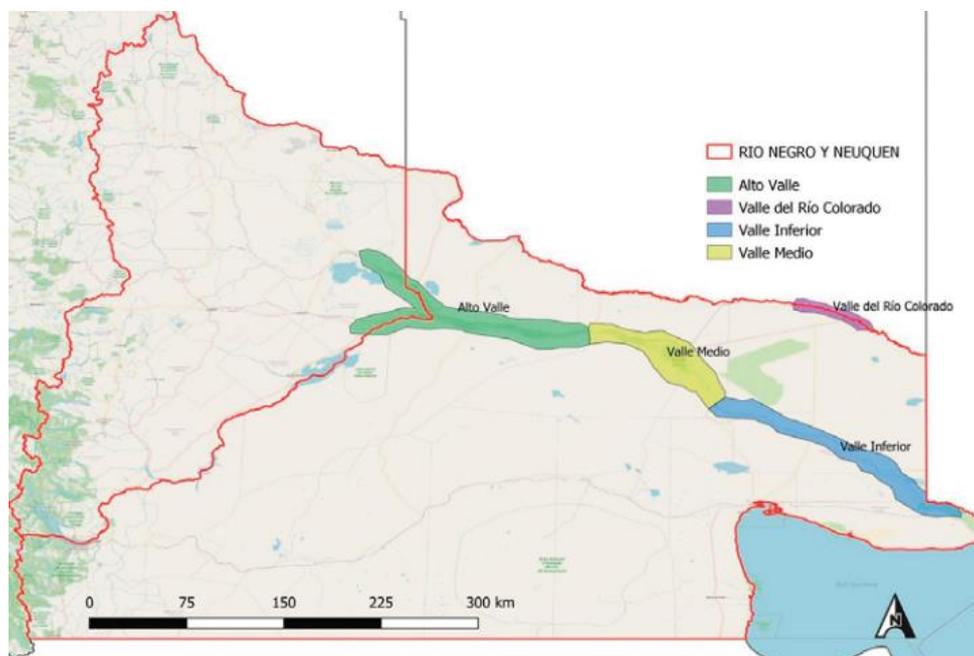
La fruticultura en la estructura social y agraria argentina

La actividad frutícola ocupa un lugar importante en Argentina. Según el último censo (CNA 2018), el principal cultivo en cuanto a superficie implantada en el país es la vid con un 36%, le sigue el limón con un 11,9%, mientras que los frutales de pepita representan un 8% destacándose la pera (4,1%) y la manzana (3,9%). La provincia de Río Negro es la que aporta la mayor superficie para estos cultivos. Unas 15.903,2 hectáreas para el caso de la pera (de un total en el país de 20.188,9ha.) y unas 14577,5 (de un total de 19.074,4ha.) para la manzana.

Las áreas donde se realiza esta actividad en la provincia de Río Negro son los valles irrigados de los ríos Negro y Colorado (Figura 2), destacándose el Alto Valle del río Negro como zona principal.

Figura 2

Ubicación del Alto Valle, Valle Medio e inferior del río Negro y Valle del río Colorado en la Provincia de Río Negro.



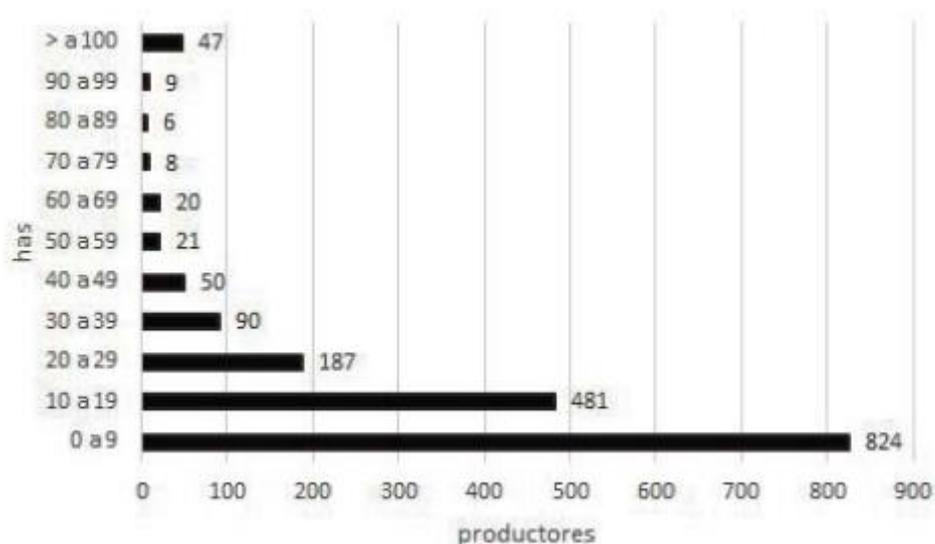
Nota. Adaptado de Rodríguez, A. y Muñoz, A., 2022.

Según Bendini y Tsakougmgkos (2003) la importancia y persistencia del trabajo familiar, alcanza en la década pasada casi el setenta por ciento del total de trabajo permanente ocupado en las unidades agrícolas de Alto Valle. También mencionan que, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de los sujetos sociales y surgimiento de nuevos.

Para la siguiente década según datos actuales Santagni, et. al (2022), mencionan que al año 2019 existían 1.671 productores de frutas de pepita y carozo en la región, valor que, contrastado con los 2.599 fruticultores en actividad en el año 2011, marca una disminución de 866 productores, lo que implica una merma del 33 % en un período de 10 años (Figura 3). En cuanto a la superficie de las explotaciones, al 2020 la mayoría de los fruticultores de la región se ubica en el estrato de hasta 30 has, lo que representa el 87 % del total y otorga un definido perfil pyme al sector y al territorio.

Figura 3

Cantidad de productores por estrato de superficie (ha), año 2020



Nota. Adaptado de, Santagni, et al., 2022.

En cuanto a la caracterización social de los productores frutícolas del Alto Valle como sujeto histórico con especificidades regionales, ésta no ha permanecido estática durante su desarrollo histórico en la actividad; sin embargo, hay atributos constantes que pueden utilizarse para definirlos (Alvaro, 2013). Según autores con trayectoria en estudios de la región (Bendini y Tsakoumagkos, 2002, p. 96; Bandieri y Blanco, 1994; Alvaro, 2008) se pueden mencionar: propiedad de un pequeño o mediano monte frutal, el trabajo directo del productor y/o algunos miembros de su familia en los trabajos de la parcela, posibilidad de contratación de trabajadores transitorios, y según nivel de capitalización la utilización de trabajo asalariado permanente. Estos rasgos lo encuadran dentro del tipo teórico familiar capitalizado, de presencia significativa histórica en otras regiones argentinas. María Belén Alvaro (2013) presenta la siguiente definición:

Según Bendini y Tsakoumagkos (2003, 2004) el término "chacarero" es el término que designa al tipo de productor familiar capitalizado en la región; quien se inicia generacionalmente como colono, combina la propiedad de un pequeño o mediano monte frutal (que se ubica en los estratos de entre 0,5 y 25 ha), el trabajo familiar y el empleo de trabajadores transitorios –predominantemente de tipo estacional y/o, según los casos, trabajo asalariado permanente. Según Alvaro (2013) denota un productor que participa con trabajos concretos en la producción en la parcela, pero es también un organizador del trabajo de terceros, familiar y no familiar, aunque con distinto peso en la composición social del trabajo en uno y en otros. Orienta su práctica productiva a la acumulación de capital a través del fin último de generación de excedente (Archetti y Stölen, 1975; De Jong et al, 1994) Es también históricamente agente comercializador de primera mano de su propia cosecha (Steimbregger y Alvaro, 2008), aunque ya no se constituye en un organizador técnico que toma todas las decisiones acerca de los diferentes insumos (Alvaro, 2013, p. 26).

Los estudios regionales (Bandieri y Blanco, 1994; Bendini y Tsakoumagkos, 2002, 2003; 2007; Landriscini et al, 2007; De Jong et al, 1994; Bendini y Tsakoumagkos, 1999, 2003) dan cuenta de una periodización de la actividad frutícola, en la que se distinguen cuatro grandes etapas. Alvaro (2013) retoma dicha periodización, para reformularla en clave del devenir de los sujetos “chacareros” en el desarrollo agrario valletano.

Una primera etapa marca el *asentamiento y conformación del perfil productivo* (fines de siglo XIX hasta los años treinta), de impronta colonizadora concentrada inicial y luego de colonización agraria capitalista; la etapa de *mayor centramiento en la fruticultura* (fines de los años treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado), con predominio del capital monopólico inglés en la que se consolidan los chacareros como productores específicamente frutícolas y desarrollan estrategias productivas menos diversificadas; la etapa de *diferenciación del eslabón primario* por integración agroindustrial (años sesenta hasta fines de los ‘70), caracterizada por el predominio del capital nacional oligopsónico y modernización generalizada, presenta un general crecimiento de la actividad de carácter incluyente, cuyos principales protagonistas fueron los agentes locales que disponían de plantaciones y galpones que les posibilitaron su integración hacia adelante. Una etapa más reciente caracterizada como de *modernización diferencial*¹¹ (años ‘80 a la fecha), caracterizada por la profundización de la diferenciación entre sujetos que participan de la actividad, incorporación tecnológica selectiva y aumento de escala productiva; (que se presenta a su vez en tres sub-etapas o fases: integración selectiva, profundización de diferenciación, y subordinación-vulnerabilidad en la actividad), en la que las estrategias familiares de reproducción social –productivas y ocupacionales- se revelan no novedosas, más resignificadas por el contexto. (Alvaro, 2013).

El área donde se desarrolla el presente trabajo se denomina Colonia Juliá y Echarren (Figura 4). Ésta se ubica en el valle medio del río Colorado, el cual posee un desarrollo longitudinal de 70 Km. con un ancho variable entre 2 y 6 Km. y se encuentra enclavado entre el río Colorado al norte, la meseta patagónica al sur, la localidad Juan de Garay al oeste y la localidad de Melicurá al este. Con casi 17.000 has de tierra potencialmente regables a partir del dique “Salto Andersen”, se encuentra organizado en diferentes sectores, denominados “Colonias”. Aunque predomina el cultivo frutícola (1892 ha), en este valle también hay desarrollo de otras actividades como la horticultura (402 ha) y forrajes (1076 ha), (CAR 2005). Según el CAR (2005), el 75% de las UE¹² son frutícolas, existen 6% hortícolas, un 6% forrajeras y un 12% con combinación de actividades.

¹¹ Como una de las tendencias generales de este proceso, Murmis y Bendini (2003) identifican la subordinación de la producción agroalimentaria a la dinámica del capital de los países centrales, con consecuentes cambios en la demanda, mayores requerimientos de capitalización para los productores, debilitamiento de las organizaciones rurales tradicionales, entre otros. En especial para regiones cuya producción se orienta a mercados de calidad, las exigencias ambientales y de trabajo definen procesos de desarrollo regional diferencial en términos socio-productivos, de participación de los distintos sujetos agrarios y de articulación entre los eslabones de la cadena. Dado el nivel de subordinación, adaptación, persistencia y aún exclusión que se genera dentro de un mismo tipo de actores, este proceso es denominado por Bendini y Tsakoumagkos de modernización diferencial (2004, p. 96).

¹² Unidad Económica: Se llama así a las Unidades de Organización de la Producción (UOP's), en las cuales las principales decisiones, utilidades y riesgos empresarios, son asumidos por un mismo productor (un mismo CUIT, Clave Única de Identificación Tributaria).

Figura 4

Ubicación Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, Río Negro.



Nota. Adaptado de Google Earth, <https://earth.google.com/>.

La actividad frutícola en esta zona es considerada “marginal” en relación a la zona núcleo de Alto Valle. En este sentido, Boltshauser y Villarreal (2007), mencionan que la mayoría de las UE tiene un muy bajo nivel tecnológico, en términos de la densidad de plantación y el sistema de conducción. También mencionan el predominio del estrato “Familiar”¹³ y con una distribución más equitativa de la tierra con respecto a otros valles de Río Negro (Alto Valle, Valle Medio, Valle Inferior y Conesa).

El CAR 2005 u otros censos disponibles no discriminan los datos por Colonia, sin embargo, se conoce que la Colonia Juliá y Echarren, con 4000ha totales, es la zona más antigua y donde se concentra la producción frutícola, aunque hay presencia de otras actividades como la horticultura y forrajes.

En un estudio realizado por Consejo Federal de Inversiones (CFI) en 2001, se caracteriza a las colonias de Río Colorado como explotaciones de tipo familiar, por el alto grado de dedicación del productor al trabajo directo en la U.P. y los altos índices de presencia de trabajo de otros integrantes de la familia. El 73,3% de los productores entrevistados, en ese estudio, realiza actividades de gestión y trabajo directo. Estos datos se correlacionan con el escaso número de trabajadores permanentes pertenecientes a distintas categorías (encargado, capataz, tractorista, peón) que se registraron. Aproximadamente el 60% de los productores comparte el trabajo en su unidad con algún otro tipo de actividad de tipo urbano o rural.

Según SENASA (2021), existen actualmente en Río Colorado 964 ha con cultivos frutales, 664 ha corresponden a pepita y 300 de carozo. Entre los frutales de carozo se destacan 160 ha de durazno, 40 ha de ciruela y 23 ha de cereza entre otras.

La Horticultura en la estructura social y agraria argentina

En Argentina, la producción total hortícola oscila entre los 8 y 10 millones de toneladas, de las cuales nueve especies (papa, tomate, cebolla, batata, zapallo, zanahoria, lechuga, poroto,

¹³ Las autoras definen como tipo social “familiar”: es aquel que no posee trabajadores permanentes.

ajo) representan el 65 %; participan con el 20 % otras ocho especies (acelga, mandioca, zapallito, sandía, melón, choclo, berenjena y pimiento) (SENASA 2022).

La superficie estimada es de unas 600.000 ha de hortalizas (Galmarini, 2018), de las cuales el 90 % es destinado al mercado en fresco y el resto se industrializa y/o exporta (CFI, 2016). Dada la extensión del país, los diferentes climas que abarca, y las diferentes formas que adopta, la producción hortícola puede ser clasificada como: 1) cinturones verdes, ubicados en la cercanía de las grandes ciudades, donde priman unidades de pequeña escala basadas en mano de obra familiar orientadas a una diversidad de cultivos para consumo en fresco; 2) zonas hortícolas especializadas cuyos establecimientos presentan menor cantidad de especies, mano de obra asalariada y están ubicadas en zonas de menor valor de la tierra; y 3) áreas de horticultura extensiva, caracterizadas por una mayor superficie para la producción de especies, destino industrial, mecanización y alta proporción de asalariados (Benencia, 1994).

En la provincia de Río Negro, la horticultura es la segunda actividad agrícola más relevante, luego de la fruticultura. Anualmente se cultivan en la provincia unas 7.700 hectáreas en sus principales valles irrigados de los ríos Negro y Colorado, que generan una cifra cercana a las 190.000 toneladas de hortalizas. Las especies más cultivadas son, en mayor medida, cebolla y tomate para industria y, en menor escala zanahoria, zapallo y hortalizas varias. (FAO 2015). La actividad se concentra principalmente en Valle Medio, Valle Inferior-General Conesa y en menor medida Alto Valle y Río Colorado.

Las dos modalidades más frecuentes de cultivar hortalizas en la provincia de Río Negro se pueden caracterizar como “especializada” o “diversificada” (FAO 2015). La primera, realizada en superficies de hasta 20ha, llevada adelante por grandes productores o empresas que se dedican a la producción de tomate para industria, cebolla y en menor medida zapallo. En el segundo caso, las superficies son menores a 20 hectáreas donde productores familiares se dedican a cultivar en un mismo predio cebolla, zapallo y demás hortalizas. La producción de hortalizas es variada, aunque con una fuerte estacionalidad, el desarrollo bajo cubierta es muy bajo. Aproximadamente un 30% de la demanda interna es abastecida por la producción local, el resto proviene desde otras provincias, principalmente de Mendoza y Buenos Aires (FAO 2015). Debido a esto, ingresan por la barrera a la Patagonia más de 76.000 toneladas anuales de hortalizas (SENASA 2021).

En la zona de Río Colorado bajo la modalidad de producción especializada se produce cebolla para exportación (con destino Brasil) o mercado interno, y en menor medida zapallo. Esta modalidad se desarrolla mayormente en las zonas denominadas “Viñedo”, “Colonia Margarita”, “El gualicho” y zona denominada “Parcelas”. En cuanto a la producción diversificada, esta se realiza mayormente en la Colonia Juliá y Echarren, por su cercanía al pueblo de Río Colorado, para el abastecimiento de verdulerías y ferias.

Si bien, el uso predominante del suelo en la Colonia Juliá y Echarren continúa siendo la actividad frutícola, ésta presenta un continuo proceso de disminución de hectáreas plantadas. En la zona de Río Colorado, se observa a grandes rasgos (ya que las fuentes de datos disponibles no son comparables) que en los últimos 16 años, se pasó de 1892 ha (CAR 2005) a 994 ha (SENASA 2021). Mientras que, en el caso de la superficie dedicada a la horticultura aumentó de 402 ha (CAR 2005) a 800 ha (según datos aportados por SENASA local en base a los datos de RENSPA de los últimos 2 años). En este punto merece la acotación que los anuarios de SENASA para la Patagonia Norte no poseen datos de la actividad hortícola, sólo un anexo de cebolla para exportación.

La falta de datos relacionados a la actividad hortícola diversificada denota el lugar que ha ocupado para las instituciones la producción de verduras para abastecimiento local. Según

entrevistas a personal de INTA, SENASA, el énfasis siempre ha estado en actividades relacionadas a mercados de exportación, es decir la modalidad “especializada” de producción. Los entrevistados señalan que en los últimos años y coincidiendo con el ingreso de personal más joven a las instituciones, se ha comenzado a trabajar en temáticas como agroecología, ferias, abastecimiento local, etc. De esta manera, la modalidad “diversificada” y los sujetos asociados a ella han comenzado a tomar relevancia. Sobre todo, con las consecuencias de la pandemia Covid19, donde se puso en evidencia la importancia de la producción diversificada y familiar como proveedora de alimentos frescos en mercados de proximidad. Como muestra de ello, se observa que en el anuario 2021 de SENASA se ha incluido un anexo de la agricultura familiar. Sin embargo, el nivel de formalización de estas familias sigue siendo muy bajo por lo que las cifras expresadas por los registros de los organismos oficiales (RENAF, RENSPA) no reflejan la cantidad real.

La disminución de la superficie asociada a la actividad histórica como la fruticultura, el surgimiento de otros usos del suelo con incorporación de nuevos sujetos que comienzan a tomar relevancia en un territorio irrigado como la Colonia Juliá y Echarren conforman un campo social particular donde la disputa por el agua de riego se vuelve el centro de las luchas. Dado el aspecto dinámico de los campos, para rescatar la dimensión histórica en cuanto a luchas permanentes y acumulación de capital (Gutiérrez, 1997, p. 33) relacionadas al agua de riego, es necesario realizar un recorrido por los procesos históricos locales. A partir de archivos y entrevistas a informantes clave, realizo una historización entendiendo que las relaciones de fuerza entre agentes e instituciones comprometidas en el juego se redefinen constantemente.

En este sentido, retomo en parte, la periodización de Alvaro (2013) mencionada al principio, para llevar un hilo conductor entre las diferentes etapas de la actividad frutícola, y las relacionadas al sistema de irrigación. Hago foco en las particularidades y el rol que tuvieron los sujetos chacareros en la construcción y administración de la obra de riego de la Colonia Juliá y Echarren. La importancia de los capitales que van acumulando, económico primero, cultural después, los cuales contribuyen a la comprensión de las posiciones que ocupan actualmente. Por otro lado, se exponen las luchas, en relación a la administración donde aparece más claramente la construcción/emergencia del horticultor migrante como un “otro” en este territorio irrigado. Al final se muestra la actualidad del campo social agrario en la disputa por el agua de riego.

El caso en estudio. La Colonia Juliá y Echarren: perfil productivo y obras de riego.

Luego del genocidio a los pueblos originarios y en consonancia con la nueva tecnología de transporte: la habilitación por parte de la empresa británica Ferrocarril Sud, de la línea férrea Bahía Blanca - Neuquén, en 1899, se plantea el aprovechamiento de las tierras mediante la irrigación de las mismas. Para obtener una mayor ganancia mediante el pago de servicios por transporte, el capital inglés impulsa el desarrollo de cultivos en la zona más alejada del puerto de Bahía Blanca, es decir, en el Alto Valle del río Negro. Sin embargo, por esa época los productos que se obtenían en aquella zona provenían de la ganadería y el cultivo de alfalfa en forma extensiva. Cultivo que se regaba mediante el llamado “canal de los milicos”, gestionado a través de las primeras cooperativas de irrigación (Alvaro, 2007). Es así, que persiguiendo el interés de transportar “algo más rentable que el pasto” en sus trenes, la empresa británica Ferrocarril Sud, contribuye con la construcción de la gran obra integral de irrigación, posibilitando el cambio productivo de alfalfa y ganadería hacia los cultivos intensivos (fruticultura) para exportación. Por ello, financia más del 50% del costo inicial de

las obras del dique sobre el río Neuquén y construye, por contrato con el gobierno nacional, la red de canales y desagües que completarían el sistema integral de riego hacia 1920 (Bandieri y Blanco, 1994). De esa forma, a la vez que el capital inglés, propicia el desarrollo del “Alto Valle” del río Negro, obstaculiza cualquier otro intento de desarrollo en las proximidades al puerto de Bahía Blanca.

Construcción de la obra de riego. Inicios de la colonia frutícola en Río Colorado.

Es precisamente en ese contexto, que los propietarios de las tierras sobre esa misma vía férrea, pero a la altura de la estación denominada “Río Colorado”, comienzan con las gestiones para desarrollar el área bajo riego que luego se denominará “Colonia Juliá y Echarren”. Un grupo de vecinos liderados por el terrateniente Jorge Burnichón a través de la creación de una Sociedad Anónima (S.A) de Irrigación en 1919, impulsan la construcción de las obras de regadío.

La constitución de esta S.A fue la herramienta necesaria, que les permitió la financiación de la obra y el acceso a las tierras. Según una memoria anual de esta S. A. constituyen un capital inicial por la venta de acciones (Figura 5) a los vecinos del lugar y adquieren 2.175ha de la familia Becher, como contribución proporcional por el costo de las obras de riego. A su vez la Sociedad de Irrigación revende estas tierras a la sociedad civil: Juliá y Echarren, alcanzando así el presupuesto total de las obras.

Figura 5

Certificado emitido por la Sociedad Anónima de Irrigación en concepto de acciones año 1921

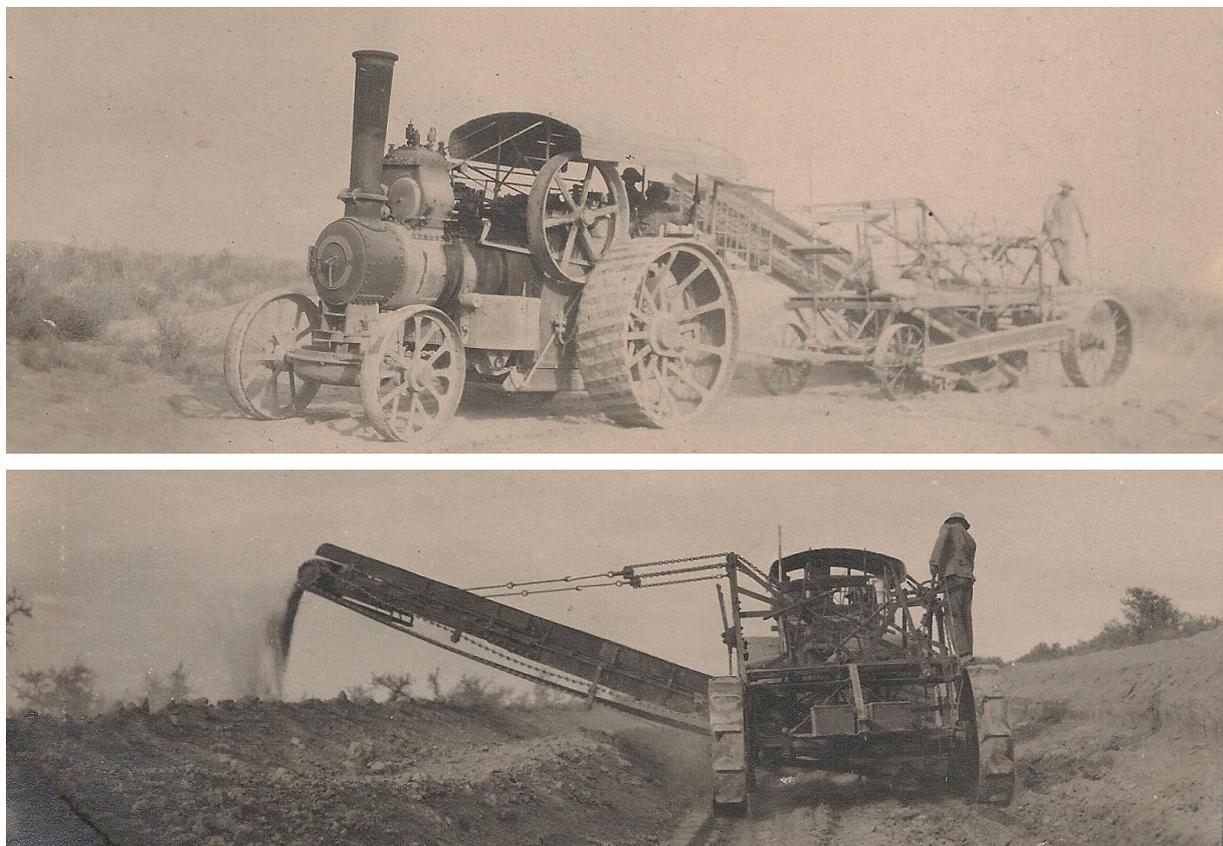


Nota. Foto propia, tomada del certificado original, gentileza del Sr. Figueroa, colección privada.

La sociedad conformada por Lorenzo Juliá y Juan Echarren, además de la compra de tierras, se convierten en los contratistas que llevarán adelante la obra, para posteriormente parcelar y rematar esas tierras que quedarían bajo riego. Hasta ese momento, en la zona predominaba la cría de ganado ovino y los escasos cultivos se regaban mediante norias y malacates en tierras ubicadas a la vera del río, en la zona de “Buena Parada”, primer asentamiento poblacional (Otero, 1969). Según los datos aportados por el copiadore de cartas de la firma “Juliá y Echarren” (1921), los canales se construyeron en un lapso de 3 años. Se realizaron mayormente con “palas de buey” tiradas a caballo (Figura 7), ya que las características del terreno no permitieron el uso de la máquina “niveladora-elevadora Western¹⁴” (Figura 6) que había adquirido la firma.

Figura 6

Máquina niveladora-elevadora “Western”.



Nota. Adaptado de álbum de fotos de la flia. Burnichón. Editado por De Rossi, R.

¹⁴ Según el copiadore de cartas de la firma Juliá y Echarren (1921), era una “Máquina niveladora-elevadora “Western”, la cual fue modificada agregando un tramo más al elevador, lo que permite arrojar la tierra a 7,50m y un disco especial, traído de Norteamérica que permite trabajar en suelos arenosos” (1921, p. 32).

Figura 7

Trabajo en canales de riego mediante palas de buey, tiradas por caballos.



Nota. Adaptado del álbum de fotos personal de E. Burnichón, editada por De Rossi, R.

La empresa Juliá y Echarren finaliza la obra, en el año 1923, parcela los campos que había adquirido a través de la Soc. de Irrigación, como parte de pago por la realización de la obra. Luego, comienzan a realizar remates públicos para la venta de las parcelas, las que fueron adquiridas por las familias de colonos inmigrantes, en su mayoría europeos, quienes preparaban los lotes (nivelaban, construían acequias) para efectuar los primeros riegos (Figura 8).

Figura 8

Primer riego en la Colonia Juliá y Echarren



Nota. Adaptado del álbum personal de E. Burnichon, editada por De Rossi, R.

Según cuentan los descendientes de esos colonos, llegaban a comprar tierras en Río Colorado, luego de haber trabajado en otros lugares como el Alto Valle, o muchos de ellos, en un emprendimiento privado cercano denominado localmente como “El Viñedo”¹⁵ (entrevistas realizadas en 2015). Según bibliografía local¹⁶, aquí se produce un conflicto por el uso del agua del río. Cuando los Duhau, dueños del “Viñedo” solicitan la concesión de la misma (año 1909), y los hermanos Burnichón presentan oposición. Años más tarde, (1921) será el turno de los Duhau, cuando los hermanos Burnichon deciden iniciar la construcción de la obra para irrigar lo que hoy se denomina Colonia Juliá y Echarren a través de la conformación de la Sociedad Anónima. Los estudios indicaban que la bocatoma debería ser construida en tierras de los Duhau, cuando estos le piden permiso de servidumbre para construir la bocatoma los Duhau se niegan. Esta negación, ocasionó un doble perjuicio para los regantes: por un lado, al no tener la pendiente necesaria la obra, el ingreso del agua del río hacia el canal se dificultaba, sobre todo en épocas en que este poseía menor caudal¹⁷ y por otro, que el canal principal se llenara de sedimentos (por la escasa velocidad del agua) creando una complicación para su mantenimiento¹⁸.

Hasta aquí, la disputa entre terratenientes (Duhau- Burnichon) y el poder del capital inglés para decidir cómo y por dónde debería ir el desarrollo del territorio para su propio beneficio, con el apoyo del Estado Nacional, configuraron un entramado territorial complejo para las familias de inmigrantes que se asentaban en Río Colorado.

Podemos encontrar en memorias y escritos de pobladores sus percepciones sobre esos tiempos. Pablo Pizá (2008) escribe sobre los gerentes ingleses del ferrocarril: “dominaban las principales actividades y su autoridad, de hecho, superaba a la de las instituciones y gobiernos locales” (2008, p. 84). Los colonos que contaban con un modesto capital, en función de los trabajos realizados en otras zonas, llegaban a la Cnia. J y E y adquirirían las tierras, en muchos casos, debían desmontarlas¹⁹, y sistematizarlas para poder regar, así lo describe la memoria escrita por Francisco Blanco (1982):

¹⁵ Ese emprendimiento, que se denominó “Vinos y Bodegas Lutecia” fue llevado a cabo por Candelaria Fourlllerac de Duhau, quien en el año 1909 adquiere 6.669 ha sobre la margen derecha del río Colorado. En ese lugar, cuya estación de ferrocarril se denominaba “Eugenio del Busto”, 30 km antes de la estación “Río Colorado”, se erige un gran viñedo, que regaban mediante bombas, construyen una bodega con capacidad de dos millones de litros y un enorme chalet. El establecimiento era administrado por un enólogo y agrimensor francés. Además de la vid, implantan frutales, especialmente manzana (Otero, 1982).

¹⁶ Según Pulita (2002), Doña Candelaria F. de Duhau, solicita el 2 de julio de 1909 al ministro del Interior la concesión de 10 litros de agua por ha. y por seg. para iniciar la irrigación de las 6.669 has. Sin embargo, el gobernador A. Gallardo, concede por decreto el 15 de noviembre de 1909, 1 litro de agua por hectárea, haciéndose eco de la carta de reclamo elevada por los Hnos. Burnichon, a través de su apoderado, y en representación de los vecinos de Buena Parada, que consideran que la concesión solicitada constituye “...un monopolio llano y liso de las aguas del Colorado...”.

¹⁷ El dique “Casa de piedra”, se construye en el año 1989 para regular el caudal del río posibilitando retener y acumular agua en invierno para utilizarla en temporada de riego. Previo a ello, el río tenía fluctuaciones naturales.

¹⁸ Para más información se puede leer el informe técnico: “No hubo defectos técnicos en los canales” Echarren en Otero 1969.

¹⁹ Eliminar la vegetación de monte natural.

Así las cosas, mientras que por un lado construían la boca-toma, canales y demás por otro, los colonos iban preparando sus lotes, formando cuadros, nivelando, construyendo acequias, etc., con el fin de estar en condiciones de recibir su cuota de agua en forma racional. Los medios de que disponía esta gente para realizar los citados trabajos eran bastante limitados: un rastrón de emparejamiento, un arado de mancera, una rastra de clavo, y uno o dos caballos; podemos apreciar entonces lo lento y penoso que habrían resultado esas tareas. Además, cada cual debería construirse su propia vivienda, de acuerdo con sus posibilidades; salvo excepciones, estas se levantaban del llamado chorizo, unas, construidas con alambre, paja vizcachera y barro, sobre postes de madera clavados en el suelo y con techo del mismo material. Otras se levantaban con adobe sin cocer, pero todas con las mismas comodidades (Blanco, 1982, p. 5)

Durante los primeros años, la obra de riego se administró a través de una comisión de regantes conformada por los mismos colonos.

“La comisión de Regantes se manejaba con tres recorredores de canales, un capataz que reemplazaba a un recorredor, que tomaba franco y manejaba la excavadora para limpieza del canal matriz, y un encargado de bocatomas; los canales secundarios se limpiaban con rastrones de tres caballos que ponían los mismos chacareros en pago del canon” (Pizá 2008, p. 60).

En las percepciones se observa esa lucha y esfuerzo de los colonos para realizar las tareas de mantenimiento, debido a las condiciones precarias y la poca pendiente de la obra consecuencia del conflicto Duhau-Burnichón que se mencionó anteriormente.

La limpieza anual de los canales, que por varios años se efectuaba con la colaboración de los colonos a pala de buey tirada por caballos, lo que resultaba moroso e ineficiente, particularmente en el canal matriz que, debido a su escasa pendiente, el sedimento que el agua de este río arrastra consigo se deposita con facilidad en el fondo y taludes.”. (Blanco, 1982, p. 6)

Según Pablo Pizá (2008)

... estábamos en plena crisis, y algunos chacareros al no poder cumplir abandonaban las chacras... [...] ...el Banco Hipotecario empezó a rematar chacras, baratas, sin arrastre de deuda y antes pagaba la deuda de agua, esto le dio un respiro a la Comisión d Regantes que pudo poner en marcha la excavadora para la limpieza del canal matriz... [...] ...En esa misma forma se hicieron los canales, dando trabajo a mucha gente y algunos se quedaron después transformados en colonos (2008, p. 60).

La grave situación económica de los chacareros sumada a los problemas en la estructura de riego se conjugaron dando lugar a un gran escenario de crisis. En este sentido, los escritos de Antonio Otero, un médico que llegó a Río Colorado relata la situación:

Llegué en esas circunstancias. [...] Alcanzamos a ver cosechas frutales de cantidad y calidad precarias, sin levantar; a muchos chacareros trabajando de peones en la limpieza de los canales y las tareas más diversas para poder comer...” [...] “...hube de participar de problemas vitales de estructura de la Colonia, haciéndome eco como organizador [...] ...poniendo el hombro a veteranos pioneros que habían quemado sus vidas en las condiciones más adversas. Todo se paralizaría si los canales de regadío eran tapados por el barro depositado por las aguas del río. Eran miles de toneladas

todos los años. Una tesonera comisión de regantes actuantes confesaba su impotencia financiera para limpiar anualmente los canales. (Otero 1969, p. 13²⁰).

En el apéndice del libro de Otero (1969, p. 265) se encuentra un “Estudio a favor de la nacionalización de los canales de la Colonia Juliá y Echarren”, realizado en septiembre de 1938 por el autor como contribución a la problemática. En el mismo comenta sobre la situación de la Colonia y menciona las razones que expone la Comisión de Regantes, presidida por un chacarero colono para el traspaso de las obras al Estado Nacional. La principal es la imposibilidad económica de limpieza de los sedimentos que se acumulan en el primer tramo del canal (por la baja pendiente del mismo, dado el conflicto mencionado anteriormente). Le siguen en importancia la necesidad de contar con tierras lindantes al canal para depositar los sedimentos que se extraían del mismo. Por último, los chacareros regantes consideran que no es posible la organización de una Cooperativa de Irrigación y el traspaso a la misma de las obras, ya que “existe aún la Sociedad Anónima de Irrigación cuyos accionistas podrían reclamar por su capital invertido” (Otero, 1969, p. 265). Otro argumento que aparece en el informe describe las relaciones entre agentes de la época “la Cooperativa no puede surgir por la falta de unión y debido en gran parte a la diversidad de nacionalidades existentes” (Otero, 1969, p. 265). En el estudio se enumeran también los argumentos en contra del traspase de las obras de riego al Estado Nacional. Entre ellas se menciona:

...se perderían posiciones en la administración comunal. No existiendo, si se hace traspaso, comisión de regantes elegida por los propios regantes, se harán de acuerdo a la opinión del Gobierno por intermedio de la Dirección General de Irrigación y de acuerdo a los intereses del sector local ligado al personal administrativo que se designará en esta localidad” (Otero, 1969, p. 265).

Según la descripción de Otero (1969), existían en la Colonia en el año 1938 bajo la figura de “*Colonos*” unas 200 personas²¹ de los cuales eran propietarios unos 150 y 50 arrendatarios en especie. La mayoría cultivaba entre 10 y 40 ha. Luego menciona a “*terratenientes*” como Juliá con 500ha (de las cuales 300ha eran trabajadas por medieros). “*Colonos medianos*”, nombra a 4 propietarios de 50-60 ha cada uno y 50 “*Obreros Agrícolas*”.

En cuanto a los cultivos, según los datos hallados de un censo⁵ realizado en 1926, aunque los frutales eran minoritarios (38 ha), comparados con los cultivos de: alfalfa (879 ha), hortalizas (papas, huerta y legumbres: 320 ha), y cereales (384.5 ha), se puede vislumbrar la temprana orientación hacia la producción frutícola, si tenemos en cuenta que la obra de irrigación se concluye en 1922.

Nacionalización del sistema de irrigación, mayor centramiento en la fruticultura: manzanas y peras (fines de los años treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado).

Hacia fines de los años 30, muchos de los cultivos que se realizaban en la colonia eran para el consumo familiar, mientras se esperaba a que los frutales alcanzaran la etapa productiva. Así lo relata una mujer, inmigrante rumana que llegó a la Colonia cuando tenía 9 años:

²⁰ En el libro de Otero (1969), pueden leerse los informes y reclamos de los regantes a las autoridades del Estado para nacionalizar el sistema de riego y así poder mantenerlo y realizar las obras necesarias para mejorar las condiciones de la primera obra.

²¹ Correspondientes al género masculino ya que las correspondientes al género femenino no eran consideradas.

Criaba pollos cientos... ciento sesenta, ciento cuarenta pollos. No se compraba. No había carnicero, la carnicería estaba en el pueblo había carnicería, pero acá (en la Colonia) no, acá pasaba un carnicero en un sulky y traía carne de capón de oveja... a veces destapaba ... viste como un cajoncito traía ahí atrás traía la carne ahí adentro... vos sentías desde allá, de donde venías el olor a carne, no... (expresión de asco) estaba fea esa carne...no había heladera, no había luz, no había nada de eso. (...) ...se carneaba... dos chanchitos cada familia... sembrábamos papa para todo el invierno, maíz para los animales, arveja... la arveja verde, chaucha, choclo papa, se sembraba todo, maíz, había mucho maíz, porque todo no estaba, esas plantitas (señalando los frutales), recién se plantó... hay que esperarlas jaños! a que den fruta, entonces mientras esos años toda la tierra se trabajaba. Y se sembraba ...y había que cuidar lo que se sembraba... para los animales y para uno... cuando se iba al pueblo de vez en cuando se compraba algo de carne de vaca... pero después, se hacía todo ... y ¿cómo? ¿Con qué? ¿Qué vendías? ¿Cascotes? Los cascotes no se venden. (Bety, 94 años, comunicación personal, agosto de 2018).

Sabugo et al (1979), mencionan que a partir de 1940 comienza a aumentar la superficie destinada a peras y manzanas, aunque por esa época predominó la actividad vitivinícola.

Con superficies relativamente pequeñas, en su mayoría menor a 10 ha., bajo la forma de tenencia de propiedad de la tierra, la fruticultura se desarrolló en base al trabajo familiar. La familia realizaba todas las tareas, con empleo de trabajo contratado temporario, en algunos casos, para las tareas de poda, raleo y cosecha.

...en verano cosechábamos. Con mi suegra, mi cuñada vivía en una misma chacra, pero en otra casa al lado. Era chiquito había poquito y si ponías gente para esto no quedaba... (Bety, 94 años, comunicación personal, agosto de 2018).

Una de las fuentes de gran utilidad para documentar los cambios en la actividad frutícola de la Colonia es una memoria descriptiva de la emblemática Cooperativa de Productores Ltda. (en adelante CPL). Fundada en 1933, por 32 chacareros, llegó a ser una de las más importantes de la zona y que aún subsiste. En ella se menciona que a partir de la década del 50 se produce el “despegue de la Cooperativa”.

“En 1951 se comienza a elaborar vino en la flamante bodega propia con capacidad para 2.400.000 litros. En 1953 comienza el empaque de frutas, en 1954 la proveeduría para empleados y personal; y sobre el fin de la década se instala el primer aserradero para proveer envases y los dos primeros puestos de venta de frutas y vinos en Bahía Blanca y Necochea, complementados con la adquisición del primer camión para el transporte de los productos a los lugares de venta” (CPL, 2011, p.2).

En cuanto a las obras de riego, en el año 1947, se crea la Dirección General de Agua y Energía Eléctrica (en adelante AyEE), como fusión de la Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado y la Dirección General de Irrigación²². En este marco, y dadas las gestiones de la Comisión de Regantes (Otero 1969), el sistema de irrigación que proveía de agua a las tierras de la Colonia J. y E. pasa a la órbita de AyEE y en el año 1954, se inicia la

²² Los objetivos eran el estudio, proyecto, construcción y administración de las obras para riego y defensa de los cursos de agua; de las obras y explotación de centrales eléctricas, medios de transmisión, estaciones transformadoras y redes de distribución para la venta de energía eléctrica; compra y venta de energía eléctrica a terceros, sea para sus propias necesidades o a los efectos de su distribución como servicio público, dando la preferencia a los organismos de la Nación, provincias o municipios, a las cooperativas y sociedades de economía mixta integradas exclusivamente por el Estado y los usuarios.

construcción del dique Salto Andersen, en el segundo Plan Quinquenal del gobierno de ese entonces. Esta obra se realiza para “corregir” la falta de pendiente de la obra anterior y a su vez permitiría la ampliación de la cantidad de tierras a irrigar.

Las condiciones en que se administraba el agua cambian radicalmente. Según informantes claves, se crea una estructura jerárquica de personal, con técnicos que recorrían y fiscalizaban la labor de los “tomeros²³” cuya presencia en las chacras era constante (Interventor del consorcio de Riego, ex empleado de AyEE, septiembre 2019, comunicación personal).

A pesar de los cambios que generaron las políticas del Estado Nacional de ese momento, en cuanto a la incorporación de personal, recursos para mantenimiento y la realización de obras necesarias, los chacareros se veían afectados en determinadas temporadas por las fluctuaciones del caudal del río Colorado. Otero (1982) documenta la gran pérdida de la cosecha del año 68/69, en el cual los productores no pudieron regar. Si bien el dique Salto Andersen estuvo terminado para el año 1957, con los sucesivos cambios de gobierno la construcción del canal principal (que uniría el Salto Andersen con el sistema de irrigación de Colonia Juliá y Echarren) se interrumpe. En este sentido, menciona Otero (1982), médico que acompañó en las gestiones a la comisión de regantes “Fue siempre en el área coloradense, un secreto a voces, que todos los gobiernos rionegrinos han volcado sus preferencias a favor de su gran río, el Negro” (p. 134).

Luego de varios años de abandono, el canal principal que uniría el nuevo dique a la obra de riego de la Colonia Juliá y Echarren, se termina de construir recién en el año 1989. Es decir que durante este largo período de los “años dorados de la fruticultura”, los chacareros de la Colonia Juliá y Echarren continuaban regando con la bocatoma precaria construida en el año 1922.

El dique nivelador “Salto Andersen” además de corregir los inconvenientes generados por la escasa pendiente de la obra anterior ampliaría la zona de riego. Abarcando según el proyecto original unas 16.500ha en la provincia de Río Negro y 8.500 ha en la provincia de La Pampa por sistema de sifón de cruce del río Colorado (Melón, 1995). En la parte que corresponde a la provincia de Río Negro, además de la antigua Colonia Juliá y Echarren con 4000ha, el dique aportaría agua de riego a otras colonias, como “Colonia Reig” con 1234ha (la cual se regaba mediante bombas), Colonia “Nazar Anchorena” con 3.675ha (Conocida localmente como “El Viñedo” ex propiedad de Duhau), Colonia “la Margarita” con 2.080ha, “Colonia El Fortín” (también conocidas como parcelas ganaderas) con 2.800ha y “Colonia El Gualicho” con 2.500ha.

Exceptuando las Colonias más antiguas como la Juliá y Echarren o la Colonia Reig, la puesta en funcionamiento de las nuevas áreas exigía una elevada inversión predial por parte de los usuarios. Ante la ausencia de políticas públicas que fortalecieran tales inversiones para el cultivo en estas zonas, exceptuando algunos desarrollos de empresas foráneas, mucha superficie potencialmente regable continúa aún hasta el día de hoy sin irrigación.

Inicio de las privatizaciones en el sistema de irrigación, diferenciación del eslabón primario en la fruticultura (años sesenta hasta fines de los “70).

Durante esta etapa se observa que, hasta la década del 70 en Río Colorado, la actividad frutícola continuó su expansión. Según las memorias de la CPL, los asociados ascendían a 86,

²³ Empleados encargados de recorrer los canales, controlando turnos, abriendo y cerrando compuertas.

empleándose 225 personas en diferentes trabajos (empaques, administración, aserraderos, bodega). Se construyeron (año 65) y ampliaron (año 70) cámaras frigoríficas para el guardado de fruta.

Para el año 1978 la superficie implantada con cultivos frutales de pepita era de un 98,15%, es decir casi la totalidad de la superficie bajo riego de la Colonia Juliá y Echarren (Sabugo, et al. 1979). El cultivo mayoritario correspondía manzanos, con un 39,4%, un 23% de vid, 6,78% de perales, el resto comprendía ciruelos, durazneros y membrillo.

Es también en esta etapa que comienza con la dictadura cívico- militar en marzo del 76, una serie de privatizaciones en el marco del llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Mediante el terrorismo de Estado, persecución, violencia, apropiación desaparición y muerte, se estableció un modelo económico y social neoliberal mediante el cual se termina privatizando, entre otras empresas del Estado, Agua y Energía Eléctrica²⁴.

Objetivación del capital cultural: la manzana como símbolo. Etapa de Modernización diferencial, privatización, colapso e intervención del sistema de irrigación (años "80 a la fecha).

Como se mencionó anteriormente al finalizar la década del 70 la fruticultura se había transformado en la principal actividad del área bajo riego: Colonia Juliá y Echarren. Es durante la década del 80 que esto se traduce en símbolos que aparecen en escudos (Figura 9), monumentos (Figura 10).

Figura 9

Escudo oficial representativo de la ciudad de Río Colorado.



²⁴ Mediante el Decreto N° 3.907 de 1977 se transformó a AyEE de Empresa del Estado en A y EE Sociedad del Estado, aprobando su respectivo Estatuto. Luego mediante la Ley N° 22.016/79 se fijó el pago de impuestos a cargo de la Sociedad del Estado, por último, mediante resolución conjunta del Ministerio de Economía N° 1.332 de 1979 y del Ministerio del Interior N° 9 del '79, ratificada por el Decreto N° 258 de 1980, se realizó la transferencia de los servicios de distribución de energía eléctrica y de riego de AyEE a las provincias, con la excepción de La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán, Río Negro y Mendoza.

Nota. Bosquejo digital actual del dibujo adoptado en 1987 como escudo representativo de la ciudad mediante ordenanza 858/87 del Concejo Municipal. Adoptado de <https://riocoloradoinforma.com.ar/escudo-de-rio-colorado>.

Según la descripción del Escudo de Río Colorado, elaborado por Adrián Benini para un concurso realizado en abril del 87:

“Se han representado las principales características de la población [...] se combinó el perfil de una manzana que simboliza su riqueza frutícola con la mitad de la cabeza de un bovino con su oreja izquierda, representando otra importante riqueza, separadas por una llave que simboliza su carácter de puerta de entrada a la provincia. La hoja de parra sus viñedos y los surcos y el caño las obras de irrigación llevadas a cabo. El sol naciente el anuncio de la llegada de una nueva y pujante población que junto con la cruz amparan sus creencias y su porvenir” Área de Cultura, Municipio de Río Colorado, 1989, p. 4).

En el mismo folleto del área de cultura donde se presenta el escudo se menciona: “Los colonos actuales, que sin duda heredaron de sus mayores el amor a la tierra, las ansias de superación constante y un notable sentido de solidaridad” (Área de Cultura, Municipio de Río Colorado, 1989, p.4).

Figura 10

Monumento al “Hombre trabajador” en el Boulevard principal de Colonia Juliá y Echarren.



Nota. Fotos propias, tomadas en mayo de 2023, al monumento al “Hombre trabajador” en el Boulevard principal de Colonia Juliá y Echarren, frente a la iglesia católica, la comisaría y la escuela primaria pública. El monumento representa a un hombre con un recolector y manzanas en su interior.

Si bien la distribución del agua mediante el turnado de riego ya era una costumbre en la Colonia Juliá y Echarren, durante los años 80, coincidiendo con la etapa de predominio de la fruticultura, se realiza un ajuste y oficialización del mismo. Este proceso incluyó una etapa técnica y posteriores reuniones con citaciones por escrito a cada uno de los regantes.

Así, según el informe perteneciente al distrito de riego Colonia Juliá y Echarren de AyEE (1981)²⁵ se menciona que “El nuevo horario a aplicar ha sido elaborado y diagramado considerando un tiempo fijo por hectárea y un caudal variable de acuerdo a las necesidades hídricas de los cultivos”. Como se mencionó anteriormente, el cultivo predominante para esa época eran los frutales, cuestión que también se observa en el cuadro presentado en el informe para las necesidades hídricas y estimación del caudal. En cuanto al tiempo, el informe menciona que se adoptó según la “*costumbre de la zona*”: “se ha adoptado el criterio de fijar un tiempo base para la distribución del agua de 90 minutos por hectárea con una periodicidad de una semana, tal como es costumbre en la zona”.

Cuando se consultó a antiguos chacareros por la época en que se implementó el turno, la respuesta fue: “*de siempre*”.

Es también durante esta década que comienza un proceso de modernización diferencial en la actividad. Según las memorias de la CPL comienza la descripción de la década del 80 con la siguiente oración: “Aquí comenzó la declinación económica de la actividad productiva en la zona y por ende de esta cooperativa” (CPL, 2011, p.3). En la descripción se hace referencia a la falta de adecuación de los productores a las nuevas tecnologías, lo que afectó el funcionamiento de la bodega primero y a la fruticultura después. “El exceso de producción de vinos “comunes” saturó el mercado interno de ese producto. Los viñedos de la zona no se adaptaron a las exigencias del mercado exportador...” (CPL, 2011, p. 3) Para la década del 90 se cierra la bodega, la cooperativa entra en un período de endeudamiento en el cual se va desprendiendo en los sucesivos años de toda su gran estructura (aserradero, puestos de venta, medios de transporte, proveeduría), quedando en funcionamiento sólo el galpón de empaque y las cámaras de frío como prestadora de servicios.

Según informes de la AER de INTA local, la incorporación tecnológica en las chacras se produjo a través de la introducción de nuevos sistemas de conducción y nuevas variedades. Esto es, reemplazando el clásico “Monte libre” (donde las plantas distanciadas a 8m entre sí crecían libremente cuyas ramas laterales se sostenían por palos o puntales), por “espalderas”, (donde las plantas ubicadas a menor distancia, entre 2,5 a 3m, estaban sostenidas por postes y alambres). Esta estructura más moderna, permitió aumentar la densidad de plantas por hectárea, disminuyendo la cantidad de años de espera para obtener producción y el tiempo necesario en la temporada para hacer las tareas. Sin embargo, no todos los productores pudieron realizar este cambio. En muchos casos lo realizan parcialmente. Esto introdujo una diferenciación en el sector.

En cuanto a las estrategias de comercialización, en el caso de la colonia, los chacareros se orientaron a la venta para mercado interno. Luego de algunos intentos de insertarse en el mercado de exportación, que resultaron sin éxito dado que no pudieron adaptarse a los continuos requerimientos de calidad descritos por Alvaro (2012). En las memorias escritas por un miembro de la CPL se lee como síntesis de esta etapa:

“Desde aquella floreciente Colonia con dos sucursales bancarias, prósperos comercios, dos estaciones de servicio, con todos los “chiches” de esa época, salpicada de galpones de empaque, aserraderos y bodegas, todo lo cual daba sustento económico a varios miles de personas de esta Colonia y Río Colorado, habíamos pasado en los últimos años del siglo XX, a una triste realidad que para muchos parecía irreversible. Realidad

²⁵ “Turnos de riego y caudales del canal secundario norte de la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, R.N” Intendencia de Riego Río Colorado, Distrito de Riego Colonia JyE. 19 de marzo de 1981.

que estaba caracterizada por la “fuga” de jóvenes, y un notorio envejecimiento, no solo de la población humana, sino de los implementos de trabajo, tanto en chacras como en plantas de empaque, frigoríficos y aserraderos” (CPL, 20011, p.4).

Con el avance de la privatización y las políticas neoliberales que habían comenzado en la década del 70 y continuaron en los 90, la crisis frutícola tiene su correlato en el sistema de riego. La generación y venta de energía eléctrica, parte que otrora generaba ingresos y recursos al Estado Nacional para mantener los sistemas de irrigación, fueron divididas en “unidades de negocio²⁶” y luego transferidas a empresa privadas, algunas de capitales nacionales y otras extranjeras, mientras que la administración de los sistemas de riego y drenaje, demandantes de recursos, fueron transferidos a las provincias y más tarde a los usuarios. En el año 1992, bajo el gobierno neoliberal Menemista, se termina de transferir a las provincias que habían quedado pendientes en el año 1980 (entre ellas Río Negro) los sistemas de irrigación. De esta manera, la Provincia de Río Negro termina delegando a los regantes esta responsabilidad a través de la figura legal de Consorcios de Riego²⁷. Según cuentan los chacareros fueron obligados a tomar esta decisión en una asamblea que las autoridades de la provincia realizaron con todos los regantes: “*no nos quedaba otra. Si no, nos decían que el agua se iba a privatizar con empresas.*” (Chacarero, 75 años, participante de la asamblea, entrevista octubre de 2019).

“En los 90... cuando pasa a los productores. Época complicada. Ahí se recaudaba un 7%... la colonia fundida... un desastre. Sólo pagaban las chacras de los que tenían vacas... que pagaban para que no se les haga deuda... el resto... nada no se recaudaba... un desastre. Encima nos toca lo de casa de piedra...” (Chacarero, ex miembro del Consorcio, 67 años).

Este proceso se tradujo en múltiples efectos cambiando la forma de administración y afectando a quienes utilizan el agua de riego. “*Antes cuando era Agua y Energía Eléctrica, los fondos provenían de la energía... había fondos de sobra... no era un problema... Estaba xxx que era técnico, en el distrito de riego de la Colonia Juliá y Echarren... Había 4 o 5 maquinistas, capataz... pasó de 34 o 35 personas en AyEE a 7 personas ahora...*” (ex interventor del actual Consorcio de Riego, ex trabajador de AyEE, entrevistado en Setiembre de 2019).

Uno de los efectos fue el cambio sobre la percepción de los chacareros en el pago del canon de riego: “*esa suma a pagar no era ajustada todos los años en función del aumento de los costos de mantenimiento como ahora, no estaba relacionada con el mantenimiento del sistema*” (ex interventor del actual Consorcio de Riego, ex trabajador de AyEE, entrevistado en Setiembre de 2019)

²⁶ se dividió en veintitrés (23) unidades de negocio la parte relacionada a la energía eléctrica: una (1) de transporte; nueve (9) de generación térmica; ocho (8) de generación hidráulica; una (1) de generación hidrotérmica y cuatro (4) de transporte de energía eléctrica por distribución troncal. Por Resolución conjunta del Ministerio de Economía N° 1.332 de 1979 y del Ministerio del Interior N° 9 del '79, ratificada por el Decreto N° 258 de 1980, se decidió la transferencia de los servicios de distribución de energía eléctrica y de riego de AyE a las provincias.

²⁷ Los Consorcios de riego constituyen entes públicos no estatales funcionan bajo la supervisión del DPA y tienen como función operar y mantener los canales secundarios, terciarios y cuaternarios y los drenes parcelarios, subcolectores y colectores. Esta operación incluye el suministro de agua a los usuarios de acuerdo a los turnos correspondientes, la aplicación de reglamentos y resoluciones, la intervención en conflictos y la elaboración de su propio presupuesto, así como también la ejecución de obras menores. (Extracto, resumen del Acta Asamblea Constitutiva del Consorcio, consultada en el Consorcio de Riego y drenaje Salto Andersen de Río Colorado)

En este contexto, en el año 1989 se comienza a construir el embalse “Casa de Piedra” sobre el río Colorado que luego se inaugura en 1996. El propósito de este embalse es el de regular el caudal del río, ya que previo a su construcción se obtenían máximos de 1.000 m³ /s y mínimos del orden de los 20 m³ /s. (Cazenave, 2017). En el primero de los casos generaba inundaciones en las zonas cercanas a la ribera como en la temporada 1941/42, o en el segundo, la imposibilidad de derivar agua a los canales de riego, como en las temporadas 1968/69 y 1989/90.

A pesar del beneficio que generó la regulación del caudal, los regantes se vieron afectados por el fenómeno de “aguas claras”. Esta clarificación de las aguas producidas por el embalse que comenzó a llenarse en el año 1989 empezó a manifestarse en la década del '90. Al perderse el efecto de impermeabilización natural que aportaban los sedimentos en suspensión de las aguas del Colorado, la filtración del agua desde la red de canales de riego trajo como consecuencia el aumento del nivel freático. Esto afectó a los cultivos por asfixia radicular, aumentó el volumen del agua incorporado a la red de drenaje, favoreció el desarrollo de malezas acuáticas (“lama”) y la pérdida de nutrientes orgánicos e inorgánicos aportados por el sedimento. Según estudios de Cazenave (2017), la zona más afectada en toda la cuenca fue la de Colonia Julia y Echarren. Los productores afectados fueron cerca de un centenar, con un total cercano a las 400 ha, en las cuales, por elevamiento freático la pérdida de cultivos fue total (De Rossi, 2004). Existen chacras donde no se registraron pérdidas de cultivos, pero que, debido a la salinización y consecuente disminución en la rentabilidad de los cultivos, debían ser erradicados por especies de mayor adaptación y menor rendimiento (Casenave, 2017).

Además, de estas pérdidas, la transparencia de las aguas favoreció el crecimiento de algas y plantas acuáticas conocidas localmente como “lama” que comenzaron a crear problemas en los canales, especialmente por la reducción de su capacidad de conducción. La proliferación y crecimiento de éstas se produce durante los meses de mayor calor, por lo que ese fenómeno es coincidente con la época en que se requiere más agua para los cultivos. Ello obliga a una tarea adicional por parte de los encargados de riego al tener que desmalezar, previendo obturaciones, roturas y desbordes en los canales²⁸.

Los perjuicios para los regantes, por el cambio en la calidad del agua se producen en un contexto de descentralización y ajuste de toda la administración del agua de riego. La cantidad de personal no aumentó, sino que disminuyó considerablemente y además los productores se vieron obligados a ocupar cargos que anteriormente eran de técnicos e ingenieros quienes disponían de otras herramientas para hacer frente a esta situación. Según comenta un chacarero, “*todavía en la época de AyEE se había comenzado a acondicionar los puentes y compuertas como para revestir de hormigón los canales de todo el sistema previendo el fenómeno de aguas claras*” (chacarero, trabajador del Consorcio de Riego, entrevista septiembre de 2019).

Este revestimiento no se llegó a realizar, privatización mediante, y en lugar de hormigón el Departamento Provincial de Aguas (DPA) revestió los canales con geomembrana, luego del reclamo por parte de los productores, ante los daños y pérdidas de cultivo. Sin embargo, nunca tuvieron un resarcimiento por las pérdidas ocasionadas.

Los testimonios dan cuenta de que el cambio en la calidad del agua (por el fenómeno de “aguas claras”), lejos de ser un acontecimiento del pasado es una cuestión presente que

²⁸ Las estimaciones de un fenómeno similar en el Alto Valle del río Negro señalan que obliga a la disposición de un 20 % más de personal, con los costos consiguientes (Landriscini, 2005).

modificó la cotidianeidad de las prácticas de mantenimiento y las necesarias para efectuar el riego. Las complicaciones no sólo aparecen en los trabajadores del consorcio sino también en los regantes, a la hora de efectuar el riego o mantener las acequias. *Yo creo que tiene mucho que ver con la calidad del agua... ¿cómo hacían antes? Con la cantidad de chacareros que había y regaban con la toma... (antes del salto Andersen) ... eso lo podían hacer, creo yo, por la calidad del agua que había antes... era un agua que sellaba... regabas la primera vez y después iba sola... hacía un caminito... te rendía, esta es un agua se chupa... se filtra ahí no más ... es un agua que come... tenes un agujerito en el canal y empieza a comer y a comer... y se hace un semejante pozo... lo tenes que mantener. Antes el mismo agua te lo tapaba. “antes el agua tapaba, ahora come” Yo creo que antes... con esta agua que hay ahora (calidad) no podrían regar... (chacarero, trabajador del Consorcio de Riego, entrevista septiembre de 2019).*

Así los cambios en la calidad del agua no sólo han afectado, el mantenimiento de canales y acequias sino también, el tiempo necesario para efectuar el riego. *“Si la colonia andaría bien, no alcanzaría el agua... si todas las chacras estarían en producción” (chacarero, trabajador del Consorcio de Riego, entrevista septiembre de 2019).*

Habilitación para riego en tierras de la semi-barda (Colonia “El Gualicho”), la construcción/emergencia del “otro” hortícola.

En el año 1999, aprovechando la construcción del canal que según el proyecto original del “Sistema Salto Andersen” serviría para regar tierras en la provincia de la Pampa (el cual quedó inconcluso) se pusieron bajo riego nuevas tierras pertenecientes a la denominada “Colonia El Gualicho”. A pesar de la existencia de un estudio técnico²⁹ que advertía de la imposibilidad de regarlas gravitacionalmente, “mediante gestiones y lobby a nivel político a esas tierras se les dio agua” (De Rossi, 2004, p. 33)

Según cuenta el informe de la AER INTA local, las tierras pertenecían al sector tierras vírgenes dominadas por el sistema³⁰, ubicadas al sur de las colonias actuales, en pleno monte, en una zona más alta que las colonias frutícolas y pertenecientes a personas de la localidad sin actividad productiva. Estas tierras están distribuidas en propiedades variables entre 20 y 300 hectáreas. Los propietarios, a través de diversos tratos con productores hortícolas de origen boliviano provenientes del valle bonaerense del río Colorado, comenzaron a producir cebolla para exportación como cultivo predominante. En total se llegaron a cultivar 1.000 hectáreas.

Si bien la actividad hortícola no es nueva para la zona, como se comentó al principio de este apartado, en los comienzos de la Colonia se realizaba horticultura para consumo y venta de

²⁹ En los años ‘70, Agua y Energía de la Nación realizó un estudio de suelos sobre las tierras potencialmente regables por el sistema, es decir todo lo que estaba por fuera de las colonias frutícolas, en ese momento en estado improductivo. El estudio concluyó en que el 70% de las mismas no eran regables por el método gravitacional, ya sea por problemas de pendientes o por tener mantos de calcáreo y piedra que limitan su profundidad (De Rossi 2004).

³⁰ Se denomina: tierras dominadas por el sistema de riego al suelo agrícola que es posible regar mediante el riego gravitacional.

excedente. Lo que sí resultaba una novedad era la producción de monocultivo de cebolla para el mercado, ya sea interno o de exportación y los nuevos sujetos asociados a ello. Según informes de INTA, la administración del agua en esta zona estaba a cargo del estado provincial, (a través de la ARSE y el DPA). En general, se operó sin turnado, de modo que los regantes dispusieron de agua a voluntad. En aquellas propiedades con pendiente, se intentó regar por surcos a favor o en contra de la misma. Como en general se trataba de tierras altas, una parte del impacto se manifestó con elevamiento freático en la zona frutícola inmediata, provocando mortandad de plantas por asfixia radicular o por salinización. La otra parte del impacto se evidenció en la zona hortícola misma con salinización, afloramientos de agua libre, elevamiento freático, desmoronamiento de drenajes existentes, erosión, rotura de caminos, pérdida de cultivos y baja de rendimientos. (De Rossi, 2004).

Como consecuencias de todo esto, el informe menciona que se deshabilitaron estas tierras para uso con riego gravitacional, ofreciendo a los productores créditos para implementar el riego presurizado. En algunos de los casos en los que se tomaron los créditos, los productores terminaron abandonado la zona igualmente, ya que la puesta en marcha de los equipos elevaba el costo de producción.

A pesar de los graves perjuicios generados a los productores de la zona frutícola que perdieron sus cultivos, consecuencia de la decisión política del gobierno de turno de poner bajo riego tierras en contra de los estudios técnicos, no hubo resarcimiento alguno.

Por otro lado, se tomó a los horticultores de la comunidad boliviana que realizaron horticultura como “chivo expiatorio” de este conflicto. Esto está presente aún hoy, transcurridos 20 años del episodio, en los discursos de los chacareros “*los bolivianos no saben regar, o no se acuerda el desastre que hicieron cuando les dieron tierras allá arriba*” “*No se debería dejar hacer cebolla, la colonia no está diseñada para eso*” (chacarero, 68 años, nota de campo).

Actual diferenciación en la estructura social agraria en zonas rurales de los valles irrigados en Río Negro.

Como se mencionó anteriormente, el modelo de desarrollo agrícola tiene una estrecha relación con la sostenibilidad del sistema de conducción y administración del agua en los valles irrigados. Precisamente, es a partir de la inversión en el sistema de irrigación en la provincia de Río Negro en las primeras décadas del siglo XX, que se desarrolló la actividad frutícola de la mano del capital inglés ferroviario. Hoy es una actividad que forma parte del sistema agroalimentario mundial organizado en torno a cadenas de valor.

Fruticultura en la región, mercado transnacional.

EN el caso de la fruticultura regional, Alvaro (2013) menciona que, para las primeras décadas del siglo XXI, en la cadena frutícola las empresas desarrollan dinámicas más flexibles, propias del modelo de acumulación hegemónico, que incluyen la movilidad geográfica de capital y trabajo; con un correlato en el Estado donde sus intervenciones, lejos de trazar límites a la lógica transnacional, contribuyen a generar las condiciones políticas necesarias para que los procesos de flexibilización y dinamización concentrada tomen lugar. De esta manera, la intensificación del capital y del trabajo actual en la región expresa el dinamismo que imprime el capital transnacional a los procesos productivos. Según Bendini y Alvaro (2008) hay una expansión cuantitativa, territorial y profundización del proceso de

acumulación. Las autoras señalan los efectos de sus consecuencias en el sujeto chacarero, mediante las siguientes características: i) adopción tecnológica selectiva, apropiación desigual de tecnología y acceso al poder, desplazamiento de unidades y cesiones por expansión, inserciones subordinadas de los chacareros en la cadena, ii) inversiones mayores de capital en alta tecnología e incremento de escala mínima que favorece la concentración.

Según Bendini y Steimbregger (2007) las dinámicas concretas en el plano de las relaciones agrícolas y agroindustriales globalizadas indican la actualidad de las contradicciones del capitalismo. Las cadenas agroalimentarias se reorganizan, asegurándose la provisión de materias primas a bajos costos y en una integración internacional flexible y competitiva. En este marco, si bien se profundizan tanto los procesos de integración vertical como horizontal, se producen alteraciones en el comportamiento del sistema productivo, y en consecuencia en la estructura social y el territorio. A su vez, el control del gran capital en el campo encuentra límites en la constante negociación-renegociación con la sociedad civil y con el Estado.

Actualmente, el modelo neodesarrollista mantiene las condiciones de producción del período anterior sosteniendo el marco normativo intacto. Así, los procesos de exclusión de productores vulnerables y la concentración de tierras y capital continuaron ocurriendo (Urza, 2018).

Breve descripción actualizada de la cadena frutícola:

Según el Anuario 2021 del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) existen en Río Negro una superficie plantada de 32.904 hectáreas de frutales de pepita y 2.554ha de carozo. En las que predominan 16.168 ha de peras, 14.374 de manzanas y 51 ha de membrillo (pepita), entre otros cultivos de duraznos, pelones, ciruelas, cerezas (carozo).

En cuanto a los destinos de comercialización, se destaca la pera para la exportación con 295.617 toneladas anuales y 75.947 toneladas de manzana. (SENASA 2021). Según los datos de la Fundación de Barreras Patagónicas (FUNBAPA) 2013 el 60% de la pera que se produce se exporta, mientras que la manzana se ubica en un 35-40% para ese destino. En el mercado interno la relación se invierte, los porcentajes son de un 35 - 40% para manzana y un 15-20 para pera. La parte de la producción que no logra cumplir con los estándares de calidad impuestos por el mercado para el consumo en fresco se la destina a la industrialización, básicamente como jugos concentrados y caldo para sidra, donde los primeros se exportan (FUNBAPA, 2013)

Las exportaciones frutícolas regionales se realizan a una gran diversidad de países, pudiendo resumirse en tres grandes destinos: los mercados de ultramar, donde predomina la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y el norte de África (mercados de contraestación con el Hemisferio Norte, con despachos en el primer semestre); mercados continentales cuyo principal destino es Brasil (con una alta concentración en San Pablo), y en menor medida Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay, comercializándose todo el año pero con mayor incidencia en el segundo semestre.

Para el procesamiento de la fruta según SENASA (2021), existen en la provincia 246 empaques y 182 fríos. Además, hay 22 depósitos inscriptos, 4 centros de re-expedición, 1 Mercado Mayorista, 5 terminales de carga y 25 industrializadoras.

La temporada de cosecha en la provincia se inicia a principios de noviembre con las primeras cerezas y culmina en abril con las últimas variedades de manzana. La fruta cosechada

generalmente es trasladada a las plantas de empaque para su lavado, selección, acondicionamiento y enfriado, o es enviada directamente a frío para su posterior acondicionamiento. El tratamiento en frío cumple un rol fundamental en la conservación de la fruta. La fruta que no reúne los requisitos para su comercialización en fresco es separada en el campo o en el empaque, siendo enviada a las plantas industrializadoras.

Para la exportación a ultramar, se encuentra el Puerto de San Antonio Este, ubicado en el Este de la Provincia de Río Negro sobre la costa atlántica (aproximadamente a 450 km de la principal zona productiva) por donde sale la mayor cantidad del volumen comercializado a este destino (aproximadamente 85-90%, saliendo el resto básicamente por el puerto de Bs.As. La fruta es despachada al puerto en camiones refrigerados para ser transportada luego en buques de bodega y contenedores refrigerados, siendo recibida en destino por importadores en puertos especializados (terminales frutícolas), donde son incorporados a la cadena comercial de cada país. En el mercado continental, principalmente Brasil, y en menor medida Bolivia, Paraguay y Perú, la fruta es despachada en camiones refrigerados desde la región. En el mercado interno la fruta se transporta durante todo el año en camiones refrigerados con destino fundamentalmente a los mercados mayoristas. Los grandes empaques utilizan como principal canal los mercados concentradores y ventas directas a las centrales de compra de las grandes cadenas. Los principales destinos se concentran en Capital Federal y Gran Buenos Aires, le siguen en importancia Santa Fe, Córdoba y Tucumán.

La horticultura de la región. Mercados de trabajo y migraciones.

Existen numerosos estudios (Benencia, 1994; Benencia y Quaranta, 2005, 2006, 2009; Cassanello, 2014; Ciarallo, 2014; Ciarallo y Trpin, 2015; García, 2011; Pizarro, 2011; Ringuelet, 2000; Waisman, 2011, entre otros), que dan cuenta de la expansión de la horticultura en la Argentina y los agentes involucrados. En los diferentes estudios se abordan transformaciones globales y nacionales, así como particularidades locales que asume la horticultura y que involucran procesos de cambio tecnológico y productivo, migraciones laborales y trabajo hortícola (organización, condiciones y segmentación de mercados de trabajo). Asimismo, y como mencionan Mathey y Preda (2020), ante la significación de la migración boliviana en esta actividad productiva, se profundizaron los estudios en torno a temáticas de alteridad y representación “del otro” en contextos agrarios.

Según Pizarro (2011a, en Ciarallo y Tripin 2015) el aumento del consumo interno en fresco de verduras, así como la incorporación de tecnologías y cambios en las formas de comercialización, han sido factores que favorecieron la dinámica del sector y la movilidad socio-productiva ascendente de las familias dedicadas a esta actividad. Benencia sostiene que las familias bolivianas han tenido un papel central en estas transformaciones, ya que «constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos» (2006, p. 138).

Uno de los principales procesos sociales estudiados para los productores hortícolas bolivianos es la denominada “Escalera boliviana” (Benencia, 1999), siendo un proceso de movilidad social, que explica cómo los productores recién inmigrados se vinculan a la producción como asalariados (peones), para luego de un proceso de acumulación de capital acceder al trabajo de la tierra como medieros. Esta categoría los dota de mayores ingresos y una mayor libertad en la toma de decisiones, la acumulación de capital continua hace posible la independencia del mediero el que accede ahora a la tierra como arrendatario convirtiéndose en productor, tomando la totalidad de las decisiones sobre la tierra que trabaja. Estos procesos que

conllevar al anclaje de una comunidad étnica en un territorio pueden llegar a producir reacciones conflictivas sobre una parte de la población local (Benencia, 2018).

En cuanto a los valles irrigados de la provincia de Río Negro, Ciarallo y Tripin (2015) estudian la organización del proceso productivo hortícola, mencionando que la circulación de familias bolivianas no tuvo una migración lineal, sino que construyen territorios migratorios (Tarrus, 2000) en torno a esta actividad. De esta manera, conjugan trayectorias migratorias y laborales, en la que las familias constituyen parte de redes que sostienen la producción y la territorialización, en tanto mantenimiento de relaciones que contribuyen a la llegada, el asentamiento, el acceso y el uso de la tierra, así como a la organización del trabajo estacional.

Según Ciarallo (2011) el mercado de trabajo en la horticultura tal como lo organizan los migrantes –y en este particular contexto– constituye un campo social, en el que cobran valor determinados capitales. La autora caracteriza la actividad hortícola como economía étnica por constituir un mercado laboral segmentado y segregado por nacionalidad. Los migrantes bolivianos encontraron un nicho vacío en el Alto Valle en lo concerniente a la producción hortícola para el mercado local, situación que posibilitó la emergencia de una economía étnica. En la actualidad, la actividad hortícola se asocia indefectiblemente con «ser boliviano». En un contexto sociocultural adverso, el enclave es el contexto facilitador que posibilita la emergencia y expansión de este fenómeno de trabajadores migrantes en situaciones de gran vulnerabilidad. A lo largo de una década, estas redes de migrantes han logrado institucionalizar un proceso de movilidad social dentro de esa economía étnica que ya es autosustentable. Sin embargo, esta capacidad no sería eficaz sin la construcción de lazos estratégicos con otros actores que se encuentran por fuera de la red étnica, conformados por los propietarios de la tierra, organismos del Estado, agentes comercializadores, proveedores de insumos.

Ciarallo (2011) menciona que, así como el histórico sujeto «hacedor del valle», es tributario de la estabilidad, de las jerarquías territoriales y políticas nacionales, el migrante boliviano de estos tiempos improvisa –a partir de sus experiencias de movilidades– identidades mestizas en un constante proceso entre universos lejanos y cercanos (Tarrus, 2000). Se puede decir entonces que el sujeto chacarero, en relación a la actividad frutícola de exportación con las características mencionadas anteriormente, se construyó como “sujeto legítimo” (Segato, 2006) de estos valles irrigados, mientras que el migrante boliviano, aparece en las últimas décadas asociado a la actividad hortícola, construyéndose como un “otro” para estos territorios.

Los signos que muestran los cambios de este proceso pueden verse en la modificación del paisaje. Actualmente en la Colonia Juliá y Echarren, uno de los tantos “oasis” creados mediante el riego en la Patagonia, que otrora mostraba una relativa uniformidad en cuanto filas de frutales prolijamente plantadas, rodeadas por cortinas de álamos en los bordes de las acequias, hoy presenta una alta heterogeneidad. Aparecen chacras con plantaciones más modernas de manzanas y peras, junto a otras con variedades y sistemas de conducción antiguos en estado de quasi abandono, otras totalmente abandonadas. En estas se observa, entre cuadros abandonados, y frutales viejos, algún cuadro con cultivos hortícolas. En este nuevo paisaje, se reconfiguran también, como se mencionó anteriormente, los sujetos y la trama de relaciones. El “sujeto legítimo” y su “otro”, sujetos cuyas experiencias territoriales diferenciales se encuentran en la disputa por el uso y acceso al agua de riego en un territorio patagónico donde el agua resulta fundamental para el desarrollo de la actividad productiva que realizan. La caracterización de los sujetos abordados en este estudio se realizará con más detalle en el capítulo IV, de la página 66.

Breve descripción de la cadena hortícola:

La actividad hortícola en la provincia de Río Negro se encuentra representada principalmente por dos cadenas productivas hortícolas: una referida al monocultivo de cebolla (especializada), y la restante, determinada por desarrollo de una horticultura variada (diversificada).

Horticultura especializada:

La producción de cebollas bajo monocultivo es la más representativa de esta modalidad. Esta se realiza en varias regiones del país y en diferentes momentos del año, pudiéndose diferenciar claramente tres zonas productivas de relevancia que determinan su oferta y calidad a lo largo del año: Santiago del Estero y Cuyo ofrecen su producción desde el mes de septiembre hasta el mes de febrero, siendo en su mayoría variedades de cebolla de muy poca guarda (baja durabilidad) comercializándose generalmente en el mercado interno. El Sur de la Provincia de Buenos Aires, esto es el valle de la Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO) que, juntamente con Río Negro, ofrecen el mayor volumen de producción desde el mes de febrero hasta el mes de agosto, pudiéndose anticipar desde el mes de enero y prolongar hasta el mes de septiembre incluido. Se caracterizan por su posibilidad de guarda (alta durabilidad) y excelente calidad, destacándose por la cantidad de catáfilas, firmeza y color intenso, como así también por su alto potencial de rendimiento, destinándose en un alto porcentaje al mercado externo. En este contexto, la Provincia de Río Negro muestra un crecimiento de manera constante y paulatino. acentuándose en los últimos años, por situaciones de marcados déficit hídricos que ha sufrido la región de CORFO, llegando a instancias de alta gravedad. Dicha situación fue modificando la matriz productiva de la región evidenciando una migración de productores bonaerenses en busca de agua de riego para producir. De esta manera fueron incrementándose las hectáreas de cebollas cultivadas en Río Negro, alcanzando en la temporada 2019-2020 una superficie total de 8.500 has (prácticamente el 50% de la superficie cultivada de la región sur del país, siendo que normalmente la participación de Río Negro no superaba el 20%); y por el contrario CORFO las disminuyó (Río Negro, 2021). Este cambio abrupto dadas las condiciones de crisis hídrica del río Colorado no ha sido acompañada de la infraestructura de empaque, por ello el “valor agregado” se realizará en un alto porcentaje en la zona de CORFO donde se cuenta con infraestructura instalada. El sistema o modalidad de contratación de tierras de productores de cebollas es mediante alquileres. Dada la crisis hídrica, la movilidad de productores ligados a esta actividad y con esta forma de acceso a la tierra están provocando cambios en la matriz productiva de los lugares de mayor recepción (zona de IDEVI en la provincia de Río Negro). El mayor precio ofrecido para el alquiler de tierras por parte de estos productores ligados a esta actividad dificulta el acceso a la tierra de productores que desarrollan horticultura diversificada. Por otro lado, la venta de insumos agrícolas, a pesar del incremento de la producción de cebollas, no ha generado impacto directo en la región dado que, en su mayoría, los productores bonaerenses adquieren sus insumos en otras provincias (Río Negro, 2021).

Como se mencionó en un inicio, la zona de CROFO es la más importante del país en cuanto a la exportación de cebolla de calidad, cuyo destino principal ha sido Brasil. Por ello, si bien han aumentado la cantidad de hectáreas implantadas con cebolla en Río Negro, el desarrollo industrial dentro de la provincia no se ha incrementado.

Horticultura Diversificada o Variada.

Desarrollada en superficies menores a 5 hectáreas, se realiza prácticamente en todos los valles irrigados de la provincia. Dada la alta informalidad del sector y la ausencia de políticas públicas para abordarlo no existen estadísticas que aporten datos sobre su identificación y seguimiento tanto productivo como comercial.

En cuanto a especies cultivadas, presenta una alta diversidad en hojas, frutos y raíces, basada una demanda principalmente de oferta en fresco, para abastecer mercados de cercanía. Algunas de las especies que se cultivan son: zapallo, zapallito, tomate (redondos, cherry y para industria), melón, sandía, choclo, pimiento, remolacha, rúcula, lechuga (de diferentes variedades), rabanito, brócoli, coliflor, repollo, berenjenas, acelga, espinaca, cebolla, zanahoria, puerro, ajo, apio, haba, entre otras. En cuanto a la oferta y demanda, se estima que la producción regional a lo largo del año alcanzaría para abastecer sólo a un 30% de la demanda, encontrando momentos del año donde la producción de algunos alimentos alcanza el autoabastecimiento, principalmente estivales, mientras que en épocas invernales la oferta de hortalizas se sustenta en un 90% gracias al ingreso de productos provenientes de otras regiones del país. A pesar de ello, no se observan políticas provinciales destinadas a revertir esta situación, aunque sí emergen en los últimos años experiencias organizativas “desde abajo” traccionadas por consumidores, apoyadas por algunos técnicos/as pertenecientes a instituciones (Universidades, INTA, SAFCI, SENAF) y que también forman parte de estos colectivos desde los cuales se incursiona en la transición agroecológica como alternativa para abordar esta necesidad de acceso a alimentos sanos y regionales.

La comercialización de la horticultura diversificada en la región norte de la Patagonia entonces es muy variada. Generalmente consiste en cosechar muy temprano por la mañana para luego vender en fresco a través de diferentes canales dentro de circuitos cercanos y en el corto plazo, como pueden ser: ferias municipales, verdulerías propias o de terceros; existiendo en menor medida, espacios de acopio para venta mayorista (Río Negro 2021).

A partir de las experiencias de transición a la agroecología mencionadas anteriormente, se suman otras formas alternativas e incipientes de comercialización como bolsones semanales, ferias agroecológicas, nodos de consumo, etc. (Seba, y Doñate et al, 2020; Sirocchi, Dussi et al 2021; Zon y De Placido, 2021).

En el caso de productores del Alto Valle, cuentan con la alternativa de comercializar su producción en el Mercado Concentrador de Neuquén, con el respectivo tiempo y costo de traslado que requiere, además de afrontar el pago de un canon extra, por no ser productores neuquinos. La ausencia de centros de comercialización dentro de la provincia de Río Negro que concentren las ventas promueve un alto grado de informalidad en la realización de las ventas y escasas posibilidades de control sanitario de los productos que se ofrecen al consumidor local (Río Negro, 2021).

Consideraciones finales de este capítulo.

El recorrido histórico realizado hasta aquí “la historia hecha cosas” me permite la reconstrucción del campo social como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1987, p.108 en Gutiérrez 1997). Así, se expone cual es el estado de las relaciones de fuerza entre agentes e

instituciones, en base al sistema de posiciones que ocupan, según la estructura y volumen de capital que detentan (Gutiérrez 1997, p. 31) en el campo social que se construye por la disputa en el agua de riego, una *ilussio* específica que configura un campo analítico en dinámica tensión.

Así, observo una primera etapa donde la ausencia de inversiones del Estado nacional en el territorio del Norte de la Patagonia y la concesión de éstas al capital inglés genera las condiciones para que la obra de irrigación de la Colonia J. y E. se lleve adelante por la iniciativa privada de un grupo de personas con el capital necesario para hacerlo mediante la conformación de una Sociedad de Irrigación. La posterior venta a inmigrantes europeos de las tierras irrigadas, el trabajo de éstos para sistematizarlas y su posterior gestión del sistema de irrigación en contextos tan adversos es la experiencia que se recupera en escritos y memorias de pobladores locales. Construyéndose así al Colono como “ejemplo” de “progreso” y “solidaridad” (Área de Cultura, Municipio de Río Colorado, 1989, p. 4). Como menciona Segato (2006), el territorio es espacio marcado con los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular. Grupo que lo inscribe con sus características identitarias considerándolo propio. La construcción de la fruticultura como actividad hegemónica y sustento del sistema de irrigación construyen una territorialidad con eje en la forma de vida rural, el núcleo doméstico y una figura central masculina propietaria de la parcela (Alvaro et al., 2018).

En los años 90, la administración vuelve a estar en manos de los descendientes de aquellos colonos (segunda o tercera generación), a través de un proceso de sucesivas privatizaciones iniciadas con la dictadura cívico-militar. Estos descendientes cuentan con un capital cultural legitimado en el campo productivo y que en el proceso de privatización, descentralización y creación de los consorcios se movilizan accediendo a la administración del agua de riego. El “colono, pionero” sujeto europeo/europeizado, heterosexual, de clase propietaria, padre de familia que motoriza el progreso de la zona (Alvaro, 2021), se construye, así como legítimo / regante/usuario del agua de riego.

Se observa además que en esta década se pone en marcha la asociación mantenimiento del sistema/recaudación de canon: *“Antes cuando era Agua y Energía Eléctrica, los fondos provenían de la energía... había fondos de sobra... no era un problema... Estaba xxxx que era técnico, en el distrito de riego de la Colonia Juliá y Echarren... Había 4 o 5 maquinistas, capataz... pasó de 34 o 35 personas en AyEE a 7 personas ahora...”*

“esa suma a pagar no era ajustada todos los años en función del aumento de los costos de mantenimiento como ahora, no estaba relacionada con el mantenimiento del sistema”.

Estas palabras, dan cuenta de cómo aparece en el territorio uno de los cambios más importantes que generó la privatización: la mercantilización del agua de riego (ver marco teórico, pág. 22). Reconociéndola como bien económico, y como tal debe emplearse donde genere mayor riqueza, que para este caso y en ese momento era la producción frutícola.

Hacia fines de esta década es cuando se construye/emerge también la figura del horticultor/a migrante, con rasgos indígenas y escasa capacidad de inversión como un “otro” regante en este campo. Como menciona Tarrius (2000) así como el histórico sujeto «hacedor del valle» es tributario de la estabilidad, de las jerarquías territoriales y políticas nacionales, el migrante boliviano de estos tiempos improvisa –a partir de sus experiencias de movilidades– identidades mestizas en un constante proceso entre universos lejanos y cercanos.

CAPITULO III

El campo social agrario de la Colonia como campo analítico de disputas en la actualidad

En los últimos años, ante la crisis y la falta de respuestas, los chacareros damnificados por el fenómeno de aguas claras adoptaron el “no pago del canon de riego” como estrategia individual de lucha. El malestar de los productores por los fenómenos antes descriptos sumado a la crisis de 2001 hizo que el ingreso por cobro de canon al Consorcio se viera drásticamente reducido. Por la imposibilidad financiera para hacer frente al mantenimiento del sistema, el DPA (Departamento Provincial de Aguas) interviene el Consorcio de Riego y Drenaje de Río Colorado mediante la empresa ARSE Sociedad del Estado.

“Se trató de mantener como se pudo, hubo años de pico de recaudación de un 60%. el productor en época de buena tiene intención de pagar, de ponerse al día... el histórico es del 30% y hubo épocas del 7% ... cuando empezó la crisis... y el año 2001, 2002... que a todos les fue mal... calculá que hasta xxx (productor empresario) perdió plata... si él pierde plata teniendo las chacras como las tiene ... que queda para nosotros... Fueron épocas muy malas. Se recaudaba muy poco... no se podían ni pagar los sueldos y ahí se decide la intervención...”

Ahora cada tanto siguen insistiendo que lo volvamos a tomar... ni loco, ni regalado... nos peleamos entre nosotros... sin recaudación ... no se puede. (chacarero, 67 años).

Actualmente el Consorcio de Riego y Drenaje de Río Colorado continúa intervenido por el Estado Provincial, siendo el único de la provincia que se encuentra en esta situación.

Al consultar en el consorcio por el funcionamiento actual del mismo, se observan las dificultades que aparecen para mantener el funcionamiento del turnado y cómo el capital cultural opera a la hora de decidir sobre las tensiones que emergen actualmente: *“Se tiene tolerancia en los horarios... ejemplo se deja todo liberado en la época de heladas... hasta Noviembre... Los canales están liberados, cada uno usa el agua cuando quiere. Las horas que quiere y se ponen de acuerdo entre vecinos... porque son los primeros riegos...”* [...] *“eso sí ... en las noches de heladas... o el día antes de la noche que hay pronóstico la única orden que tienen los tomeros es de cerrar la compuerta a todo el que esté usando el agua para otra cosa que no sea fruticultura (horticultura, pastura etc.). Tiene prioridad de que no se hele la fruta...”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Cuando se consultó sobre la forma en que decidieron establecer ese criterio, se mencionó que fue en respuesta al accionar de los regantes, frente a la rotura de compuertas y candados. *“La fuimos tomando... porque no quedaba otra. Rompían y destrozaban candados compuertas ... era inmanejable...”*. *“Y sabemos los desastres que hacen en las noches de helada. Uno deja que usen el agua para humedecer... es importante que todos puedan humedecer... pero hay gente que hace desastre...”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Aunque desde el consorcio se remarcó que la prioridad es la fruta, también se reconoce la importancia de la “cebolla”. Así, en segundo lugar, aparece la necesidad de compatibilizar el sistema de turnados generado para los cultivos frutícolas con la cebolla: *“En cebolla, por ejemplo... si te ponés estricto con el turnado... es algo que no se podría hacer en la colonia... y así como flexibilizamos en la helada ... somos flexibles en los horarios de riego para la cebolla por ejemplo* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Desde el consorcio mencionan que el manejo en el sistema de turnado va cambiando a medida que avanza la temporada de riego: *“En esta época se maneja... después en noviembre se empieza a complicar... cuando hay que empezar a respetar los turnados... y cuando empieza a crecer lama en el canal (por el fenómeno de aguas claras) pero pasamos la cadena. Tenemos la máquina y cuando se empieza a complicar se pasa...”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

En relación a estas medidas del canal liberado, las formas de regar y el control de heladas cuando se consultó a un chacarero que perteneció al consorcio y con larga trayectoria en el campo mencionó los cambios en los cultivos (de viñedo a manzana, pera y carozo), la crisis (el abandono de chacras) y el cambio climático:

Así cuando se preguntó si antes no se usaba el agua para control de heladas (riego) como se usa ahora, la respuesta fue:

¡No! ¡Antes más! Antes estaba todo en producción... todas las chacras funcionando... siempre se usó el agua para las heladas. Lo que era viñedo... no había un yuyo. Se borraba la canaleta... todo prolijito ahí sí que regaban rapidito. En una hora, estaba la anécdota. No sé si será cierto... yo no lo vi, pero era lo que se escuchaba siempre... que el que regaba se tiraba a dormir en la punta con un pie metido en la canaleta para estar atentos cuando llegaba el agua a la punta para cambiar de surco. Antes se regaba de otra forma. Ahora estamos usando el agua que no usan otros. Por eso estamos por ahí derrochando...

Con el salto mejoró mucho, antes había viñedos... te daba otra oportunidad rebrotaba. No perdías todo en una helada como ahora. Además, llovía... llovía bastante en primavera. Acá la sarna³¹ era un problemón. (chacarero, 67 años. Entrevista realizada en febrero de 2023).

Cuando se consultó si en esa época funcionaba el “canal liberado:

No... eso después. Con la intervención... nosotros le dábamos prioridad al que tenía aspersión. Después se respetaba el turno.

Y ...había (conflictos) no te voy a decir que no. Pero se resolvían. Todos los conflictos eran en primavera y para las heladas... nosotros le dabamos prioridad al que tenía riego por aspersión venía ... X y tenía 50ha con aspersión. Había hecho la inversión ... no lo vas a dejar sin agua... rompía el candado y te los traía al otro día. Y que le íbamos a decir ... después de la inversión que había hecho... le dabamos prioridad a los que habían invertido y después que arreglen entre ellos... (chacarero, 67 años, entrevista realizada en febrero de 2023).

Cuando se consultó a los trabajadores del Consorcio por el mantenimiento del sistema y la relación con los regantes señalan un menor involucramiento de éstos: *“Antes las compuertas las mantenían los productores... las de los canales secundarios... ahora lo hace el consorcio. Y ahí tenés un montón de tiempo... se te va todo el invierno arreglando compuertas... 20 compuertas, los saltos, etc”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

También señalan, un “cambio de actitud” luego de la intervención: *“La actitud de los productores... antes te venían con el problema y charlábamos la solución. Ahora no... ahora vienen con los tacones de punta. Y sí (cara de obviedad). Yo le dije a ... (el interventor) te van*

³¹ Enfermedad causada por un hongo (del género *Venturia*) cuyo proceso de infección está asociado a la temperatura y las horas de hoja mojada por lluvia, que afecta a la manzana y la pera.

a venir de punta... porque sos el Estado... no es lo mismo” (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Como se comentó al inicio, este S.I no fue programado desde el Estado, se realizó en base a una iniciativa privada en la cual los chacareros colonos fueron parte fundamental para la construcción parcelaria del riego con herramientas muy rudimentarias (caballo, rastrón, pala) y la organización para la gestión del agua en los primeros años. Esa estructura material es la que conservan muchas chacras *“es muy difícil, esta chacra por ejemplo la fueron haciendo los viejos como pudieron, con caballos, con un rastrón fueron desmontando... y así quedaron los cuadros, hay partes que no podés doblar con la máquina y el tractor. Para hacer una fruticultura más eficiente tenes que arrancar de ahí, hacer todo de nuevo”*. (Entrevista a chacarero frutícola, 78 años, agosto de 2019).

Durante las entrevistas a personal del Consorcio surge con frecuencia la comparación de la gestión actual con la época de AyEE, según comentan, se realizarían mayores esfuerzos para compensar las posibles fallas en la estructura. En este sentido, se menciona: *“Los productores de antes te hablan del “turno bajo” y “turno alto” ... no sé cómo sería eso... era de la época de Agua y Energía... como que en un turnado venía el canal hasta la manija... que vos podías regar las partes más difíciles y aprovechabas ese turnado con el canal alto... y después al otro turnado venía más bajo... para regar las partes más fáciles de regar. No sé...”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Otro punto que mencionan dentro de los cambios es la pérdida de la intervención en la organización de la limpieza de las acequias comuneras. Estas acequias son canales terciarios que circulan por dentro de las chacras, atravesando diferentes propiedades llevando el agua desde el canal primario o secundario (cuyo mantenimiento corresponde al Consorcio de Riego) a la parcela. El mantenimiento de estas acequias corresponde a los regantes quienes tienen que llegar a un acuerdo para ello. En la época de AyEE esta tarea era coordinada por un técnico de la institución: *“Antes, los tomeros recorrían todas las comuneras... previo a la temporada de riego y notificaban si no estaba en condiciones iba XXX (Técnico encargado de Ay EE) y nivelaba... XXX organizaba la limpieza en las comuneras grandes”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Como ya se mencionó, con la privatización y cambio de figura a “Consorcio de Riego”, se eliminaron cargos jerárquicos ocupados por técnicos y se redujo el personal (tomeros). Con ello, la tarea se delegó completamente a los usuarios. Esto hace que los regantes tengan que acordar entre sí, apelando a su “buena voluntad” para organizar la limpieza y mantenimiento. En relación a esto, se menciona: *“cambió la gente, ahora no se hablan con el vecino, antes eran solidarios, se ponían todos de acuerdo para limpiar”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

En informes publicados por De Rossi y Cali (2009) se menciona que son las comuneras el ámbito donde se visibilizan los mayores conflictos.

La única función que dice cumplir el Consorcio en la comunera es establecer la cantidad de metros lineales que debe limpiar cada regante (llamando internamente “pro-rateo”). Este se realiza en base a la cantidad de hectáreas que posee cada uno. Históricamente cuando el agua traía sedimentos en suspensión, (antes de la construcción de Casa de Piedra), éstos se acumulaban en los primeros metros del inicio del canal comunero. Por ello, al primer regante de la comunera se le descontaba una parte de la longitud que debía limpiar, compensando de esta manera la mayor cantidad de sedimentos que debía cargar. Luego del “fenómeno de aguas claras”, no existiendo sedimentos, los primeros regantes de la comunera se quedaron sin justificativo, generándose conflictos y reclamos de otros regantes de la comunera al

Consortio. A pesar de la necesidad de trabajar en otro “pro- rateo”, la falta de técnicos hizo que esta tarea quedara en manos de los regantes, existiendo comuneras en las que hubo acuerdos y otras en las que todavía se rigen por el sistema anterior. En este sentido desde el Consorcio mencionan: *“había otro pro-rateo. Nadie pasaba de su compuerta limpiando... ahora tenés que pasarte de la compuerta... eso al productor no le gusta...”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Otra situación que aparece es el desconocimiento o desacuerdo de personas “nuevas” con el trazado de la comunera: *También tenés los nuevos... por ejemplo, “X”* (inversor proveniente de Bahía Blanca) *que no le podés hacer entender que la comunera pasa por ahí por el medio de la chara... hizo cambiar todo el trazado, y de acá se lo permitieron.* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

En los últimos años se observa que cada vez son más frecuentes las notas en medios locales o regionales sobre el S.I. Estas están asociadas generalmente a eventos de “colapso” de su estructura material (canales, compuertas, puentes) lo cual demuestra claramente la falta de mantenimiento, el escaso personal y recursos destinados a ello. De manera inmediata se señala el bajo porcentaje recaudado por cobro del canon de riego, el que se corresponde a un 30% y no alcanza para cubrir las necesidades de su mantenimiento. Desde el consorcio se afirma: *“este es un sistema que funciona a “fuerza de subsidios”, si no hay subsidio del estado... no funciona”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

En la temporada de riego 2012/13, por ejemplo, se produjo la rotura de un tramo del canal principal (Diario Río Negro, 2012) que dejó sin riego a los productores. Un diario digital local mencionaba el hecho bajo el título: *“No garantizan riego en chacras de Río Colorado”* En el artículo puede leerse una frase que señala: *“Desde el organismo responsable de mantener el sistema, se encuentran realizando tareas de mantenimiento en forma casera, en precarias condiciones y con escaso (casi nulos) recursos económicos”* (Murphy, 2013).

Otro hecho que fue noticia, sucedió en 2017. Los primeros días de abril se produjeron intensas lluvias que alcanzaron a acumular 200 mm en dos días (en una zona cuya media anual son 400mm). Esto hizo colapsar el sistema de drenaje, rompiendo puentes de caminos, inundando barrios en la zona rural y ocasionando pérdidas de producción, sobre todo hortícolas³² y frutícolas. Si bien se trató de un evento extremo, el estado en que se encontraban los drenajes (llamados localmente “desagües”) y puentes agravó la situación. Decenas de productores perdieron hectáreas completas de sus plantaciones productivas. Según los datos del Consorcio, como consecuencia de las copiosas lluvias, se originaron roturas en 10 puentes sobre los drenajes.

En palabras de un chacarero damnificado *“a mí me cagaron la vida. Tenía a mi hijo estudiando ... se tuvo que volver. perdí la plantación completa de durazno, me quedé sin ingreso... vinieron de la provincia, del INTA de Roca. Constataron las raíces podridas, pero nadie se hizo cargo... el desagüe rebalsó y el agua inundó los cuadros, 15 días tuve el agua en los cuadros... yo no tengo problema en pagar el agua... Ya replanté, las plantas están creciendo... cuando vuelva a tener ingreso, sí, por ahora no la puedo pagar, no la voy a pagar”*. (Chacarero, 64 años, entrevista realizada en septiembre de 2022).

³² <https://www.rionegro.com.ar/la-lluvia-arruino-casi-todas-las-hortalizas-en-rio-colorado-GA2534888/>

Según informes que realiza el DPA en base a una red de freatómetros³³ instalada para monitorear las consecuencias del fenómeno “aguas Claras” se lee claramente que el estado del nivel de la napa freática ha sufrido un deterioro en los últimos años. La situación se agrava desde el 2013-2014 (Petri 2014:23). En el mismo informe se menciona que este deterioro se debe al mal estado de los drenajes, es decir a su falta de mantenimiento. Aunque en el informe se puntualiza sobre los drenajes parcelarios cuyo mantenimiento corresponde a los propietarios de las parcelas, el colapso del 2017 y los testimonios de los chacareros dan cuenta que la necesidad de mantenimiento del sistema es general. Por otro lado, los regantes ven como una acción sin sentido el mantenimiento de sus drenajes parcelarios cuando estos se conectan a los drenajes principales que no están en condiciones. *“Hacia 10 años que no limpian el desagüe, los puentes rotos, tapados”*. *“Antes venían y limpiaban con la máquina, pero después se metían con palas y a mano limpiaban los puentes, ahora con suerte pasan sólo la máquina y dejan todo así nomás”*. *“Para qué me voy a gastar en limpiar mi sangría³⁴ si después el desagüe es un desastre... se te mete el agua para acá en vez de irse”* (Chacarero, 64 años, entrevista realizada en septiembre de 2022).

Como se mencionó anteriormente, los regantes chacareros adoptaron el no pago del canon de riego como estrategia de lucha individual. Los representantes del Estado provincial encargados del mantenimiento del mismo mencionan la falta de pago como principal problema para el mantenimiento del sistema generándose así un círculo vicioso que agudiza la situación año a año. Por ello, y para dar un paso que revierta esta situación en el año 2014 se promulgó desde la legislatura de Río Negro (ley N°459³⁵) para condonar las deudas a los productores afectados por la construcción de Casa de Piedra. Sin embargo, ante las dimensiones del colapso del sistema de drenaje en 2017, no se generaron grandes cambios en las percepciones de los regantes. En este sentido, un titular del diario provincial en 2018 señala: *“Río Colorado: volvió el riego, pero los canales están a la miseria: La falta de inversión en el sistema afecta a las chacras. Sólo un 35% de los integrantes del consorcio pagan el canon de riego. Membranas rotas, filtraciones y roturas, lo que domina”* (Diario Río Negro, 2018). Para los chacareros, los testimonios dan cuenta de una sensación de abandono y falta de políticas activas en lo que respecta a la gestión del agua desde el Estado provincial: *“no nos dan mucha bola... se arregla todo con “parches” con cosas que “sobran de otras obras ... es cómo que uno tiene la sensación de que no saben qué hacer con los sistemas de riego... para el gobierno somos un grano”* (empleado del consorcio, entrevista realizada en septiembre de 2019).

Desde INTA se menciona que se han realizado intervenciones en la temática del agua, como la campaña del “Buen Riego” donde durante 7 años (2007-2013) se enfocaron acciones tendientes a concientizar sobre las técnicas de riego gravitacional para el uso eficiente del agua. Por otro lado, se generaron reuniones con los diferentes sectores: regantes hortícolas, frutícolas, tomeros, consorcio de riego y técnicos del medio. Quien estuvo a cargo de la Campaña menciona que, si bien ésta no tuvo el efecto buscado en el cambio de conducta de los regantes hacia una forma más eficiente de regar, sirvió para profundizar el conocimiento de la problemática y los conflictos. (jefe de AER INTA Río Colorado, comunicación personal, marzo de 2020).

³³ Elemento para medir el nivel de la napa freática.

³⁴ Denominación utilizada por los chacareros para referirse a un desagüe parcelario.

³⁵ <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/proyectos/documento?c=P&n=459&a=2013&e=original>

En cuanto a la postura del gobierno local actual, lejos de intentar resolver los problemas señalados por los regantes sobre el sistema de riego gravitacional, lo caracteriza como ineficiente y objeto de cambio hacia riegos mecanizados. Según Gustavo San Román, Intendente de Río Colorado: *“El sistema de riego por manto muchas veces es ineficiente, no va a ser posible sostenerlo con esta crisis hídrica, con lo cual hay que tener un Plan Director e ir a buscar financiamiento que permita volcarse a riegos mecanizados”, “El Gobierno Provincial ya viene trabajando con las líneas de financiamiento que propone a través del CREAM, RN Fiduciaria y el Ministerio de Producción y Agroindustria, con lo cual los productores van de a poco transformando y haciendo mejor el uso del agua y aumentando la producción de los cultivos”* (ADN Río Negro, 2021) .

Mientras que el gobierno provincial, perteneciente al mismo partido político menciona la necesidad de que los regantes vuelvan a tomar el Consorcio y que el sistema se sustente por sí mismo, mediante el pago de canon y deudas:” Restablecer *la participación activa del productor, lograr que vuelvan a tomar el consorcio”*. *“Que en lugar de condonar la deuda se logre el pago gradual de la misma y estos fondos puedan utilizarse en el propio sistema”* (Petri 2014, presentación “aguas claras”). Remarcan además la capacitación en las escuelas para el uso eficiente del agua y la necesidad de un plan estratégico integral.

Desde el gobierno nacional, por otro lado, las intervenciones son a nivel de cuenca. En este sentido y en un río como el Colorado que ha registrado una caída del 60% de su caudal, y donde la agricultura representa su principal uso (98%), no se observan acciones que demuestren una posición clara en torno a las prioridades de uso de las aguas del río Colorado. Ante los desacuerdos en el Comité Interjurisdiccional del río Colorado (COIRCO) sobre la construcción de una megaobra “Portezuelo del Viento” en uno de los afluentes del río Colorado en Mendoza, se emitió un laudo presidencial en 2018 a favor de su avance, poniendo en riesgo el caudal actual del río Colorado. El discurso del expresidente Macri en Gaiman, Chubut, en ese momento asegurando que el río Colorado: “produce una de las mejores aguas dulce del mundo y nadie la usa, nadie la usa” (ADN Río Negro, 2018) encendieron las alarmas de la población local. En varios pueblos de la cuenca, incluyendo Río Colorado, se organizaron asambleas encabezadas por mujeres urbanas en la defensa del agua del río Colorado y en contra de Portezuelo del Viento. A ellas se sumaron organizaciones sociales nacionales con presencia en Río Colorado, que nuclean horticultores/as entre otras personas. Las organizaciones de chacareros como la histórica Cámara de Productores estuvieron ausentes en el reclamo. El actual presidente Alberto Fernández, en un principio rectificó el laudo anterior y en 2020, ante los reclamos del gobierno de la Provincia de la Pampa y las asambleas emitió otro laudo que solicita un nuevo estudio de impacto ambiental, lo que detuvo el avance de la obra.

Algunas consideraciones sobre el campo analítico de disputas en la actualidad.

Las consecuencias de las políticas aplicadas en los 90 impactan fuertemente en el campo social agrario de la Colonia Juliá y Echarren. Por un lado, la mercantilización del agua implicó en este caso que el canon de riego se asocie al mantenimiento del sistema de irrigación (ver capítulo anterior). Por otro lado, la crisis de la actividad frutícola y más aún en una zona “marginal” como se ha caracterizado a la Colonia Juliá y Echarren hicieron necesaria la intervención del Estado provincial en el sistema de riego. El Consorcio de riego y drenaje “Salto Andersen” es el único consorcio intervenido de la provincia de Río Negro.

La disminución de capital económico de los chacareros, el surgimiento de nuevos sujetos y la necesidad de la intervención del Estado viene a poner en cuestión la relación establecida entre actividad productiva/sujeto/gestión del sistema de irrigación que se había construido. Ya no

está tan claro como antes, a la hora de establecer prioridades, el “quiénes” y “para qué” se utiliza el agua de riego. Aparecen “inversores” de otras zonas, para con quienes el Estado provincial desde la intervención del Consorcio les otorga concesiones como, por ejemplo, el cambio de recorrido de la comunera. Aparecen “otros” realizando otra actividad que de a poco empieza a tener importancia económica (cebolla de exportación). Se genera aquí una nueva etapa en la administración, con condiciones particulares y relaciones complejas, en un contexto de sucesión de gobiernos nacionales con orientación neoliberal/neodesarrollista que ponen en peligro el cauce del río Colorado. Donde, si bien la provincia, desde la intervención en la gestión del sistema, otorga algunas concesiones a los agentes con más capital económico, los chacareros también tienen su cuota de poder para imponer el sentido común legitimado a las reglas de funcionamiento: *“tiene prioridad que no se hele la fruta”*. Aunque reconocen la presencia de otras actividades que van ganando importancia *“y así como flexibilizamos en la helada ... somos flexibles en los horarios de riego para la cebolla”*.

Mientras que los “otros” los “recién llegados” el “chivo expiatorio” nacional de las consecuencias de las políticas neoliberales, siguiendo esa lógica, se convierten también aquí en el “chivo expiatorio” de los problemas asociados al sistema de riego: *“no saben regar”* *“hacen desastre con el agua”*.

En este marco, las territorialidades diferenciales se encuentran en tensión en el uso y acceso al agua. Cada territorialidad es un mundo; un mundo habitado por sensibilidades, subjetividades, sociabilidades y creencias propias: sensibilidades y sociabilidades hechas prácticas; hábitos de clase con sentido práctico diferenciales hechas cuerpos, que es lo que al fin y al cabo define la identidad y la agencialidad política de los sujetos, individuales y colectivos (Machado Araoz, 2019). Como menciona Bourdieu, “lo que se aprende con el cuerpo no es algo que se posee, sino algo que se es” (1980, p. 124). Las desigualdades por el acceso al agua en este territorio no son más que diferentes formas de sentirlo.

Bajo el siguiente título, apartado profundizo sobre la caracterización de los sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren y en tensión por el acceso y uso del agua de riego.

Los agentes sociales. Caracterización agregada de la muestra: los sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren.

A continuación, se realizará una caracterización de los sujetos sociales para quienes el agua *“es todo”*, *“es lo principal”*, con mayor presencia en la Colonia Juliá y Echarren, en torno a las variables descriptas en el apartado metodológico.

Chacareros

Entre los chacareros entrevistados en la Colonia, si bien se encuentran personas en el rango de 29-50 años, se encuentran casos de 67 y 70. Rango etario que en los sujetos de la sub-muestra anterior no aparece. Viven en la misma chacra que cultivan, salvo en un caso que vive en el centro de la Colonia. Son dueños de la tierra o es propiedad familiar.

En los casos de mayor edad son segunda generación, sus padres vinieron de Europa, los llamados “colonos”. Hay tres casos en los que el lugar de origen de la familia es chileno, que llegaron a la zona como empleados y él o ellos (hijos) accedieron a la tierra, en dos casos porque el dueño se dedicó a otra cosa y les dejó la chacra como indemnización, en otro por matrimonio. Las mujeres tienen otros trabajos, fuera de la unidad productiva pero también participan de ella. Los chacareros comentaron que “ayudan” con los papeles o en temporada, además de las tareas de cuidado. La mayoría tiene sólo empleados temporarios para las tareas de poda, raleo, cosecha, mientras que las tareas que implican el uso del tractor (pulverizar, rastrear, desmalezar) las hace el propio productor. Todos, aunque de modelos muy antiguos poseen tractor y pulverizadora. Cuando se consultó por herramientas, mencionaron “*desmalezador, rastra, cincel.*” Es decir, todos los implementos que se enganchan al tractor, ninguno mencionó las herramientas de mano. Cultivan entre 5 y 10ha de frutales de carozo (durazno, pelón, cereza, ciruela, damasco) y pepita (manzana, pera). En el caso del durazno el sistema de conducción es en “vaso” y en el caso de la pepita se observa “monte libre” sistema antiguo y “espaldera” sistema más moderno. La fruta de pepita se cosecha en “bins” y se vende “en caliente” (es decir, directamente del campo sin tiempo de guardado en cámara de frío) una parte y otra se guarda en frío para la venta en invierno. La fruta de carozo se cosecha en “cajón cosechero³⁶” y se comercializa en el mismo día o se guarda en frío para ser comercializada en la semana. Los lugares de destino son variados: venta a otros productores con puestos propios en el mercado concentrador de Bahía Blanca, reparto en camión propio en la zona, venta a compradores que pasan en camiones para el sur o una mezcla de todas ellas. En dos casos se mencionó la venta en el pueblo a verdulerías: “*es más trabajo, pero se defiende mejor y cuando es poco, rinde más*” (chacarero, 46 años).

Horticultores

De la muestra de entrevistas realizadas se puede afirmar que los horticultores que se ubican en la Colonia son relativamente jóvenes la mayoría menores a 50 años. Algunos nacieron en Bolivia, otros en el Norte del país (Jujuy) pero su familia de origen es de Bolivia.

La mayoría de los entrevistados comentan haber pasado por situaciones muy duras al comienzo: “*anduvimos por todos lados. Mendoza, Lamarque. Pedro Luro*”. “*No teníamos ni para comer*” “*vivíamos debajo de unas chapas ahí en campo*”. Incluso en un caso la entrevistada reveló haber sido víctima de explotación con retención bajo amenaza: “*uhhh cuando vine la pasé muy mal... tenía 15 años, vine sola con gente del trabajo... me tenían en un campo lejos. No me hicieron conocer el pueblo. Trabajaba todo el día... vivíamos en unas chapas y maderas ahí en campo. Con otra familia de ahí, no me pagaron... nunca me pagaron... me amenazaban con que no tenía documentos... 5 años estuve así... un día no se pudo aguantar... no les quedó otra, me tuvieron que llevar al pueblo. Me rescató una hermana que me buscó porque sabía que yo estaba en Argentina*” (horticultora, 39 años). Luego de pasar por diferentes lugares y trabajos agrícolas la mayoría de los entrevistados se radicaron en Río Colorado por la tranquilidad del pueblo y por la relación con algún familiar. “*Tenía una hermana acá, conocí y me gustó. Es tranquilo, hay tierra, hay agua*” (horticultora 39 años) “*pasábamos por acá cuando era chica .. íbamos a trabajar a Lamarque en el tomate. Es tranquilo... me gusta*” (horticultora 45 años). Al radicarse en Río Colorado, los

³⁶ Cajón de madera con capacidad para 18-20 kg de fruta de uso retornable.

entrevistados/as mencionaron que viven en el pueblo, en los barrios de los márgenes (Villa Mitre, Buena Parada, Barrio Unión). La mayoría de los horticultores/as de la muestra no son dueños de la tierra, alquilan, o acceden mediante diferentes tratos (para que mantenga limpio, para que pague el agua, porque hace agroecología). En los casos de la muestra en que pagan un alquiler es el propietario quien paga el canon por el agua de riego. Si bien hay un caso donde han adquirido tierra (los padres), los hijos comparten la tierra entre hermanos y cada familia alquila a su vez en otro lugar. Cambian todos los años, o cada dos de lugar. Alquilan en dos o tres lugares por temporada y combinan la producción especializada (zapallo, cebolla) con la diversificada (“verdura”): *“Tengo 2 hectáreas de cebolla ahí en..., 1 hectárea de verdura y 2 de zapallo acá en ...”* (Horticultora, 39 años). Prefieren la Colonia Juliá y Echarren por la protección que ofrecen las alamedas de las chacras y por la cercanía al pueblo: *“Si es para cebolla ... zona cebollera en orilla...si es para verdura chacra (en la Colonia) se estropea sino... mucho viento”* (entrevista a horticultor, 52 años); *“Para verdura tiene que estar cerca del pueblo”* (entrevista a horticultor 36 años). Con el término “verdura” hacen referencia a las verduras variadas (producción diversificada) sobre todo al cultivo de hoja, tomate, papa, berenjena, morrón (pimiento). La mayoría de los horticultores entrevistados no poseen tractor (excepto en dos casos), contratan esta tarea. Cultivan entre 0,5 y 8 hectáreas. La mayoría son cultivos “a campo” mientras que uno de los entrevistados posee un pequeño invernadero. Cuando se preguntó por herramientas, contestaron *“de mano”*: pala, azada, rastrillo... mochila. Al comienzo las entrevistas fueron dirigidas a “varones”, pero realizando el trabajo de campo surgió que las mujeres también participan de la actividad productiva efectuando el riego, en muchos casos encontraba a las mujeres en las quintas efectuando esta tarea junto a sus compañeros. En los casos que las familias tienen hijxs pequeños la mujer se ocupa de las tareas de cuidado alternando con las productivas en la quinta. Cuando no están en la escuela los llevan a las quintas. Cuando los hijxs son más grandes también participan de las tareas productivas de la quinta. El trabajo es familiar, sólo algunos pagan jornal a temporarios para alguna tarea muy específica. Los trabajadores que emplean generalmente son familiares (hermanos, primos) o de la misma comunidad. La actividad agrícola es el ingreso principal, complementando con ayudas sociales como el “Potenciar Trabajo”³⁷ que adquieren a través de las organizaciones sociales nacionales presentes en la zona. En un caso, el horticultor que posee tractor presta servicio a otros horticultores (“paisanos”) de la comunidad. La venta de cebolla es *“al brasilero cuando viene”* (Horticultor, 52 años). Puede ser en “pila”³⁸ o en bolsa. La venta de zapallo es a camiones que pasan por la zona y van al sur. La venta de “verduras” es en las ferias locales o verdulerías. Algunos (20 familias organizadas en una cooperativa y 3 familias de la Federación Rural que incorporaron prácticas agroecológicas) han comenzado a implementar la venta de bolsones semanales³⁹. Tanto la venta en feria como la preparación de los bolsones están a cargo de las mujeres de la comunidad.

³⁷ Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local del Ministerio de Desarrollo Social.

³⁸ En “pila” es cuando se pacta un precio por la pila de cebolla en campo, esto es sin tener en cuenta el trabajo posterior como el descarte, descolado y embolsado.

³⁹ Los “bolsones semanales” es una forma de venta mediante la cual las familias horticultoras ofrecen un bolsón con verduras variadas semanalmente de manera directa al consumidor. Esta metodología se implementó a partir del año 2020 mediante acompañamiento de la AER de INTA Río Colorado como estrategia de comercialización en el proceso de transición a la agroecología.

Prácticas y Esquemas de apreciación en el acceso y uso del agua.

En este apartado se presenta organizado en base a núcleos de sentido que se consolidaron, a partir de las entrevistas que componen ambas sub-muestras del corpus metodológico, para cada dimensión. Lo que sigue es el análisis en base a los núcleos de sentido que se obtuvieron de las 20 entrevistas, para cada dimensión:

- 1- Prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) en el ACCESO al agua de riego.
- 2- Prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) en el USO del agua de riego.

1- Prácticas y esquemas de apreciación de los sujetos sociales chacareros y horticultores en el ACCESO al agua de riego.

Cantidad de días y horas que recibe el agua de riego por semana: Sistema de turnados, sólo en los papeles. El sistema de irrigación gravitacional en la Colonia Juliá y Echarren se administra a través de “turnos de riego”. Como se describió en el Capítulo II, cada chacra recibe el agua una vez por semana y dispone de una hora/hectárea para efectuar el riego. De esta forma se riega en una semana la mitad de la chacra y la otra semana la otra mitad, por lo que cada cuadro (1ha) recibe un riego cada 15 días.

Tanto hortícolas como frutícolas conocen el sistema de turnados. Saben que les corresponde una hora/hectárea y que reciben el agua una vez por semana. Sin embargo, muy pocos regantes se rigen por este sistema observándose una gama de variable de situaciones. A continuación, se presentan las prácticas y esquemas de apreciación de los entrevistados, en torno al acceso al agua. Se exponen los núcleos de sentido que surgen de las entrevistas.

“El turno es una vez por semana, los sábados, pero riego a cualquier hora. Hay chacras abandonadas. El durazno lo riego más seguido cuando se está por cosechar. Si llueve riego menos... Depende” (chacarero, 34 años).

“1hora/ha todas las semanas, pero no alcanza... arreglo con los vecinos” (chacarero 62 años).

“Riego cuando quiero, ni sé el turno mío, riego lo necesario, no me ponen candado” (chacarero, 70 años).

“12hs una vez por semana, pero como hay chacras abandonadas, es más” (chacarero, 47 años).

“Riego cuando quiero, hay agua de sobra, no tengo problemas” (chacarero, 64 años).

“No tengo turnado, soy el último, riego cuando quiero” (chacarero, 32 años).

“Una vez por semana... En realidad más porque agarro el turno de x y x..y la otra chacra que está acá.. Son 3 chacras abandonadas”. (chacarero, 29 años).

“El turno es una vez por semana, siempre me toca los sábados y domingos... Pero... hay muchas chacras que no riegan”. “El agua sobra” (chacarero, 67 años).

“No hay problema, estamos sobre el canal... nunca le pusieron candado. Ahora sí... últimamente... porque no llegaba agua al fondo le ponen... pero siempre dejan unos puntos...” (chacarero, 46 años).

Como se observa los chacareros entrevistados no tienen mayor problema para el acceso al agua, la expresión que más se repite es “*riego cuando quiero*”, junto a otras como como “*el*

agua sobra”, “hay muchas chacras abandonadas”, “nunca me ponen candado”, “arreglamos con los vecinos”. En todas las entrevistas de esta submuestra aparecen este tipo de afirmaciones. Mientras que las y los horticultores ante la misma pregunta, aseguraron:

“El agua acá, uno por semana” (horticultor, 46 años).

“Una vez a la semana” (horticultor, 39 años)

“Cada 8 días” (horticultor 56 años)

“Voy abro un chorrillo y riego. Hay una sola chacra vecina en la comunera”. (horticultor 35 años)

“Una vez en la semana porque ese es el turno. En las chacras no hay más. Por eso más que nada la verdura se atrasa, es poco una vez por semana, con este calor” (horticultora, 39 años)

“1 vez por semana” (horticultora 45 años)

“Una vez por semana” (horticultor 31 años)

En las respuestas de los horticultores/as entrevistados lo que más se repite es *“una vez a la semana”* seguido de un: *“no hay más”* en un caso aparece *“abro un chorrillo”*. Los y las horticultoras no se apegan a los *“usos y costumbres”* de la Colonia, no riegan como quieren y no tienen la posibilidad de hacer uso de los turnos de las chacras abandonadas. Se apegan al turno semanal que les otorga el consorcio de riego.

Por una cuestión de diseño del sistema, reviste de mucha importancia, el lugar donde esté ubicada la chacra con respecto a la acequia comunera o canal principal (hay quienes reciben agua directamente del canal principal) y del largo de la acequia comunera. Así los regantes más favorecidos serían los que se encuentran sobre el canal principal (únicos regantes) o primeros en las comuneras.

Sin embargo, se observa que, ante iguales condiciones de ubicación existen diferencias entre chacareros frutícolas y horticultores de la muestra para acceder al agua de riego. Mientras que un chacarero primer regante de una comunera de dos chacras expresó que hace uso sin restricciones del agua: *“Riego cuando quiero, ni sé el turno mío, riego lo necesario, no me ponen candado”* (chacarero frutícola, 70 años). En el caso de un horticultor propietario de la tierra y primer regante también de una comunera de dos chacras, la expresión fue: *“Voy abro un chorrillo y riego...”* (Horticultor, 35 años). Esta frase *“abro un chorrillo”* es usada por los regantes para decir que utilizan el agua sin que nadie perciba que lo están haciendo.

A diferencia de los chacareros entrevistados algunos horticultores y horticultoras de la muestra mencionaron que les ponen candado, ya sea para que respeten el turnado o a manera de disciplinamiento:

“Depende de que haiga agua, si hay poquita no regas... por ahí riega el hombre de la fruta y no alcanza. Hay algunos que son buenos, te entienden nos pasan el agua, otros no. Tenemos que dejarlo así, tenemos que esperar, dejarlo para la otra semana. Echan llave a la compuerta no abren más, cuando pasa el turno es jodido, ya no se puede regar” (horticultora, 39 años).

El vecino (x) que tiene fruta le hecho llave para que no riegue ...dice que le sube la filtración. De tanto discutir saco el candado, pero no trabajas como tiene que ser. El tomero dijo que no era problema de él. Que en la comunera no se mete (horticultor, 52 años).

Y el tema es que a veces te largan tarde... yo tengo un turno y me sacan el candado tarde... hasta que llega el agua... ya no llegas a regar bien (horticultor, 32 años).

Decirle al tomero es peor... "ah están peleando por el agua nos dijo y nos cortó del todo, le puso candado una semana" (horticultora 45 años).

Así mientras los chacareros entrevistados acceden sin problemas, en los horticultores aparece el "sacar un chorrito", "Con lo que no riegan los demás", "la espera", "el riego de noche", "los sábados o domingos" para acceder al agua, evitando el enfrentamiento:

"Con lo que no riegan los demás... espero. Sábados, domingos... de noche..." (horticultor 52 años).

Yo le decía a él que hable. Pero no... no se puede. "Ya vamos a regar de noche me dijo" y nos trajimos un colchón pasamos toda la noche acá. Así pudimos regar (horticultora 45 años).

En las respuestas de los horticultores se observa también la práctica de adaptar los cultivos a las posibilidades de riego: "no alcanza, pero regaba igual, porque como tenía muchas hectáreas la chacra que alquilaba y algunas en blanco y el zapallo es rápido. Sólo hacía zapallo" (horticultor, 46 años).

El turnado para mí está bien. Pero si es todo verdura no te sirve. Para otras cosas sí... cebolla, papa, zapallo, todo eso sí (horticultor, 35 años).

Relación con la administración del agua de riego en la resolución de conflictos de acceso. Cuando se consultó: ¿cómo soluciona? ¿a quién recurre? Para solucionar los problemas en el acceso al agua:

Acá a nadie... porque apoyo acá para el campo ayuda casi no tenemos (horticultor 35 años).

Tenemos que esperar las ganas que tenga él de compartir el agua (horticultora 45 años).

Esta naturalización de la dificultad para acceder al agua de riego es tal en los horticultores que en un caso apareció también la resignación asociando esta dificultad a una cuestión climática: "depende el clima, donde hace calor... falta" (horticultor, 52 años).

Cuando se les consultó a los regantes si todos en su comunera accedían al agua por igual, las respuestas fueron variadas. Aunque la mayoría dijo "no se... sí... cada uno tiene su turno". En el caso de uno de los horticultores manifestó que percibía desigualdad en el acceso: "No, no está todo por igual hay partes que nadie controla y partes que esta controladito... no está todo por igual" (horticultor 52 años).

Problemas en el acceso al agua. Como señala Bourdieu (2007), el sentido práctico orienta acciones, es una estructura (esquema de apreciación) que genera, orienta las prácticas. Como se observó hasta aquí, hay diferencias entre el sentido práctico de horticultores y chacareros de la muestra para el acceso al agua. La experiencia territorial de los sujetos sociales es diferente, se encuentran en distintas posiciones sociales para este campo, sus condiciones de existencia son distintas y por ende tienen prácticas y esquemas de apreciación diferenciados. Este desencuentro genera tensiones entre estos sujetos sociales.

Sin embargo, también se observan tensiones dentro de los mismos grupos, entre estos y el consorcio, o con otros sujetos del campo. Cuando se consultó por los problemas de acceso a la hora de realizar el riego y si habían tenido algún conflicto por el agua, surgieron las tensiones y desigualdades que evidencian las diferentes posiciones en este campo. Por ejemplo, hay dos

casos entre los chacareros de origen chileno que llegaron a la colonia como empleados y adquirieron tierras. Son primera generación de chacareros migrantes no europeos. Estos relatan también un trato diferencial de sus vecinos:

"Me pongo a regar, me corta el agua, manda al empleado, él se lava las manos" (chacarero, 46 años).

"Cuando recién llegué a la chacra tuve problemas con X, que está primero en la comunera. No me dejaba regar. Largaba el agua, me la sacaba... así siempre. Hasta que lo curé" (chacarero, 57 años).

En otros casos aparecen problemas de falta de caudal en la comunera o el canal, los cuales entre chacareros resuelven sin mayor problema acordando entre vecinos, eligiendo cuando regar o acudiendo al consorcio.

"No. Lo que pasa es que a veces no viene agua en el comunero. Nos juntamos entre los vecinos, lo limpiamos un poco y cambió bastante" (chacarero, 57 años).

"El único problema son las partes altas... tengo que esperar que venga mucho caudal en el canal para poder regarlas... generalmente eso es a medianoche y ahí las riego." (chacarero, 67 años).

"Problemas, la verdad que no tengo... soy último regante, el problema es que no viene caudal, pero tampoco tengo turno. Entonces voy regando. La verdad que no tiene solución. Es imposible porque es cuestión de estructura... los tomeros le ponen toda la voluntad posible, pero hay tantos regantes arriba que es bastante imposible ...para regar igual me arreglo. El tema eran las heladas. Años anteriores venía poca agua... ni siquiera se metía a la chacra... pero este año solucionaron. Trabajando más creo yo, no sé si pusieron más personal. Pero se movieron más. Traían el canal lleno... trabajaban con los descargadores para que no se reviente" (chacarero, 32 años).

También se detectaron en algunos casos, problemas que para algunos de los chacareros de la muestra no tienen solución. Estos son los problemas de acceso al agua de riego generados por conflictos con vecinos.

"Con el vecino cuando no limpia la acequia, en vez de regar en un día tardo tres..." (chacarero 70 años).

Para algunos regantes, los problemas con vecinos son frecuentes, sobre todo por el mantenimiento de las acequias comuneras. Vecinos "ausentes" de chacras abandonadas que no realizan las limpiezas y los últimos regantes deben cargar con esta tarea. Tarea que representa un costo muy elevado cuando las comuneras son largas, con varias chacras abandonadas y el único regante se encuentra al final. Esto se ha manifestado ambos sujetos sociales de la muestra que se encuentran en comuneras largas.

Sin embargo, se observa que cuando el vecino es un horticultor de origen boliviano los relatos de algunos chacareros de la muestra cambian.

"No... problemas no tengo... qué se yo. Por ahí acá en lo de X (vecino que tiene 40ha) es un poco complicado... pero nos ponemos de acuerdo... en una parte ahora tiene un boliviano. Pero es X, yo lo conozco... es piola... por ahí le digo, el otro día dejé acomodado para regar ...cuando volví no se había terminado y él me había sacado... Le dije, y me dijo "te saqué un chorrillo" ... le dije no jodas, si mañana ya es tu turno. Espera a mañana... pero todo bien" (chacarero, 29 años).

“Siempre buena relación con los vecinos ...que son autóctonos, que no son bolitas ...siempre tuvimos buena relación para regar” (chacarero, 36 años).

Aparece en algunos la imposición y el señalamiento en forma despectiva, la falta de diálogo:

“Los vecinos bolitas, con dos puntos me arreglo te dicen, y capaz están tres días regando, me agarré varias veces porque no entendían, me llenaban la cabecera de agua, riegan despacio, riegan todo el día” (chacarero, 36 años).

“Antes cuando el boliviano tenía quinta sí... estaba todo el día regando... nos llegamos a pelear ... yo era pibe. Ahora no” (ahora es dueño de la tierra y tiene frutales). *Antes sí...* (chacarero, 46 años).

“En la comunera somos 9... no se pude regar. Ahí en lo de ... sabe alquilar a 3 o 4 bolivianos. Te imaginás no se ponen de acuerdo ni entre ellos. Tenía el turno a las 17hs, largué el agua... cuando fui a las 23 no se había regado, ni había entrado el agua... en esa comunera imposible regar con los bolivianos. Les hablas te dicen sí, sí. Te das vuelta y hacen lo que quieren con el agua. Les da todo lo mismo... terminan de regar y te mandan el agua... no les calienta si tenes que curar. O qué vas a hacer. Ni te preguntan... te la mandan nomás... en vez de ir a cortar a la compuerta. No respetan nada... no hay esa relación de camaradería que tenes con los demás que te preguntan: ¿che... termino de regar, te mando el agua la necesitas? No...” (chacarero, 32 años).

En las expresiones se observa el trato desigual violento *“nos llegamos a pelear”*, *“me agarré varias veces porque no entendían”* basadas en el señalamiento de una forma, para ellos, incorrecta de regar: *“riegan despacio, riegan todo el día”*.

La expresión *“me agarré varias veces porque no entendían”* denota la ausencia de la posibilidad de entablar un diálogo horizontal, donde los horticultores tienen que “entender” cuáles son las formas correctas de regar para acceder al agua. Llegando a casos extremos donde aparecen situaciones de violencia física como en el caso de la “noche de helada” donde la posibilidad de “perderlo todo en una noche” exagera estas relaciones de poder.

No, no tenemos problemas con el agua... a la noche regamos X (otro fruticultor) y yo, a los demás ... durante el día rega todo lo que quieras ahí tenes el agua. Eso sí, a la noche no jodas, porque te metemos adentro del canal. A la noche regamos nosotros (chacarero, 64 años).

“Y... gritos... y una vez me cagué a trompadas. Me amenazó con la pala... y a la segunda vez, nos cagamos a trompadas. De ahí nunca más. Pero con todos ha tenido problemas... XX (otro vecino fruticultor) se calentó y le arrancó la compuerta con el tractor. Pero ahora no, está calmado (chacarero, 46 años).

Esta violencia física hacia un horticultor de origen migrante, gritos, trompadas, arrancarle la compuerta con el tractor, por intentar prácticas que escapan a su posición social en este campo, como ser propietario, plantar frutales, y querer usar el *agua para* el control de heladas.

En los relatos, estas prácticas violentas durante la noche de heladas también aparecen dirigidas a mujeres chacareras:

“Sí, tuve un conflicto. En el momento de la helada... además de tirarte cosas en el canal para que se trabe el agua, me rompieron la compuerta, le doblaron el gusano. No la pude acomodar hasta que no vinieron del consorcio. Pero eso era cuando estaba mi vieja a cargo.

Ahora que estoy yo no ha pasado más. Hay buena relación con los vecinos” (chacarero, 32 años).

Por otro lado, en los horticultores y horticultoras, relacionado a los problemas de acceso quienes no manifestaron problemas, mencionaron que *“solo hay que acomodar bien”, o “si está todo en orden no hay problema”*:

“No, sólo hay que acomodar bien...” (horticultor, 31 años).

“Si está todo en orden no hay problema. Si tenes todo limpio... y hay agua... o que el vecino no te dé el turno... Yo no he tenido problema con los vecinos. Hay que ponerse de acuerdo. A a veces no hay caudal. El problema con los fruticultores es que ellos riegan rápido, y más espaciado porque la raíz de las plantas es más profunda. En cambio, la raíz de un tomate está ahí arriba, no entienden que se riega más seguido. Una vez, un fruticultor me dijo, que la colonia no estaba preparada para hacer horticultura. Y...de la forma que manejan ellos el agua, no. Pero se puede hacer, es cuestión de ponerse de acuerdo” (horticultor 46 años).

Según estos horticultores, para no tener problemas de acceso al agua de riego se tiene que *“acomodar”* y estar en *“orden”*. Ese orden es tener todo limpio y que haya agua, de otra manera comienzan los problemas. Problemas que para ellos siendo horticultores de origen boliviano en un territorio marcado por la fruticultura y los chacareros, al decir de Segato: su *“sujeto legítimo”*, no tienen solución.

Principal tiene que estar abierta la compuerta, si no es tu turno no va a abrir hasta que no te toca. A veces igual, es el turno y viene poco tampoco alcanza. Tenemos que dejarlo así, tenemos que esperar, dejarlo para la otra semana (horticultora 39 años).

En estas chacras que estoy ahora no... cuando estaba en lo de (x)... ahí no se podía regar. Era la última chacra, no nos llegaba el agua. Había también un fruticultor que regaba él. No se pudo regar. ¿Cómo lo solucioné? No tuve solución, no se pudo (horticultor, 39 años).

“El vecino (x) que tiene fruta, le echó llave (a la compuerta) para que no riegue ...dice que le sube la filtración. De tanto discutir sacó el candado, pero no trabajas como tiene que ser”. ¿Cómo soluciona? ¿A quién recurre? “El tomero dijo que no era problema de él, que él se ocupa sólo del canal, que en la comunera no se mete. Hasta ayer estuve por dejar botado, después me dijeron los demás que no iban a regar... Ahí regué. Tengo tres horas. En dos horas llega el agua recién a la chacra... esto que regué. Cuando no utilizan los demás, regué toda la noche hasta las tres de la tarde” (horticultor, 52 años).

“Cuando te cortan, no te dan agua. Nosotros limpiamos nuestra parte, pero el que alquila no limpió, hay chacras abandonadas y si no les ayudas a limpiar esa parte le hacen echar llave y no te dan agua. Como te decía, hay algunos que son malos. A veces por culpa de algunos pagamos todos. Hay algunos que hacen lagunar, se filtra, lo dejan, viene el tomero y no se fija, nos corta a todos. Hasta que se resuelve... ¿cuánto pasa?” (horticultora, 45 años).

“Sí, con el dueño que se murió. Estas chacras eran todas una, y el cuadro del fondo se regaba dando la vuelta. Un día nos cortaron el agua, nos dijeron que habían arreglado un puente y le teníamos que pagar. Quisimos hablar, nunca podíamos, no nos dieron más el agua. quedamos sin cultivar ese cuadro. ¿Cómo lo resolvió? No tuve solución, no lo riego. En el consorcio nos dijeron que es problema de nosotros que arreglemos entre nosotros”.

“El vecino, el dueño, murió. El hijo alquiló a un hombre que dice que tiene muchas vacas, muchas, campo, hace maíz. Viene se baja de la camioneta, larga agua y se va. Esta semana la tuvo toda la semana. No nos deja regar. Se baja de la camioneta abre, se va. Está todo el día con el agua en el mismo cuadro hace una laguna y no nos deja regar a nosotros. ¿Cómo

soluciona? ¿No recurre al consorcio? *No, decirle al tomero es peor: “Ah están peleando por el agua nos dijo, y nos cortó del todo, una semana. Prefiero esperar que le vengan las ganas de compartir”* (horticultora 45 años).

Ante la imposibilidad de recurrir a alguien *“El tomero dijo que no era problema de él”*. *“Acá a nadie. Porque apoyo acá para el campo casi no tenemos”*. Los horticultores llegan a la decisión extrema de abandonar su cultivo: *“No tuve solución, no se pudo” “Hasta ayer estuve por dejar botado”*. Decisión que implica en estos casos perder el sustento económico de su familia ya que, como se mencionó al comienzo, es su actividad principal.

Cuando se consultó específicamente por la administración del agua, las respuestas fueron variadas.

Los horticultores y horticultoras mencionaron que:

“Medio medio, las comuneras y todos los canales principales se limpia después de tiempo. Se tendría que limpiar y mantener mejor” (horticultor, 46 años).

(silencio) *“por ahora bien”* (horticultor, 39 años).

“Desigual, no es parejo” (horticultor, 52 años).

(silencio) *“Sí”* (horticultor, 35 años).

“Y... (risa burlona por la pregunta, silencio) está un poco mal, ¿no?” (horticultora 39 años).

“Para mí está bien. Pero la parte aquella no” (señalando con el dedo un cuadro que el vecino no le permite regar) (horticultora, 45 años).

“Y el tema es que a veces te largan tarde. Yo tengo un turno y me sacan el candado tarde... hasta que llega el agua... ya no llegas a regar bien” (horticultor, 31 años).

Los chacareros respondieron:

“Mala, mucha gente abusa del agua, falta pagos”, (chacarero, 34 años).

“Está habiendo abuso y yo me anoto. Porque regar a manto está mal. Tendría que haber acequias revestidas hay mucha fuga de agua” (chacarero, 62 años).

“Por ahí mal. Ando bien con los tomeros, pero ellos no son el problema, el interventor es el problema, hacen los trabajos mal” (chacarero, 70 años).

“Malo, irregular te dan una hora por hectárea, pero si los vecinos... tendría que haber un control. El boliviano... no le negamos el agua... pero no la saques toda. Ponele un candado dejale un punto. Que no la use toda. No hay control” (chacarero, 47 años).

“No me gusta (silencio). No se hacen los trabajos como se deberían hacer. Yo nací en la chacra... antes limpiaban los desagües con “la draga” le decían. Era una máquina vieja con una oruga que metía un balde en el desagüe que lo dejaba impecable. 60 años atrás. Cuando llegaban a un puente se metían y sacaban a pala. Año por medio lo hacían porque era un trabajo muy lento. Ahora ni cada 10 años. Con las máquinas nuevas que hay ahora... Con el desastre de la lluvia 24 días estuvo el agua. Antes, yo regaba en un rato no quedaba nada, estando bien y mantenido, todo limpio” (chacarero, 64 años).

“Este año no puedo decir nada. Bien” (chacarero, 32 años).

“Y, por ahí mal. Ayer no había agua. En la noche de heladas no hay agua... Para los productores que somos... que quedamos... tendría que sobrar. Después se arranca tarde.”

Este año estábamos viendo, hacer una inversión para chupar del desagüe. Pregunté porque es salada, pero me dijeron que si es solo al principio no pasa nada” (chacarero, 29 años).

“Mal. Abusamos del agua, como sobra... Mal usamos los fertilizantes lavamos el suelo” (chacarero, 67 años).

“Y, para mí más o menos siempre largan poca agua en el comunero” (chacarero, 57 años).

“Qué sé yo, bien. Acá no puedo decir nada. Siempre se preocupan por darnos un punto más. Por ahí faltaría más mantenimiento. Pero dentro de todo está bien” (chacarero, 46 años).

A pesar de ser los sujetos con más problemas sin resolución, al consultar por la administración, las y los horticultores no hicieron mayores reclamos. Aunque si aparecieron silencios, dudas... y en un caso desigualdad. En varios aparece la falta de limpieza, falta de agua en el momento de turnado, como cuestión general. Mientras que en los chacareros se señalan con más frecuencia los abusos y falta de control, o exigencias de un control direccionado: *“malo, irregular te dan una hora por hectárea, pero si los vecinos... tendría que haber un control. El boliviano... no le negamos el agua. Pero no la saques toda... ponete un candado dejale un punto. Que no la use toda, no hay control” (chacarero, 46 años).*

Lo anterior da cuenta del acceso diferencial a las instituciones que, como el consorcio o el INTA, participan/tienen registro de las prácticas de riego. También marcan los esfuerzos de los tomeros por cubrir sus necesidades de acceso al agua en la “preocupación por darles un punto más”.

Resolución de conflictos de acceso mediante organización. Cuando se consultó a los regantes si eran parte de alguna organización de productores, a priori todos dijeron que no. En el caso de los chacareros, la re-pregunta fue: ¿no estás en la cámara?, a lo que la mayoría respondió: “Ahh sí, la cámara. Pago la cuota, pero no estoy en la comisión”. Cuando se consultó si habían tratado algún problema relacionado al agua de riego, la mayoría dijo que no. En un caso se mencionó *“no... bueno en la cámara... no estoy en la comisión... algunas veces se habla con el consorcio, pero sigue todo igual” (chacarero, 46 años).*

En otro: *“no... bueno sí, en la cámara. No, más que la reunión que se hace a principio de la temporada... antes de las heladas con algún miembro del consorcio, como para decirle “che, que esté todo en orden y no falte agua”. Siempre se escucha el problema de las comuneras ahí en Juventud. Es complicado... (problemas de otros vecinos con las comuneras que persisten). Pero este año se ve que se pusieron las pilas (refiriéndose al manejo en las heladas), (chacarero, 32 años).*

Mientras en alguno de los horticultores la re- pregunta fue ¿no estás en ---(una organización nacional)? Algunos dijeron que sí pero que nunca habían tratado algún tema relacionado al agua. Otros están en una cooperativa, tampoco habían tratado el tema. Sólo un caso respondió *“sí, en la cooperativa, hablamos de portezuelo⁴⁰” (horticultor, 35 años).*

Si bien, los chacareros reconocen estar organizados en la Cámara de Productores (aunque denotan escasa participación) y algunos horticultores/as están en organizaciones nacionales, otros/as en cooperativas; ninguno de los /as entrevistados se reconoce partícipe, como

⁴⁰ Portezuelo del Viento es una obra multipropósito que se pretendía construir en un afluente del río Colorado, ante la cual se opuso la provincia de La Pampa principalmente, luego asambleas auto convocadas, como la asamblea permanente por no- a portezuelo del viento Río Colorado”.

productores, de la organización formal (Consortio) como regantes/ usuarios del sistema de riego y drenaje Salto Andersen.

Sugerencias frente a un escenario de falta de agua (escasez). Ante un futuro con menos agua: “más tecnología e inversión” para acceder al agua o “Vivir con menos”. Cuando se consultó por la posibilidad de un escenario de mayor escasez/falta de agua, hubo diferencias entre chacareros y horticultores. Mientras los primeros confiaron en soluciones que implican tecnología e inversión (otras formas de riego que usen menos agua como goteo, más limpieza y mantenimiento) para realizar un uso más “eficiente” del agua o el uso de turnos las chacras abandonadas. También señalaron que la situación hipotética de tener menos agua los obligaría a “cambiar la forma de regar”, la cual resolvería el “problema de napa”.

“Cambiaríamos la forma de regar, tendríamos menos problema de napa” (chacarero, 34 años).

“Tendría que haber más mantenimiento” (chacarero, 62 años).

“Seguiría igual. Por las chacras que se van abandonando” (chacarero, 70 años).

“Creo que usaríamos mejor el agua, se tendría que tener todo más limpio. Cuando hay poca agua no avanza. Se pierde tiempo”. (chacarero, 29 años).

“Habría que mecanizar más, invertir más para que se riegue todo con menos agua y en poco tiempo” (chacarero, 64 años).

“Yo creo que con un sistema de riego localizado con un 20% del agua regás... seríamos más eficientes para regar y para el uso de los fertilizantes” (chacarero, 67 años).

La mayoría de los horticultores, en cambio, mencionaron la reducción de la superficie cultivada, y el arreglarse con menos:

“Se produciría menos, menos cantidad” (horticultor, 46 años).

“Tendríamos que hacer mucho menos de lo que hacemos... sobrevivir con menos” (horticultor, 39 años).

“Reducir, no queda otra” (horticultor, 52 años).

“No haríamos nada. En el lugar que yo alquilo, el dueño tiene fruta. Yo no haría nada si queda la mitad. “En primer lugar es el agua, no haría nada” (horticultora, 39 años).

“Se secaría la chacra. Ya no sacaríamos lo mismo, haríamos la mitad” (horticultora, propietaria 45 años).

“Haría menos” (horticultor, 31 años).

Analizando los núcleos de sentido se observa una gran diferencia en las prácticas y esquemas de apreciación entre chacareros y horticultores de la muestra en el acceso al agua de riego, y su proyección futura. Estas se manifiestan también a la hora de resolver los problemas de acceso. Mientras los primeros acceden sin problemas, porque no les ponen candado y utilizan otros turnos. Su esquema de apreciación como “sujeto legítimo” de este territorio les permite resolver los problemas de acceso con la práctica de utilizar los turnos de chacras abandonadas ya que disponen de ellos, no les ponen candado. Los segundos acceden intentando no ser percibidos “*abro un chorrillo*” “*sábados, domingos, de noche*” “*con lo que no riegan los demás*”. Su esquema de apreciación como sujeto “otro” en este territorio no les permite el uso de esos turnados que sobran.

A los horticultores de la muestra les ponen candado, para que respeten el turno, para que no se quejen. De esta manera, sus prácticas se orientan a acceder al agua sin ser vistos, esperando, acomodándose (estrategia adaptativa) en los momentos en que los demás no riegan. Tampoco tienen a quién recurrir cuando se encuentran en problemas con el acceso. Así el sentido práctico orienta las prácticas. La expresión “*abro un chorrito*” es tanto una práctica como un esquema de apreciación para un sujeto social que se ajusta desde una posición subordinada con respecto al bien disputado, como lo es el “*riego cuando quiero*” de otro sujeto social que posee una mejor posición para el acceso al mismo bien en este campo en estudio.

Ante una situación límite para este campo social como lo es un supuesto futuro con menos cantidad del bien disputado, es decir el agua de riego, el sentido práctico diferencial opera ajustando las prácticas para los diferentes sujetos sociales en el acceso a esta. Así, el de los chacareros hace que recurran a prácticas relacionadas a la inversión y a la técnica para mejorar la eficiencia en el uso del agua, posición que construyen sustentados en su articulación institucional histórica con organismos estatales productores y/o gestores de conocimiento sobre el agua) (INTA, consorcios, universidad, etc.). También, a la disposición de turnos por abandono de chacras que les otorga su jerarquía en el campo. Mientras los horticultores, tienden a la práctica de reducir la superficie cultivada, harían menos de lo que hacen, para vivir con menos, “*no queda otra*”, ajustándose así a las exigencias de un campo en el que ocupan posiciones subordinadas para el acceso del agua.

2- Prácticas y esquemas de apreciación en el USO del Agua:

Tiempo que tarda en realizar el riego para una hectárea: “dejar todo acomodado y volver” vs “pasar la noche en el campo”. Como se comentó anteriormente hay diferencias en las prácticas y esquemas de apreciación para el acceso al agua en los dos sujetos sociales de la muestra. Mientras unos “*riegan cuando quieren*” los otros “*sacan un chorrito*”, “*De noche, los sábados o domingos*”. Esto hace que también tengan diferentes prácticas y esquemas de apreciación en el uso del agua.

Cuando se indagó sobre el tiempo que efectivamente tardaban para regar una hectárea, las respuestas inmediatas estuvieron asociadas al tipo de cultivo y/o sistema de conducción.

“El zapallo es rápido. Cuando es cebolla en surco es más complicado porque tiene que ir despacito para que suba la humedad, en tablón es más rápido. Que se haga de una forma u otra depende de la herramienta... acá hay todo para hacer por surco...” (horticultor, 46 años).

“Una hora zapallo, cuatro horas cebolla” (horticultor, 46 años).

“Zapallo en una hora, verdura por surco medio día” (horticultor, 39 años).

“Dos o tres horas la media hectárea de verduras” (horticultor, 35 años).

“Una hora por surco y 3 horas por manto” (chacarero, 36 años).

“Cinco horas la hectárea por manto y surco dos horas, dos horas y media” (chacarero frutícola 62 años).

El único cultivo cuyo riego se ajustaría con la regla del turnado mencionada anteriormente es el monocultivo de zapallo en la horticultura y algún cuadro de frutales con riego por surco en la fruticultura. Todo lo demás se excede ampliamente en los tiempos recomendados de riego. Así mientras que la posibilidad de regar “en tablón” o “por surco” la cebolla está asociada a la

necesidad de contar con una herramienta específica, la posibilidad de regar “por surco” o “por manto” en fruticultura está dada por el sistema de conducción de los frutales. Las espalderas, sistema más moderno permite el riego por surco, mientras que el monte libre (sistema antiguo) se riega por manto. Entonces, tanto en la horticultura como en la fruticultura el nivel de capitalización, es decir, la posibilidad de invertir en sistemas de conducción más modernos (surco, espaldera en fruticultura; tablón, para la cebolla) condicionan las prácticas utilizadas para efectuar el riego, es decir el uso del agua. Por otro lado, en un riego gravitacional (bajo cualquier sistema que se conduzca el agua) es necesario el mantenimiento en óptimas condiciones de las estructuras (surcos, acequias,). Por lo general, éstas se limpian (acequias) y se arman (surcos) al principio de la temporada. Luego, en el avance de la misma, el aumento de las tareas, el crecimiento de plantas espontáneas (yuyos), las tareas de mantenimiento se ven afectadas. Quienes acceden al agua sin problemas, ponen menos atención a estas tareas.

“Mitad... Y lo ideal es que se riegue por surco... pero... al principio sí. Después se complica” (chacarero, 46 años).

“Mitad, está por surco... pero...” (chacarero, 56 años).

En el caso del chacarero más joven de la muestra cuando se consultó por el tiempo que tardaba en regar una hectárea comentó:

Depende... de 3 a 12 horas... Depende el agua que venga en el canal. Pero yo ya sé, conozco la chacra..el caudal y depende lo que venga es el tiempo que va a tardar.. Dejo acomodado y calculo (chacarero 29 años).

Esta forma de uso denominada por los chacareros “riego a manto” permite realizar otras tareas mientras se realiza el riego. Sin embargo, requiere disponer el agua por más tiempo, empleando de esta forma más cantidad de agua que la necesaria y excediendo el tiempo de turnado. Para quienes ocupan mejores posiciones en el campo social para el acceso al agua, en relación al acceso institucional y al aspecto organizativo histórico ya desarrollados, el sentido práctico opera asignándole menor dedicación de tiempo y esfuerzo a la tarea de riego, al mantenimiento de las estructuras, saltándose la regla del turnado. Permitiendo que el riego sea haga por “manto” aunque estén hechos los surcos, porque permite acomodar e irse.

En la submuestra de los horticultores, por otro lado, no se observan estas prácticas y esquemas de apreciación en el uso del agua de riego. En estos casos, el sentido práctico también opera, siendo que ocupan posiciones subordinadas con respecto al acceso al agua de riego, no se permiten el uso mediante la práctica de “dejar acomodado e irse” para hacer otra tarea. Aquí los mayores esfuerzos están puestos en la tarea de riego, incluso el pasar la noche “en el campo” regando, para poder acceder y regar.

“Hasta ayer estuve por dejar botado. Después me dijeron los demás que no iban a regar ... ahí regué. Tengo 3 horas. En dos horas llega el agua recién a la chacra. Esto que regué, cuando no utilizan los demás, regué toda la noche hasta las 3 de la tarde” (horticultor, 52 años).

“Nos trajimos un colchón pasamos toda la noche acá. Así pudimos regar” (horticultora 45 años, propietaria).

Tiempo que tardaría si tuviera otro cultivo: “Poniéndose en el lugar del “otro” cultivo”. Cuando se consultó si tuvieran otro cultivo les alcanzaría el agua, las respuestas fueron variadas. La mayoría de los horticultores dijeron que si tuvieran fruta si les alcanzaría, salvo los que han regado o tienen frutales:

“No... ni en la verdura ni en la fruta haces una hectárea en una hora” (horticultor, 39 años).

“La fruta la regamos cada 15 días, está bien el turno ahí ... pero a veces no alcanza tampoco para la fruta porque viene poco” (horticultora, 45 años).

Mientras que los chacareros coincidieron en que para los cultivos hortícolas se necesita regar más seguido:

“No, hay que regar más seguido. He hecho zapallo, sandia, no te alcanza, regas más seguido” (chacarero frutícola, 36 años).

“Antes hacía zapallo, regaba sacando un chorrito a los demás productores, porque a diferencia años atrás venía más agua, alcanzaba para todos” (chacarero frutícola, 62 años).

“Cuando tenían verdura en la chacra los bolitas, tenían agua continuamente hablaban con el tomero”. No alcanzaría. No sé del tema, pero viendo como riegan... no, no alcanzaría” (chacarero frutícola 70 años).

“Sé que la cebolla la riegan todos los días, pero el agua sobra, no hay problema” (chacarero, 64 años).

“No... Viendo como riegan, no” (chacarero, 32 años).

“No sé. No... Se riega más” (chacarero, 29 años).

“Lo que es horticultura acá tiene goteo... Y si es un suelo arenoso... Está complicado” (chacarero, 67 años).

“No... No daría abasto, apenas llega bien con la fruta” (chacarero, 52 años).

“No... Riegan más seguido, se les seca todo sino” (chacarero, 46 años).

Otros usos del agua. Defensa de heladas. A pesar de que el riego es su principal uso, las respuestas a las entrevistas demuestran que el agua de riego también es empleada para el control de heladas. Las diferencias en las posibilidades de acceso de los diferentes sujetos sociales al agua de riego condicionan también esta forma de uso.

A continuación, se analizan las prácticas y esquemas de apreciación de los regantes chacareros y horticultores de la muestra en el uso del agua para riego y en el control de heladas. Las heladas primaverales en esta zona son críticas para la producción frutihortícola ya que definen la cosecha de la nueva temporada. Las formas de defensa contra las heladas que comúnmente se utilizan en esta zona se clasifican en dos: activa y pasiva (Tassara 2007). La forma pasiva se basa en modificaciones introducidas en el microclima del cultivo durante la primavera, con el objetivo de evitar o reducir el riesgo de daño por frío. Son ejemplos de ello, la utilización de cortinas rompe viento o el riego previo en el suelo desnudo para transformarlo así en un cuerpo negro que acumula calor y luego lo libera en la noche de heladas. La forma activa, se refiere a prácticas que se aplican en un cultivo durante las horas nocturnas de heladas, para elevar las temperaturas de las plantas e impedir que se alcance el umbral de resistencia al frío del vegetal. En la zona el método más recomendado en el caso de los frutales es el uso de agua por aspersión. Sin embargo, requiere de una elevada inversión por hectárea para implementarlo. En la Colonia, quienes pueden realizar la inversión priorizan este tipo de defensa para los frutales de carozo. Quienes no tienen la posibilidad de realizarla utilizan la práctica de quemar leña denominada por los chacareros como *“fuego”*. Otra de las prácticas ampliamente utilizada por los chacareros de la zona, aunque no reconocida por los organismos técnicos por ser controversial, consiste en abrir la compuerta e inundar el cuadro

durante la misma noche de helada. A esta práctica los chacareros la denominan “*agua corriendo*” o “*agua*”.

El *fuego* es utilizado en los casos en que los chacareros son jóvenes o cuentan con hijos que los ayudan. Los chacareros con más edad sólo utilizan *agua*: “*agua, antes hacía fuego cuando era joven*” (Chacarero, 70 años).

El *fuego* es una práctica que requiere mucho esfuerzo físico. Cortar y acarrear la leña, distribuirla en pilas entre las filas. Durante la noche “de prendida” se camina todo el cuadro todo el tiempo, reponiendo leña, manteniendo el fuego prendido hasta las 8 de la mañana. Si para el otro día hay pronóstico de heladas, hay que reponer la leña en las filas, se pasan varios días con pocas horas de descanso y mucho esfuerzo físico.

Si bien el *fuego* es costoso porque se necesita de un material combustible para quemar, en la Colonia los chacareros resuelven con leña de frutales de cuadros que erradicaron o que erradicó algún vecino. De esta manera, aunque con mucho trabajo, la defensa activa se vuelve una posibilidad para ellos.

Cuando se consultó a horticultores y chacareros de la muestra en la Colonia Juliá y Echarren por sus prácticas para el control de las heladas todos mencionaron que utilizan el agua de riego. Los chacareros, en sus dos variantes: riego previo o riego la misma noche de heladas y en algunos casos, también “*fuego*”. Mientras que los horticultores realizan un riego previo en algunos casos.

Los chacareros jóvenes que tienen varias hectáreas de carozo combinan las estrategias:

“*Agua y fuego*”. “*Por manto, dos días antes, o la misma noche. Pero es complicada la misma noche, porque si no te pones de acuerdo y los tomeros no mandan más agua en canal...*” (chacarero, 36 años).

“*Fuego y agua*”. “*Si hay agua regamos todo antes, cuadro que tiene problema no. Si hay agua, dejamos un cuadro destinado con agua corriendo, al que está más cerrado, a lo otro fuego*” (chacarero, 46 años).

“*El único que larga el agua en la noche de heladas soy yo, por eso no tengo problemas*” (chacarero, 70 años).

En los relatos de los chacareros durante la noche de heladas no aparecen disputas con horticultores, sólo preocupación por que haya agua en el canal. Para ello se ponen de acuerdo con otros chacareros o con el tomero a quienes les exigen que manden más agua en el canal.

En la horticultura los entrevistados mencionaron que hay cultivos donde necesitan hacer defensa para las heladas. Estos son: papa, zapallo y tomate. Para ello, los horticultores mencionaron que utilizan sólo *agua*. El *fuego* no está dentro de las opciones posibles. Son muy pocos los que cuentan con herramientas (tractor, carro, motosierra) y no cuentan con una fuente accesible de leña. Todos los horticultores entrevistados mencionaron que utilizaban sólo *agua*, regando el día anterior, aunque no todos lo logran y en algunos casos pierden la producción. El uso del *agua la misma noche*, no es una práctica posible para ellos siendo un privilegio que en este campo detentan otros sujetos con mejores posiciones sociales.

“*No, todo de la fruta se agarran el agua y se heló la papa, el zapallo, perdimos todo. Rebrotó, pero no es lo mismo. El hombre de la fruta se la agarró toda él. ¿Siempre pasa eso no? Todos los años, se ponen a regar todos los de las frutas y a nosotros no nos dan importancia*” (horticultora, 45 años).

“Si, riego antes. Pero este año se me heló todo. Agarraron toda el agua los de la fruta” (horticultor, 31 años).

Como se observa hasta aquí hay diferencias en las prácticas y esquemas de apreciación de los sujetos sociales de la muestra para el acceso y uso al agua de riego. Mientras los chacareros que realizan fruticultura detentan posiciones jerarquizadas en este campo social, los horticultores de origen migrante denotan una posición subordinada.

Si bien hay diferencias en el nivel de capitalización de chacareros y horticultores como se caracterizó al principio, en ambos casos encuentran dificultades para acceder a herramientas o invertir en sistemas más modernos. En el caso del uso de agua para el control de heladas hay prácticas que se comparten como el riego previo, mientras que el *agua corriendo* o agua la misma noche es una práctica de los chacareros, anclada en su posición de jerarquía en el campo para el acceso al bien disputado. Existiendo casos de horticultores que pierden la producción por no poder hacer ni siquiera el riego previo.

Valoración de las prácticas modernas de riego. Cuando se consultó por los cambios que realizarían en el sistema, aparecieron las respuestas relacionadas a la valoración de otros métodos de riego, es decir otras formas de uso:

“Riego por goteo todos, aspersión para heladas” (chacarero, 34 años).

“Todo bordeado en la chacra y más mantenimiento acequias” (chacarero, 62 años).

“Sería bueno tener riego por goteo, ojalá uno pudiera tener...” (chacarero, 70 años).

“Que haya alguien exclusivo para cada sector y agilizar las cosas. Te llaman para sacar las hojas, si para eso le pagan a ellos” (chacarero, 47 años).

“Habría que regar más rápido, el agua es mala, cada vez va a ser peor. el riego por manto... tenes que meterle 40cm acá para que allá te lleguen 20” (chacarero, 64 años).

“Este año no me puedo quejar. Pero uno siempre pide más... que sean más largos los turnos, que venga más agua en el canal para regar. Pero tendrían que andar más, que haya más control en las comuneras para solucionar. Pero, se tienen que meter adentro de las chacras... y eso ya lo veo muy difícil” (chacarero, 32 años).

“En la chacra, mejorar el riego. Algo más moderno, para tardar menos. El consorcio, que venga más agua más tiempo” (chacarero, 29 años).

“En el turno, no haría cambio, está bien. En la chacra mantener más limpio... los surcos, las acequias para que se riegue más rápido” (chacarero, 67 años).

“Hacerla más por surco, tener más limpio, por ahí es problema de uno en la chacra, y en la comunera que manden más agua” (chacarero, 57 años).

“No, está bien. Acá está bien. Sé que hay comuneras muy largas y ahí se complica. En la chacra siempre se quiere mejorar. Hacer algo para que se riegue más rápido, pero...” (chacarero, 46 años).

“Agilizar la limpieza. Que los canales estén en condiciones para que todos tengamos acceso...” (horticultor, 46 años).

“Que te den más horas por hectárea” (horticultor, 39 años).

“Haría una perforación... así dejás de pelear. Eso es lo que estoy pensando para el año... quieres hacer cebolla temprana no te sirve para hacer la valencianita” (horticultor, 52 años).

“Mejorar los canales” (horticultor, 35 años).

“Cambiaría para la helada más que nada, que haya agua” (horticultor, 39 años).

“Como nosotros regamos no sé... que nos den más agua porque el vecino se la agarra toda” (horticultor, 45 años).

“Tengo ganas, para el año poner una bomba... pero es mucha moneda... hay que juntar moneda primero” (horticultor, 31 años).

Con relación a los cambios que realizarían en el sistema de riego, y la valoración de otras formas de uso, los chacareros diferencian entre lo que les corresponde a ellos (en la chacra) y lo que corresponde al consorcio. Lo que más aparece mencionado por ellos, son los cambios en las chacras y la valoración de otros sistemas de riego, más modernos y eficientes. Coinciden en la necesidad de utilizar menos agua como lo ideal, lo que habría que hacer, realizar riegos más rápidos, algunos se inclinarían por el goteo, mayor mantenimiento en las acequias, bordeado, y aspersión en las heladas. Con respecto al consorcio, mayor presencia, más agua y control. En los horticultores, en cambio, aparece la necesidad de realizar un cambio, una inversión para acceder al agua, a través de una bomba, una perforación. Algunos mencionan más horas de turnado, o más limpieza en los canales para ello. En ningún caso, se alude al riego más rápido. Cuando aparece la necesidad de inversión en otro tipo de riego es para garantizar el acceso, no para hacerlo más eficiente como en el caso de los chacareros.

En el actual marco de crisis hídrica del río Colorado... ¿Sobra el agua en la Colonia Juliá y Echarren?

Como refiere Bourdieu (2007) el acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un mundo de sentido común, cuya evidencia inmediata se duplica por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir la armonización de las experiencias y el continuo refuerzo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva (Bourdieu, 2007).

Así el “riego cuando quiero” acceder al agua sin problemas, haciendo uso de los turnos de chacras abandonadas para el sujeto social chacarero refuerza la expresión entre ellos de que *“el agua sobra”*, porque *“hay muchas chacras abandonadas”*. Esto hace que sus prácticas no estén orientadas a respetar el turnado, a esforzarse por realizar un riego rápido, preocupándose por mantener las estructuras de conducción del agua en correcto estado durante toda la temporada. Así surgen las expresiones *“el riego por surco es lo ideal, pero...”* *“al principio sí, después se complica”*.

La disponibilidad del bien disputado para estos sujetos sociales posibilita prácticas como el dejar acomodado e irse, *“yo ya sé cuánto tarda cada cuadro, dejo acomodado”* que el más joven de la muestra expresó sin problemas. Apareciendo, un conflicto, en algunos casos, cuando un horticultor *“bolita”* se atreve a *“sacar un chorrito”*, porque a esos *“otros”* si les corresponde hacer un riego rápido y ajustarse, esperar el turnado *“espera a mañana que ya es tu turno, no jodás”*.

Prácticas propias del sentido práctico de los agentes con mayor trayectoria en este campo (trazado en los papeles por el uso eficiente e igualitario del agua mediante la regla del turnado), que han vivido otras épocas donde *“todo funcionaba”* juzgan como: *“está mal”*, *“está habiendo abuso y yo me anoto, porque regar a manto está mal”*, *“Tenes que meterle 40 para que allá te lleguen 20”*. El sentido práctico de estos agentes de mayor edad y con mayor trayectoria en el campo, no les permitió ni siquiera mencionar esta práctica durante la entrevista, la que intentaron evadir, a la que no pueden ni siquiera nombrar. A la que luego,

cuando se preguntó ¿qué cambiarían?, apareció como “*riego a manto*”, exigiendo control por los abusos de agua. Mientras el más joven de la muestra (29 años) comentó sin problemas y abiertamente que “*acomodaba según el caudal*” porque ya sabe lo que tarda en regarse un cuadro entero.

Es decir, reconociendo abiertamente que no hace un uso del agua de riego estando pendiente de la misma, abriendo de a un boquete por vez y cambiando a otros surcos cuando llega al pie. Lo dice abiertamente porque para él ésa es la forma actual de regar, no conoce otra, no vivió la época de “*regar durmiendo la siesta con un pie en el surco*”, y tampoco se la transmitieron. Su sentido práctico le dice que, un chacarero hombre puede hacer uso del agua, en cualquier momento, acomodar e irse, mientras los “otros” deben ajustarse al turnado, y no hay ningún problema con eso. Recuperando las palabras de Bourdieu: “los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben” (2007, p. 111).

En el esquema de apreciación de los agentes con más trayectoria en el campo, puede reconocerse esta práctica como “*abuso del agua*”. Donde se deberían ajustar a un turnado, esforzándose para regar en una hora un cuadro de una hectárea, como lo fue en otra época. Por eso también reclaman ese control, porque saben, conocen y sufrieron las consecuencias que esos abusos de agua pueden provocar en un sistema cuyos drenajes actualmente no se mantienen como se hacía en la “*época de agua y energía*” “*con la draga de oruga y a pala*” “*año por medio*”.

Este esquema de apreciación que tienen los sujetos chacareros hombres con mediana trayectoria, que actualmente el “*agua sobra*” generada por las prácticas de riego que el acceso irrestricto para ellos posibilita, es trasladada a la “noche de heladas”. Sin embargo, en un sistema que se diseñó para funcionar por turnos de una hora es lógicamente imposible (desde mi mirada técnica) que el agua alcance para que todos los chacareros rieguen durante toda la noche todos los cuadros de la chacra. Aquí es cuando aparece más claramente como en la doxa se entrecruzan el jugador –sus apuestas, inversiones y estrategias– con las luchas en torno a las reglas del propio juego. En esta dinámica del juego, se delimita lo posible y lo imposible, la “sensatez” de las estrategias y de las jerarquías sociales legítimas, a partir de las relevancias específicas: “lo que interesa” y lo que se deja de lado, la “exclusión de lo imposible”.

En este juego, donde quienes ocupan posiciones de jerarquía “*riegan como quieren*”, el pedido canalizado por la cámara de productores: “*che, que esté todo en orden y no falte agua*” para la noche de heladas al Consorcio, se vuelve “sensato”. Tal es así que el Consorcio de Riego lo atiende y se esfuerza por garantizar. Así, “*para que no falte agua*” se realizó una inversión de \$4.481.231⁴¹ en 2019 para la construcción de una obra de descargador del canal secundario, en el norte de Colonia Juliá y Echarren, para poder “*llenarlo más durante la noche de heladas y que no reviente*”. Por otro lado, para que “*este todo en orden*” se instauró la norma de cortar el agua a todo aquello que no sea fruta: “*tiene prioridad que no se hele la fruta*”. Si esta norma no se respeta, comienzan los problemas para todo aquel o aquella que no se “*acomode*” al orden establecido.

De esta manera, el sentido común, o en términos de Bourdieu (2007) el orden simbólico establecido para este campo se impone, se naturaliza, se “hace carne”. Un orden dado, anclado en las diferencias sociales de clase, etnia, y género (dominación simbólica) que se

⁴¹ <https://rionegro.gov.ar/articulo/29175/rio-colorado-cuenta-con-un-mejor-sistema-de-riego>

expresa en el sentido práctico diferencial de los sujetos sociales estudiados y que no se cuestiona por aquellos que ocupan las posiciones subordinadas (violencia simbólica): *“donde hace calor falta”*.

En un sistema que funciona con turnos, donde la mayoría de sus usuarios (los chacareros) no respetan es lógico que quienes son obligados a respetarlo, incluso ellos mismos, noten la falta de agua por más que sea el turno: *“A veces igual, es el turno y viene poco tampoco alcanza. Tenemos que dejarlo así, tenemos que esperar. Dejarlo para la otra semana”* (horticultora, 45 años). *“No... lo que pasa es que a veces no viene agua en el comunero. Nos juntamos entre los vecinos, lo limpiamos un poco y cambió bastante”* (chacarero, 57 años).

Así mientras algunos tienen posiciones de acceso y uso privilegiado en este campo, y otros no, la existencia de un turnado (al que la mayoría no respeta), genera la ilusión de que todos acceden por igual al agua de riego: *“no sé... Si cada uno tiene su turno”*. El sentido común opera, el *“agua sobra”*, *“cada uno tiene su turno”* *“tiene prioridad que no se hele la fruta”*. Por todo lo otro, siendo horticultor de origen boliviano/a quejarse está demás y esos reclamos o quejas son sancionados: *“ah están peleando por el agua nos dijo y nos cortó del todo, una semana”*.

Reflexiones Finales:

El desarrollo esta tesis me ha permitido conocer y comprender con mayor profundidad, desde la perspectiva de los propios actores y con un análisis de la misma sistemático y riguroso, cómo se entablan actualmente las relaciones –más específicamente las desigualdades- entre dos grupos (sujetos) sociales diferentes del campo social en estudio, respecto del acceso y uso al agua de riego. Grupos con mayor presencia y en tensión por la disputa de un bien: el agua de riego en la Colonia Juliá y Echarren. Bien, que, para la actividad productiva: *“lo que nosotros hacemos”* y en las condiciones del Norte de la Patagonia, es: *“todo”* *“es lo principal”*. A través de la metodología seleccionada pude estudiar estas relaciones particulares, situadas, sin renunciar al estudio de los procesos más amplios. Los cambios ocurridos por el avance del capitalismo en el agro y sus consecuencias, así como las políticas neoliberales aplicadas a la administración del agua, forman parte de esos procesos.

Frente a la complejidad que implicó el objeto de estudio, la opción por una perspectiva de análisis que indague en las condiciones de existencia donde las prácticas y esquemas de apreciación se ponen en juego (sentido práctico) me permitió analizar las acciones sociales desde la convicción que la sola descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento de las prácticas, sino que es fundamental rescatar al agente social que las produce y su proceso de producción. Esto es, comprender las prácticas en la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: desde las estructuras sociales, objetivas (*“la historia hecha cosa”*) y desde lo social incorporado al agente, a través de la relación dialéctica entre un campo específico y el sistema de disposiciones del agente que produce las prácticas, movilizadas en el juego social (*“la historia hecha cuerpo”*).

En un campo como el actual marcado por la experiencia territorial hegemónica del chacarero hombre dedicado a la producción frutícola, en un sistema de irrigación intervenido, con escasa inversión y mantenimiento, los nuevos sujetos con una experiencia territorial *“otra”* ocupan posiciones subordinadas para el uso y acceso al agua de riego. Estas se manifiestan en la construcción y actualización de sentidos prácticos diferenciales.

Para los sujetos chacareros hombres de la muestra, su posición social les permite acceder al agua *“cuando quiero”*, *“no me ponen candado”*, *“ni sé el turno mío”*. Hacer un uso

discrecional y arbitrario del agua. Utilizar agua inundando los cuadros durante la noche de heladas. Por eso algunos reconocen que hay abuso y exigen más control. Los agentes con más trayectoria en el campo vivieron otras condiciones y tuvieron seguramente otras prácticas de riego, como mencionaron los informantes clave. Estos conocen, sufrieron las consecuencias que pueden producir estos abusos actuales de agua en los cultivos frutícolas. Por eso expresan preocupación por la napa freática. Algunos señalan al “otro” y a sus prácticas como potencial causante de estos problemas: “me hacen subir la napa” “no saben regar”. Durante la noche de heladas, se profundizan estas relaciones de poder. La preocupación y prioridad es: “que no se hele la fruta”. De esta manera, en el momento crucial que define el éxito de la actividad productiva (una helada primaveral), son los que ocupan las mejores posiciones en el campo los que tienen derecho al uso del agua para intentar asegurarlo. Quedan por fuera horticultores migrantes y mujeres chacareras. Emerge aquí una dimensión importante que deberá ser tenida en cuenta para los próximos estudios: el género.

El colono o pionero, hacedor del valle, ejemplo de progreso y solidaridad (ver cap II) inscribe este territorio irrigado con sus características identitarias considerándolo propio. Es el cuerpo masculino, heterosexual, europeizado, de clase media, “padre” de familia chacarera, el que traza la centralidad.

Por fuera, se encuentran los “otros” los “recién llegados” el “chivo expiatorio” nacional de las consecuencias de las políticas neoliberales que, siguiendo esa lógica, se convierten también aquí en el “chivo expiatorio” de los problemas asociados al sistema de riego: “no saben regar” “hacen desastre con el agua”. Corporalidades otras, con rasgos étnicos y/o femeninas, feminizadas.

Esos “otros”, “otras” quienes tienen que esperar, de noche, los sábados o domingos, para regar “sacando un chorrillo”, a quienes les ponen candado, para que respeten el turno, para que limpien, para que no reclamen, para que no hagan “subir la napa”; esos “otros” u “otras” quienes no tienen derecho a utilizar el agua durante la noche de heladas para asegurar el éxito de su producción, son hombres y mujeres que eligen la Colonia para producir verduras. Esas verduras se comercializan en ferias locales, verdulerías bolsones. El ingreso generado por esas ventas es el principal sustento para esas familias. Algunos de ellos y ellas son los que eligen realizar una producción de manera agroecológica, tan demandada actualmente (desde mi lugar de observación) sobre todo por los sectores con mejores posiciones económico-culturales de la sociedad local. Son frecuentes las consultas en la Agencia de personas con altos niveles económicos y culturales del pueblo: ¿por qué la verdura está tan cara? ¿Por qué no se produce de manera orgánica⁴² y local?

Los hallazgos aquí presentados me permiten afirmar que las actuales dinámicas de distribución del agua formuladas en base al sentido común de quienes detentan posiciones jerarquizadas, en términos de Bourdieu, el orden simbólico establecido, generan desigualdades estructurales en el acceso y uso al agua de riego. La dificultad en el acceso y uso del agua para los sujetos con posiciones subordinadas se encuentra inscripta en el sentido práctico como componente histórico y activo de las prácticas sociales de los sujetos en estudio, y presenta consecuencias diferenciales de importancia para las experiencias territoriales. Tanto en la reproducción social de los mismos sujetos, como en el impacto que estos tienen en la producción alimentaria en general y para la provisión de alimentos sanos y diversificados para la comunidad local.

⁴² Sin utilizar insumos químicos.

La noción de sentido práctico, como elemento conceptual que pone en juego lo histórico y lo actual encarnado por los sujetos, me permitió entonces comprender la desigualdad como parte de dinámicas estructurales. Con el conocimiento pertinente, las instituciones podemos intervenir para romper con las lógicas reproductoras del sentido común (orden simbólico) establecido, ofreciendo nuevos sentidos y nuevas prácticas que desinscriban el automatismo de los hábitos, evitando juicios de valor o morales.

Comprender desde la producción de conocimiento científico la complejidad de las relaciones de desigualdad estructurales y dinámicas en el uso y acceso al agua de riego, entender cuáles son las posiciones que ocupan los sujetos, las instituciones y la mía propia en este campo, se ha constituido en un gran aporte. En varios sentidos: en primer lugar, para la institución, en la cual me desempeño laboralmente y la cual financió este estudio. El INTA es un organismo estatal que tiene por objeto “Desarrollar innovaciones tanto en investigación como en extensión, en las distintas cadenas productivas de valor, regiones y territorios, para mejorar la competitividad, el desarrollo rural sustentable del país y las condiciones de vida de la familia rural”⁴³. Las contribuciones de este trabajo tienen que ver con el fortalecimiento de una mirada institucional que abarque a todos los sectores que intervienen en procesos productivos que nos conciernen y la complejidad histórica y actual de los sujetos sociales con los que trabaja.

Para mí personalmente, como amiga y compañera de horticultoras migrantes con quienes he compartido mucho, como mujer y madre comprometida personalmente en el impulso de la agroecología y la igualdad social, el estudio de la temática en el marco de una tesis de postgrado me habilitó la formación de un argumento científico de exposición, problematización y propuestas de trabajo contra la desigualdad estructural que observo a diario.

Al respecto, y para finalizar, considero que la posibilidad de formación de postgrado que propone y favorece una institución como el INTA, en articulación con instituciones educativas nacionales públicas, son oportunidades valiosas para que profesionales que intervenimos en el campo de la producción alimentaria participemos de debates y diseños de mediano y largo plazo donde lo teórico y lo político se entretajan en construcciones de mayor equidad social y soberanía alimentaria.

⁴³ Objetivos creación de INTA, Año 1956.

Bibliografía

- Alvaro, M. B (2007). *Trayectoria Organizacional de los Consorcios de Riego en Río Negro: diseño para un análisis social de una década de transferencia*. En “Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias”, p.223, compilado por Radonich, M.M y Steimbregger, Norma G. Cuaderno GESA 6, Ed. La Colmena, 2007.
- Alvaro, M. B. (2012) *Impactos de la modernización en los chacareros frutícolas del Alto Valle rionegrino*. Mundo Agrario, vol. 12, n° 24, primer semestre de 2012. ISSN 1515-5994 Universidad Nacional de La Plata.Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana.
- Alvaro, M. B. (2013) *Producción familiar en el Alto Valle de Río Negro. Estrategias de reproducción social frente a desafíos globales*. Tesis doctoral. <http://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/239>.
- Alvaro, M. B. (2021). *Tramas comunitarias frente a políticas extractivistas en territorios habitados*. Estudios Rurales, 11(24). Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3855>
- Alvaro, M. B., Vicens, E., Correa, G. A., & Marré, A. (2018). *Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Relatos de mujeres en barrios rurales de Allen, Río Negro*. RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas, 11(11), 89-202. Recuperado a partir de <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/219>
- Archetti, E. y Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Área de Cultura, Municipio de Río Colorado, (1989). Folleto.
- Aumassanne, C., Oricchio, P., Fontanella, D. Beget, M. E., Gattinoni, N. N., Masseroni, M. L., ... Ombrosi, D., (2023). *Informe hidrometeorológico de la cuenca del río Colorado*; no. 1 (marzo 2023). INTA, Agencia de Extensión Rural 25 de mayo, La Pampa. Recuperado de: [Informe Hidrometeorológico de la cuenca del Río Colorado \[marzo 2023\] \(inta.gob.ar\)](http://inta.gob.ar)
- Azcuy Ameghino, E. (2005). *La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados*. ponencia presentada en las IV Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios, Buenos Aires, argentina.
- Badie, B. (1995). *La fin des territoires*. Paris: Fayard
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2016). América Latina y el Caribe: Agua y Saneamiento. 2016. Disponible: [https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Am%C3%A9rica-Latina-y-elCaribe-agua-y-saneamiento-\(g%C3%A9nero\).pdf](https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Am%C3%A9rica-Latina-y-elCaribe-agua-y-saneamiento-(g%C3%A9nero).pdf)
- Bandieri, S. y Blanco, G. (1994). *Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional en Gerardo De Jong; Tiscornia, Luis y otros: El Minifundio en el Alto Valle del Río Negro: estrategias de adaptación*. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias Agrarias. Facultad de Humanidades. Pp. 19-44

- Bartra, A., C. W. Porto-Gonçalves y M. Betancourt (2016). *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco-Editorial Itaca.
- Bendini M. (1995) *Diagnóstico Organizacional de las Asociaciones de Regantes*. Octubre de 1995. Mimeo.
- Bendini, M. (2014): “Prefacio: La universidad como ámbito de investigación. Trayectoria de un grupo interdisciplinario de estudios agrarios y rurales”. En: Trpin, V.; Kreiter, A.; Bendini, M. (Coordinadoras): *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*. General Roca, Río Negro: PubliFadecs, pp. 19-35
- Bendini, M. y Alvaro, M. B. (2008). *La fruticultura y los sujetos regionales protagónicos*. Conferencia- taller por la conmemoración de los 10 años de Mujeres en Lucha. General Roca, Río Negro.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. 2007. *Nuevos espacios productivos en la Patagonia: reestructuración social de una cadena tradicional agrícola*. En Revista PAMPA 03, Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales. Año 3 – número 3. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. pp. 145-164
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (coord.) (1999). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuaderno GESA n° 3 - PIEA n° 10. Facultad de Ciencias Económicas - UBA. Bs. As.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, Pedro. 2002. “Regiones agro-exportadoras, complejos agroalimentarios y producción familiar. Controles y resistencias”. En Revista Realidad Económica” N° 190. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Pp. 116-133.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2003). *Región agroexportadora, complejo agroalimentario y producción familiar: controles y resistencias*, en Bendini, M y Steimbregger, N. *Territorios y Organización social de la Agricultura*. Cuaderno 4 del GESA. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Colmena. Pp 47.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2004). “Consideraciones generales sobre los chacareros de la cuenca del Río Negro” en Mónica BENDINI y ALEMANY, Carlos: *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno 5 del GESA. Editorial La Colmena. Pp. 93-102.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2007). “Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle. Análisis de datos secundarios en dos zonas tradicionales de la fruticultura en Río Negro, Argentina” en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires. Argentina
- Bendini, M., Radonich, M., y Steimbregger N. (2007). *Nuevos espacios agrícolas, mercados de trabajo y migraciones estacionales*. En M. Radonich y N. Steimbregger Compiladoras. *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno GESA 6, Buenos Aires: La Colmena.
- Benencia, R. (1994). *La Horticultura Bonaerense: Lógicas Productivas y Cambios en el Mercado de Trabajo*. Desarrollo Económico 34, (133), 53-73
- Benencia, R. (1999). *El concepto de movilidad social en los estudios rurales*. En N. Giarracca (Coord.), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena

- Benencia, R. (2006). *Bolivianización de la horticultura en la Argentina*. En A. Grimson y E. Jelin (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Benencia, R. (2018) *Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo*. Relaciones Internacionales Número 36, octubre 2017 - Enero 2018 Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM
- Benencia, R., Herrera Lima, F. y Levine, E. (2012). *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*, Barcelona, Anthropos/UAM-I
- Benencia, R. y Germán Q. (2005). *Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense*. En Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Buenos Aires. Vol. 23, pp. 101–132
- Benencia, R. y Guaranta, G. (2006) “*Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables*”. Sociología del Trabajo, 58, pp. 83- 114.
- Benencia, R. y Germán Q. (2009). *Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad*. En Benencia, Roberto y Germán Quaranta, *Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos* (p.111-126). Buenos Aires: CICCUS.
- Belvedere, C., Caggiano, S., Casaravilla, D., Courtis, C., Halpern, C., Lenton, D. y Pacecca, M. I. (2007), *Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina*, en Van Dijk, Teu (coord.) *Racismo y discurso en América Latina*. Gedisa: Barcelona
- Bialakowsky, A. M. (2016); *La circularidad teórica del sentido práctico en la perspectiva de Bourdieu*; Universidad Iberoamericana; Iberofórum; 22; 11-2016; 1-30
- Blanco, G. (1999). *La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil*. En INTA: *Fruticultura Moderna: Tecnología transferencia, capacitación, organización. 9 años de Cooperación Técnica*, pp. 21. INTA- GTZ. Neuquén.
- Blanco, F. (1982). *Memorias de la Colonia Juliá y Echarren*.
- Boelens, R. (2014). *Cultural politics and the hydrosocial cycle: water, power and identity in the Andean highlands*. Geoforum, 57, 234–247. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.02.008>
- Boelens, R. (2009). *The politics of disciplining water rights*. Development and Change, 40(2), 307–331. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2009.01516.x>
- Boelens, R., Hoogesteger, J., y Baud, M. (2015). *Water reform governmentality in Ecuador: neoliberalism, centralization and the restraining of polycentric authority and community rule-making*. Geoforum, 64, 281–291. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.07.005>
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., y Wester, P. (2016). *Hydrosocial territories: a political ecology perspective*. Water International, 41(1), 1–14. doi: <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Boelens, R., Perreault, T., y Vos, J. (2018). *Introduction: hydrosocial de-patterning and re-composition*. En R. Boelens, T. Perreault, & J. Vos (Eds.), *Water justice* (pp. 108–114). Cambridge: Cambridge University Press.

- Boltshauser, V. y Villareal, P. (2007). “Área irrigada de la provincia de Río Negro Caracterización socio –económica y técnico productivo”. INTA Alto Valle Secretaría de Fruticultura de Río Negro.
- Bonanno, A. (1989). *Sociology of Agriculture. Technology, labour, development and social classes in an International Perspective*. Concept Publishing Company. New Delhi
- Bonanno, A. (2004). *La globalización y la cuestión de la democracia*. En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P.comp. *El Campo en la Sociología Actual. Una Perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bourdieu, P. (1989) [1984], “*El espacio social y la génesis de clase*”, en Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol. 3, Núm. 7. Colima, Universidad de Colima. Pp. 27-55.
- Bourdieu, P. (2012) [1972], *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo
- Bourdieu, P. (2013) [1993], *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. (primera edición en francés: 1993). Quinta reimpresión 2013.
- Bourdieu (1994), *Raisons pratiques*, Ed. du Seuil, Paris. [Razoncs prácticjas, sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Bourdieu, P. (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. 1era Ed. Siglo XXI. 455p.
- Brignardello, M. (2013) ¿Escasez de agua en el siglo XXI? Formas de apropiación, distribución y uso del recurso hídrico por parte de productores vitivinícolas de Maipú, Mendoza. *Estudios Avanzados* 20 (dic.2013): 29-52
- Brignardello, M. (2015). Distribución desigual y apropiación de recursos naturales. *Escasez de agua: valoraciones, interpretaciones y acciones de productores vitivinícolas de Maipú, Mendoza*. VII Jornadas de Sociología. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_ici/wp-content/uploads/2012/11/Brignardello-Maria-GT5.pdf
- Brouchoud, M. S.; Romero, S. V. (2014). *Territorios y Territorialidades: Intersecciones Subjetivas En El Valle Medio De Río Negro*. Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, grupo de trabajo 44: antropología e interseccionalidad de las desigualdades: debates para pensar.
- Bustos, R.M. (2005) “Participación de regantes y gestión del riego: procesos identitarios en las Inspecciones de Cauce del Río Mendoza”, en: CONAGUA, XX Congreso Nacional del Agua. TRABAJOS COMPLETOS, Mendoza, Argentina. 2005.
- Bustos, R.M (2013) *Disputas por el agua en Mendoza y persistencia de las explotaciones familiares vitícolas*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina
- Bustos, R. M. (2014a). *Vivir de la Viña o poder mantenerse. La identidad de los pequeños productores vitivinícolas entre la permanencia y la exclusión a partir de los 90*. En: *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en el Oasis de Mendoza*. Ed- Ediunc
- Bustos, R. M. (2014b) *Nacidos y Criados una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*. Rosa María Bustos (Compiladora), Sol Balacco, Laura de Rosas, Leticia Saldi, Jorge Sánchez, María Cristina Satlari, Ana Scoones. Primera edición, Mendoza 2014 Colección Territorios n° 3 isbn 978-950-39-0315-5

- Bustos R. y Lecaro P. (2005). *La democracia de los “regantes” y la gestión descentralizada del uso del agua de la cuenca del río Mendoza, Argentina*. Ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Boyer, R. (1986). *La flexibilité du travail en Europe*. La Découverte. París
- Cabrera, A.L. (1976). *Regiones fitogeográficas argentinas*. Acme, Buenos Aires. 85 pp
- Cáceres, V. (2017), (CONICET- UNGS), *La provisión del agua en Argentina. Balance y desafíos a 20 años de las privatizaciones de las empresas del sector*. 7° Jornadas de Sociología Universidad Nacional de General Sarmiento Instituto de Ciencias. Disponible en: <http://docplayer.es/30657076-La-provision-del-agua-en-argentina-balance-y-desafios-a-20-anos-de-las-privatizaciones-de-las-empresas-del-sector-veronica-caceres-1.html>
- Cáceres, D. M., & Rodríguez-Bilella, P. (2014). *Acceso y apropiación del agua en comunidades rurales pobres de Argentina central*. Transformaciones y conflictos. Economía Sociedad Y Territorio. <https://doi.org/10.22136/est002014379>
- Caggiano, Sergio (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo, Buenos Aires.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México DF: Siglo XXI).
- Castro, J. E. (2016). *Água e democracia na América Latina*. Editora UEPB, Paraíba.
- Castro, J., y Lacabana, M. (2005). *Agua y desarrollo en América Latina: por una democracia sustantiva en la gestión del agua y sus servicios*. Cuadernos del CENDES, 22(59), 9-15. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082005000200001
- Cazenave, H.W. (2017). Casa de Piedra: efectos de las aguas claras en la hidrografía del río Colorado. Boletín geográfico, 39, 109-125
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (CNA) 2018. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio del Interior. Presidencia de la República Argentina.
- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (CNA) 2002. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio del Interior. Presidencia de la República Argentina.
- CENSO PROVINCIAL DE AGRICULTURA BAJO RIEGO (CAR) 2005. Secretaría de Fruticultura, Ministerio de Producción. Gobierno de la provincia de Río Negro. Argentina
- CDESC, (2022) Comité de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (NNUU). Observación General N° 15.
- Chiavassa, S.; B. Ensabella y J. Deon (2017) *Territorialidades en conflicto y acciones colectivas: las luchas por el agua en Sierras Chicas, provincia de Córdoba, Argentina*. Agua y Territorio N°10, pp. 35-57.
- Ciarallo, Ana (2011) *“Se vamo’ a la de Dios. Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Ciarallo, A. y Trpin, V. (2015). Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro. Cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo. En I. Barelli y P.

- Dreidemie (Comps.), *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización* (pp. 71-87). Viedma, Argentina: Universidad Nacional de Río Negro
- Composto, C. y Ouviña, H. (2009). *Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: Mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- CPL (2011). *Memorias de la Cooperativa de Productores Ltda. Colonia Juliá y Echarren*.
- Damonte, G. (2015). Redefiniendo territorios hidrosociales: control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 109-133. <http://dx.doi.org/10.11144/>
- De Jong, G., Tiscornia, L., Bandieri, S., Nievas, I. Alvarez, G. Brizzio, J., Blanco, G. (1994). *El minifundio en el Alto Valle del Río Negro*. Facultad de Ciencias Agrarias. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.
- De Rossi, R. (2004). *Riego en Río Colorado, luces y sombras en torno al recurso hídrico*. INTA EEA Alto Valle. *Revista Rompecabezas Tecnológico*. Ediciones INTA.
- De Rossi, R., Cali, J. (2009). *Una campaña que comienza: El buen riego en Río Colorado*. F&DN°59. 59 <https://inta.gob.ar/documentos/buenriego-en-rio-colorado>
- Díaz, Martín E. y Alvaro, M. B. (2020) *Cuerpos, territorios y gubernamentalidad neoliberal. miradas sobre los regímenes extractivistas desde la epistemología feminista*. Astrolabio [online]. 2020, n.25 [citado 2023-04-01], pp.249-273. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-75152020000200249&lng=es&nrm=iso. ISSN 1668-7515. <http://dx.doi.org/10.55441/1668.7515.n25.23417>
- Dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. México: Era.
- Domínguez, D. Lapegna, P. y Sabatino, p. 2006, “Un futuro presente: las luchas territoriales”, en *Nómadas*, vol. 24, pp. 239-46.
- Dussel, E. (1994). 1942. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito” de la modernidad*. Plural
- FAO (2015). *Horticultura y otros cultivos en Provincia de Río Negro*. Documento de trabajo N° 6, Proyecto FAO.
- Félix, M. (2016). *Neodesarrollismo en crisis: ¿Está agotado el proyecto hegemónico en Argentina?* En M. Félix, López, E. y García, M. (Eds.). *Desarmando el modelo: desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo*, p. 15-36. El Colectivo
- Figari, C. (2010). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia*. Tópicos de epistemología crítica.
- Flora, C. y Bendini, M. 2003. “*Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el Mercado, el Estado y la sociedad civil*”. En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P., (comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Pp. 341-366.
- Foucault, M. (1988). *El Sujeto y el Poder*. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3 (pp. 3-20).

- Foucault, M. (2010) *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal
- FUNBAPA (2013) Informe institucional. Recuperado de: www.funbapa.org.ar.
- Galafassi, G. (2008) Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales. *Revista digital de la escuela de historia – unr / año 1 – n° 2 / Rosario, agosto – diciembre 2008*, ISSN 1851-992X
- Galmarini, C. (2018). *Contribución del INTA al agregado de valor en el sector hortícola. Programa Nacional Hortalizas, Flores y Aromáticas*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Cartera de Proyectos 2013-2018. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-31-_contribucion_del_inta_al_agregado_de_valor_en_el_s.pdf
- Gilly, A y Roux, R. (2009) *Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos En: Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. Buenos Aires: CLACSO, 2009. ISBN 978-987-1543-17-5
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research* [El descubrimiento de la teoría fundamentada. Estrategias para el análisis cualitativo]. New York: Aldine.
- Golluscio, L., Briones, C., Courtis, C., Delrio, W., Kropff, L., Longo Elía, F., Ramos, A., Rodríguez, M., & Skura, S. (1). De inmigrantes a delincuentes. La producción de los indocumentados como amenaza social en el discurso policial. *Cuadernos De antropología Social*, (15). <https://doi.org/10.34096/cas.i15.4619>
- Gobel, B., Gongora, M., Manuel E., y Ulloa, A. (Eds.) (2014) *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz; Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Grupo Cultura y Ambiente.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad Los bolivianos en Buenos Aires*.
- Grosso Cepparo, M. V. (2015) *Las Tramas De La Escasez Hídrica En La Provincia De Mendoza, Argentina*. Boletín de Estudios Geográficos N° 104 – 2015 – ISSN 0374-618 53
- Guimarães, R. (2002). *La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo*. In H. Alimonda, *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (pp. 53-82). Buenos Aires: CLACSO
- Gudynas, E. (2011). *Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo*. En: “El desarrollo en cuestión” (F. Wanderly, coord.), CIDES y Plural, La Paz.
- Gunder Frank, A. (1967) *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (Nueva York: Monthly Review Press).
- Gunder Frank, A. (1976) *América Latina: subdesarrollo o revolución* (México DF: Era).
- Gutiérrez, A. (1997). *Bourdieu y las prácticas sociales* (2a. ed.). Córdoba, Argentina: universidad de Córdoba.

- Gutiérrez A. (2005) *Las practicas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. ISBN N° 987-1110-20-0
- Haraway, A., Ishikawa, A., Scott F., Kenneth Olwig, G., Tsing, A. & Bubandt, N. (2016) *Anthropologists Are Talking – About the Anthropocene*, *Ethnos*, 81:3, 535-564, DOI: [10.1080/00141844.2015.1105838](https://doi.org/10.1080/00141844.2015.1105838)
- Harvey, D. (1993). *La condición Posmoderna. Una investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Ediciones Loyola. San Pablo, Brasil.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 401pp.
- Harvey, D. (2004a). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Socialist Register 2004 (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO
- Harvey, David (2004b). Justice, nature, and the geography of difference. Cambridge: Blackwell.
- Harvey, D. (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Segunda parte, punto 15 “La geopolítica del capitalismo”. Pp. 332-365. Ediciones Akal. Madrid.
- Hoogesteger, J. (2017). *The politics of water democracy: insights from grassroots struggles in the Ecuadorian highlands*. *Asia Pacific Viewpoint*, 58(1), 74–85. doi: <https://doi.org/10.1111/apv.12141>
- Hoogesteger, J., Boelens, R., y Baud, M. (2016). Territorial pluralism: water users’ multi-scalar struggles against state ordering in Ecuador’s highlands. *Water International*, 41(1), 91–106. doi: <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1130910>
- Hommes, L., Boelens, R., y Maat, H. (2016). *Contested hydrosocial territories and disputed water governance: struggles and competing claims over the Ilisu dam development in southeastern Turkey*. *Geoforum*, 71, 9–20. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.02.015>
- Hommes, L., Boelens, R., Duarte-Abadía, B., Hidalgo-Bastidas, J. P., y Hoogesteger, J. (2018). *Reconfiguration of hydrosocial territories and struggles for water justice*. En R. Boelens, T. Perreault, & J. Vos (Eds.), *Water justice* (pp. 151–168). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hoogesteger, J. (2017). *The politics of water democracy: insights from grassroots struggles in the Ecuadorian highlands*. *Asia Pacific Viewpoint*, 58(1), 74–85. doi: <https://doi.org/10.1111/apv.12141>
- Hoogesteger, J., Boelens, R., y Baud, M. (2016). Territorial pluralism: water users’ multi-scalar struggles against state ordering in Ecuador’s highlands. *Water International*, 41(1), 91–106. doi: <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1130910>
- INDEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina. Recuperado de: [INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina](https://www.indec.gov.ar/). Accedido en Junio de 2023.
- INTA Alto Valle, (5 de Abril de 2022), *Diario Río Negro*. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/economia/emergencia-hidrica-hacer-visible-lo-invisible-2224386/>. Consultado el 5 de Mayo de 2023.
- Juliá y Echarren (1921). Copiador de Cartas.

- Kaika, M. (2000). *Modernity and the Urban spaces of produced nature: the politics and culture of watering Athens 1834-1992*. TOPOS: Review of Urban and Regional Studies
- Koberwein, (2020) *Conflictos por el agua en las sierras de Córdoba, Argentina. Cuestión de Estado y de Naturaleza*. Quid 16 N°13 – Jun.-nov. 2020 – (35-59)
- Kottak, C. (2006) *The New Ecological Anthropology*. En Haen, Nora & Richard K. Wilk (Eds.), *A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. New York University Press., pp 40-52
- Machado Araoz, H. (2019) ‘América Latina’ y la Ecología Política del Sur. Luchas de resistencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En H. Alimonda et Alt (Coords.) “Ecología Política Latinoamericana”. Buenos Aires: Clacso – Ciccus (7) (PDF)
- Manzanal, M. (2014). *Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio*. Realidad Económica 283, Buenos Aires, p. 17-48
- Manzanal, M. Arzeno, M. y Nussbaumer B., (comp.) 2007. *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 296 p.
- Manzanal, M. y Villarreal, F. (2010) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte Argentino*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires. ISBN 978-987-1599-04-2. P. 7-13.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. En publicación: América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008. ISBN 978-958-665-109-7
- Marsden, T. (1997). *Creando un espacio para la alimentación. Las características del desarrollo agrario reciente*. En D. Goodman, & M. J. Watts, *Globalising and food. Agrarian questions and global restructuring* (pp. 169-191). Londres: Routledge
- Marshall, C. & Rossman, Gretchen B. (1989). *Designing Qualitative Research*. Newbury Park, CA: Sage.
- Martin, F. y Larsimont (2016). *Agua, poder y desigualdad socioespacial. Un nuevo ciclo hidrosocial en Mendoza, Argentina (1990-2015)*. Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2 / Facundo Martín ... [et al.]; compilado por Gabriela Merlinsky. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2016. 384 p.; 23 x 16 cm. ISBN 978-987-693-698-9
- Mathey, M. D. y Preda, G. M. (2020). *Sujetos Sociales en la Horticultura Argentina*, Ediciones INTA ISBN 978-987-8333-32-<https://inta.gob.ar/documentos/sujetos-sociales-en-la-horticultura-argentina>. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/7204>
- Mendizábal, N. (2006). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (coord.). Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: GEDISA.
- Mc Michel, P. y Myhre, D. (1991). *Global regulation vs. The Nation-State: Agro-Food systems and the new politics of Capital*. Capital and Class 43. Pp. 83-15

- Mehta, L. (2005). *The politics and poetics of water. The naturalisation of scarcity in western India*. New Delhi, India: Orient Longman.
- Mehta, L., Veldwisch, G. J., y Franco, J. (2012). *Introduction to the Special Issue: Water grabbing? focus on the (re)appropriation of finite water resources*. *Water Alternatives* 5(2), 193–207.
- Minayo MCS. (2014) *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2014.
- Moore (2006) *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism* Jason W. Moore. Oakland, CA: PM Press, 2016.
- Moore, J. (2003). *La Naturaleza y la Transición del Feudalismo al Capitalismo*, trad. de D. Piedra (2011). *Revista Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism*, XXVI(2).
- Murmis, M. y Bendini, M. (2003). En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P.comp. *El Campo en la Sociología Actual. Una Perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- Murphy, W. (2013) *No Garantizan riego en las chacras de Río Colorado*. NotiRios <https://noti-rio.com.ar/?p=14736>. Accedido en mayo de 2023.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). “*Los estudios de caso en la investigación sociológica*”. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa
- Landriscini, G.; Preiss, O.; López Raggi, F.; Rama, V. y Rivero, I. (2007). “*La Trama Frutícola En El Alto Valle De Río Negro Y Neuquén. Evolución Histórica Y Situación Actual*”. En Delfini, Dubbini, Lugones Y Rivero (comp.) *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. Prometeo Libros. Argentina. Pp 93-144.
- Latour, B. (2017) *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Larsimont. R. y Grosso, V. (2014). «*Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas*». *Cardinalis* 2: 27-48. *Revista del Departamento de Geografía. FFyH –UNC –Argentina. ISSN 2346-8734 Año 2 N° 2.* <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Lefebvre, H. (2013[1974]) *The production of space*, Capitan Swing. España.
- Little, P. (1999) “*Political ecology as ethnography: The case of Ecuador’s Aguarico River Basin*”. *Série Antropologia*, 258, 1-24.
- Little, P. (2003). “*Abundance Is not enough: Water-related conflicts in the amazon river basin*”. *Série Antropologia*, 337, 1-23.
- Lopes de Souza, M. (1995). “*O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento*”, en De Castro, I.; da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. *Geografía: conceitos e temas*. Río de Janeiro, Bertrand Edi
- O’Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo Veintiuno Editoriales.
- Otero, A. J. (1969) *Los Caudales del Colorado*. Ed. Mangrullo. Bahía Blanca.
- Otero, A. J. (1982) *Gentes del Colorado, Los Burnichon y su tiempo*. Bahía Blanca.

- Panez Pinto, A. (2018). *Agua-Territorio en América Latina: Contribuciones a partir del análisis de estudios sobre conflictos hídricos en Chile*. Rev. Rup. [online]. 2018, vol.8, n.1, pp.193-217. ISSN 2215-2989. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v8i1.1978>
- Pérez, P. (2011). *Historia y silencio: La Conquista del Desierto como genocidio no-narrado*. Corpus [En línea], Vol 1, No 2 | 2011, Publicado el 30 diciembre 2011, consultado el 10 diciembre 2020. Recuperado de: URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1157>; DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1157>
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Traficantes de sueños.
- Petri, D. (sin año) “*Gestión de recursos hídricos en el área de riego de la cuenca del río Colorado*. La problemática de las “aguas claras” Recuperado de: <https://www.uncuyo.edu.ar/desarrollo/upload/presentacion-daniel-petri.pdf>
- Pizá, P. (2008) El año del centenario, una historia de vida. Ed. De los Cuatro Vientos, ISBN 978-987-564-884-5, Buenos Aires.
- Pizarro, C. (2012) *El racismo en los discursos de los patrones argentinos sobre inmigrantes laborales bolivianos*. Estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, núm. 60, 2012, Universidad Autónoma del Estado de México ISSN 1405-1435, UAEM, núm. 60, septiembre-diciembre 2012, pp. 255-285
- Pizarro, C. A., Trpin, V., Ciarallo, A. M., Mallimaci Barral, A. I., Magliano, M. J., et al., (2016). *Mercados de trabajo, migración e intersección de desigualdades*; Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; 2016; 113-188
- Quijano, A. (2000) “*El fantasma del desarrollo en América Latina*” en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. (Caracas), N° 2
- Quijano, A. (2014), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, CLACSO.
- Raffestein, C. (1993) *Por una geografía do poder*. San Pablo Ática.
- Ragin, Ch.; Becker, H. et al. (1992), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ramallo, M. y Roussos, A. (2008). *Lo cualitativo, un modelo para la comprensión de los métodos de investigación*. Documento de Trabajo N° 216, Universidad de Belgrano. Recuperado de: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/216_ramallo.pdf
- Repetto, J.M. (2023). *Río Colorado: un aporte científico para el manejo sostenible del agua*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/537185-rio-colorado-un-aporte-cientifico-para-el-manejo-sostenible->. Accedido el 5 de Mayo de 2023.
- Rodríguez, A. y Muñoz, A. (2022) Variabilidad agroclimática en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén: análisis de los últimos 50 años /. – Buenos Aires: Ediciones INTA, Centro Regional Patagonia Norte, 2022. 69 p.: il. (en PDF)
- Sabugo, J. R; Cafasso, F. (1979). *Análisis de la Evolución y Desarrollo del Área, Río Colorado*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Minería, Dirección de Colonización y Desarrollo, Serie Técnica N°4, Viedma.
- Sack, R. D. (1986) *Human Territoriality: its theory and history*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Santos, M. (1995). *De la totalidad al lugar*. Oikos-tau. Barcelona.
- Santagni, A., Nieves, W., Di Masi, S., Menni, F. (2022) *Prospectiva frutícola del Alto Valle del río Negro al 2035. Revisión del presente frutícola para la construcción de arquetipos de escenarios*. Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/prospectiva-fruticola-del-alto-valle-del-rio-negro-al-2035_0.pdf
- Saltamacchia, H. R (2005). *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil* - 1aed. - Buenos Aires: el autor, 2005.ISBN 987-43-9866-3
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la Globalización*. *Análisis Político*, 20(61), 3-27.
- Sautu, R. (2005): *Todo es teoría: objetivos y métodos de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Seba, N., Doñate, M. T., Sidoti Hartmann, B., Cecchini, M. V., Telleria Marloth, A., Vera, G., Arriagada Jara, S. R., Roman, C. (2020). *La horticultura insustentable: transiciones agroecológicas en el valle inferior del Río Negro, Argentina*. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação* 2 (1): 7-11. (marzo 2020)
- Secretaría de Fruticultura (2005). *Censo de áreas irrigadas en la provincia de Río Negro (CAR)*. Ministerio de Producción de Río Negro.
- SENASA (2021) *Anuario Estadístico Patagonia Norte*. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/senasa/patagonia-norte-anuarios-estadisticos>
- Segato, R (2006). *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea*, *Politika Revista De Ciencias Sociales Gizarte Zientzien Aldizkaria*. 129-148
- Seoane, J. (2017). *El tratamiento neoliberal de la cuestión ambiental*. *Fractura Expuesta*, 5, 23-26. <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2017/08/f-expuesta02Adigital.pdf>
- Sirocchi, A. P.; Dussi, M. C.; Flores, L. B.; Zon, K. (2021). *Comercialización de productos agroecológicos y cooperativos en la Patagonia: el caso de Río Colorado II Congreso Argentino de Agroecología*. Sociedad Argentina de Agroecología. Entrelazando saberes hacia el Buen Vivir, Resistencia, Chaco, 13 al 15 de octubre de 2021 (virtual), p. 1374-1379 ISBN 978-950-766-203-4
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con Estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Steimbregger, N. y Alvaro, M. B. (2008). *Productores familiares, empresas y agricultura contractual. Dinámicas de vinculación en la fruticultura del Alto Valle rionegrino*. Ponencia presentada en el Congreso SIAL, Mar del Plata, Argentina. Publicación en formato electrónico.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores
- Svampa, M. (2012). *Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina*. *Observatorio Social de América Latina*, 13(32): 15–38.
- Swyngedouw, E. (2004). *Social power and the urbanization of water: Flows of power*. Oxford, Oxford University Press.

- Swyngedouw, E. 2009. «*The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle*». *Journal of Contemporary Water Research & Education* 142: 56-60.
- Swyngedouw, E., y Boelens, R. (2018). *And not a single injustice remains: hydro– territorial colonization and techno–political transformations in Spain*. En R. Boelens, T. Perreault, & J. Vos, (Eds), *Water Justice* (pp. 115–133). Cambridge: Cambridge University Press
- Tanos, J. (2016). *El Consorcio de Riego de Río Colorado camino a los 14 años de intervención*. Noti Rio Portal de información. Recuperado de: <http://noti-rio.com.ar/consorcio-riego-rio-colorado-camino-los-14-anos-intervencion/>
- Tarrius, A. (2000). «*Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad*». *Revista Relaciones* 83, Vol. XXI. El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 37-66.
- Tassara, M. A. (2007) *Las heladas primaverales. Protección en frutales de clima templado-frío*. Ediciones INTA. ISBN 978-987-521-273-2
- Teubal, M. (1995). “*Modernización agroindustrial y Globalización: ¿Hacia un nuevo régimen alimentario mundial?*”. En *Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Editorial Corregidor. Buenos Aires
- Teubal, M. (1985). *Crisis y deuda externa. America Latina en la encrucijada*. Buenos Aires. Ediciones IDES.
- Teubal, M.; Rodríguez, J. (2002) *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Trpin, V. (2018), *Migraciones y desigualdades en el norte de la Patagonia: configuraciones territoriales y concentración productiva*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Colectivo de Estudios e Investigacion (CEISO), Lugar: Bahía Blanca; Año: 2018 vol. 16, ISSN:1853-167
- Trpin, V. y Ciarallo, A. (2016). *Migraciones internacionales contemporáneas: procesos, desigualdades y tensiones / Brigida Baeza ... [et al.]; compilado por Ana Ciarallo; Verónica Trpin. - 1a ed. - Neuquén: Publifadecs, 2016. 270 p.; 22 x 15 cm. ISBN 978-987-46421-0-3.*
- Urzaiza, M. S. (2019). *Consideraciones sobre la fruticultura y la agricultura familiar frutícola en el Alto Valle de Río Negro*. Pampa (Santa Fe), (20), 44-59. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.14409/pampa.2019.20.e0010>
- Vargas, R. y Piñeyro, N. (2005). *El Hidroscopio*. Ciudad de México: PNUMA, 2005
- Villarreal, F. (2010) *Descentralización y territorio El caso del conflicto por el agua, en San Carlos (Salta, Argentina)*. Tesis de Doctorado. Filo UBA. Buenos Aires.
- Vos, J., y Hinojosa, L. (2016). *Virtual water trade and the contestation of hydrosocial territories*. *Water International*, 41(1), 37–53. doi: <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1107682>
- Waisman, M. Al. (2011) “*Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense*”. En: *Mundo Agrario*, vol. 12, n° 23, 2do. sem. 2011.

- Yacoub, C.; Duarte, B. y Boelens, R. (2015). *Agua y Ecología Política: El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*. Ecuador: Red Justicia Hídrica y Ediciones Abya-Yala
- Yin, R. K. (2003). *Case Study Research. Design and Methods*. California: Sage
- Zon, K. y De Placido S. (2021). *Hacia una certificación Agroecológica Popular*. Fruticultura & Diversificación. Alto Valle INTA. 27 (87) : 35-38. (2021) ISSN 2683-9997
- Zon, K. (2016). *Sobre “Tierras y Riego” ...un poco de historia en los inicios de la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado*. Revista F&D, N° 77, año 2016.

Páginas Consultadas:

- Agua y Energía Eléctrica, Reseña histórica. Recuperado de: http://mepriv.mecon.gov.ar/Agua_y_Energia/ResHist-Agua.htm. Accedido en marzo de 2020.
- “Aprueban la condonación de deudas a productores de Río Colorado”. (3 de octubre de 2014). Legislatura Río Negro. Recuperado de: <https://web.legisrn.gov.ar/comunicacion/aprueban-la-condonacion-de-deudas-a-productores-de-rio-colorado>. Accedido en enero de 2020.
- “Crece la horticultura de la mano de familias bolivianas” (2 de enero de 2018). Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/crece-la-horticultura-de-la-mano-de-familias-bolivianas-EG4190363/>, *Macri dijo que «no se usa» el agua del río Colorado*. (5 de enero de 2018) Agencia Digital de Noticias (ADN) Río Negro. Recuperado de: adnrionegro.com.ar. Accedido en marzo de 2023.
- “La lluvia arruinó casi todas las hortalizas en Río Colorado” (3 de abril de 2017). Recuperado de: www.rionegro.com.ar/la-lluvia-arruino-casi-todas-las-hortalizas-en-rio-colorado-GA2534888/. Accedido en abril de 2023.
- Problemas para la producción por falta de agua*. (19 enero 2012). Diario Río Negro (2012). Recuperado de: https://www.rionegro.com.ar/problemas-para-la-produccion-por-falta-de-agua-NGRN_797785/. Accedido en abril de 2023.
- “Planifican mejorar los sistemas de riego en la provincia”. (3 de septiembre de 2021). Agencia Digital de Noticias, Río Negro. ADN Río Negro. Recuperado de: <https://www.adnrionegro.com.ar/2021/09/planifican-mejorar-los-sistemas-de-riego-en-la-provincia/>. Accedido en enero de 2020.
- Volvió el riego pero los canales están a la miseria*. (10 de septiembre de 2018). Diario Río Negro (2018). Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/rio-colorado-volvio-el-riego-pero-los-canales-estan-a-la-miseria-DJ5685775/>. Accedido en enero de 2023.
- Legislatura de la provincia de Río Negro. Recuperado de: <https://web.legisrn.gov.ar/legislativa/proyectos/documento?c=P&n=459&a=2013&e=original>
- Río Negro (2021), Producción y Agroindustria. *Plan de gestión integral del riesgo agropecuario de la provincia de Río Negro (GIRSAR). Estrategia de gestión integral del riesgo agropecuario*. Recuperado de : https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2019/07/plan_girsar_rio_negro_2021_vf.pdf

Anexo

Protocolos de Entrevistas

Las entrevistas se implementaron con la modalidad semi-estructurada y se adecuaron según los agentes entrevistados. En la mayoría de los casos se destinaron dos encuentros con cada uno de los entrevistados, y la duración de cada entrevista tuvo un promedio de una hora y media. Se realizaron registros grabados en todas las situaciones que los entrevistados accedieron a los mismos.

Chacareros / horticultores

Caracterización:

- Tenencia de la tierra
 - Superficie de la/s chacra/s
- Cantidad de hectáreas plantadas con frutales
- Tipo de conducción predominante
- Especies y variedades cultivadas
- Otras actividades productivas en la chacra
- Equipamiento para la actividad agraria. Antigüedad. Estado
- Tipo de mano de obra utilizada en la explotación

Ocupaciones y fuentes de ingresos en el hogar

- Ocupaciones del titular y de otros componentes del grupo familiar
- Fuentes de ingresos del hogar

Componentes socio-culturales

- Residencia
- Acceso a la propiedad de la chacra
- Trayectoria en la actividad agraria
 - Valoración del agua

Prácticas y esquemas de apreciación en el acceso:

- Acceso al agua de riego (cantidad de días y horas a la semana que accede al riego: turnado)
- Relación con la administración del riego en cuanto a la resolución de problemas (de acceso)
- presencia de organización para resolución de problemas de acceso
- sugerencias ante un escenario de falta/escasez de agua

Prácticas y esquemas de apreciación en el uso:

- Tiempo que emplea en realizar el riego
- Tiempo que tardaría en realizar el riego si tuviera otro cultivo
- problemas para realizar el riego y forma de solución
- para que otros usos utiliza el agua y de qué manera (ej: pulverización, control de heladas, nivelación)

-valoración de prácticas modernas de riego (mecanizado) vs gravitacional.

Cuadro de Control Interno de la Tesis

Tema	Problema	Hipótesis	Objetivo General	Objetivos Específicos	Variable	Dimensiones	Indicadores
Sujetos sociales, desigualdades territoriales en el acceso y uso al agua de riego, sentido práctico diferencial en la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado.	Las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de dos sujetos sociales agrarios frente a diferencias objetivas en relación al acceso y uso del agua de riego. El caso de	Frente a diferencias objetivas en el uso y acceso al agua de riego, se (re)producen prácticas y esquemas de apropiación diferenciales, propios de cada uno de los dos sujetos sociales con mayor presencia en la Colonia, (re)producen desigualdades.	Analizar las prácticas y esquemas de apreciación (sentido práctico) diferenciales de los dos sujetos sociales agrarios protagónicos de la colonia Juliá y Echarren, en relación al acceso y uso del agua de riego.	Caracterizar los tipos sujetos sociales agrarios con presencia territorial en la colonia Juliá y Echarren en relación a su posición en la estructura social y las formas diferenciales actuales e históricas de acceso y uso	Sentido práctico diferencial de los	Sistema de esquemas de apreciación (lógicos o de	Indicadores de las diferencias objetivas de la muestra: -tenencia de la tierra -tipo de cultivo - grado de capitalización (tractor, modelo, otras herramientas) -principal ingreso Cantidad de días y horas

	<p>chacareros y horticultores en la Colonia Juliá y Echarren, Río Colorado, Río Negro, en los últimos 10 años</p>			<p>del agua. -Analizar las prácticas y los esquemas de apreciación de cada tipo de sujetos sociales en relación a las desigualdades objetivas de uso y acceso al agua</p>	<p>sujetos sociales agrarios protagónicos en torno al uso y acceso del agua de riego.</p>	<p>estructuras cognitivas, sensitivas, perceptivas) que organizan las visiones del mundo, conjunto de disposiciones morales puestas en marcha en el acceso al sistema de riego (para los horticultores y para los chacareros)</p> <p>Sistema de esquemas</p>	<p>que recibe el agua de riego por semana, Relación con la administración del riego en cuanto a la resolución de problemas (de acceso) Presencia de organización frente a problemas de acceso al agua. Sugerencias ante un escenario de falta/escasez de agua -----</p>
--	---	--	--	---	---	---	---

				<p>-Comprender la especificidad de estas prácticas en relación a desigualdades objetivas y sentidos prácticos diferenciales.</p>		<p>lógicos o de estructuras (cognitivas, sensitivas, perceptivas) que organizan las visiones del mundo, conjunto de disposiciones morales puestas en juego para el uso del agua (en horticultores y chacareros).</p>	<p>Tiempo que tarda en realizar el riego</p> <p>Tiempo que tardaría en realizar el riego si tuviera otro cultivo</p> <p>Otros usos del agua de riego</p> <p>Problemas para realizar el riego y forma de solución</p> <p>Valoración de las prácticas modernas de riego.</p>
--	--	--	--	--	--	---	--

